



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCION DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPUS PUEBLA

POSTGRADO DE ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA
REGIONAL

**LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES JUVENILES
INDÍGENAS EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO**

SPENCER RADAMES AVALOS AGUILAR

T E S I S

PRESENTADA COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRO EN CIENCIAS

PUEBLA, PUEBLA

2010



COLEGIO DE POSTGRADUADOS

INSTITUCIÓN DE ENSEÑANZA E INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS AGRÍCOLAS

CAMPECHE-CÓRDOBA-MONTECILLO-PUEBLA-SAN LUIS POTOSÍ-TABASCO-VERACRUZ

CAMPUE-43-2-03 ANEXO

CARTA DE CONSENTIMIENTO DE USO DE LOS DERECHOS DE AUTOR Y DE LAS REGALÍAS COMERCIALES DE PRODUCTOS DE INVESTIGACIÓN

En adición al beneficio ético, moral y académico que he obtenido durante mis estudios en el Colegio de Postgraduados, el que suscribe **Spencer Radames Avalos Aguilar** alumno de esta Institución, estoy de acuerdo en ser partícipe de las regalías económicas y/o académicas, de procedencia nacional e internacional, que se deriven del trabajo de investigación que realicé en esta Institución, bajo la dirección del Profesor **Dr. Benito Ramírez Valverde** por lo que otorgo los derechos de autor de mi tesis **La reconstrucción de las identidades juveniles indígenas en la Sierra Norte de Puebla, México** y de los productos de dicha investigación al Colegio de Postgraduados. Las patentes y secretos industriales que se puedan derivar serán registrados a nombre del Colegio de Postgraduados y las regalías económicas que se deriven serán distribuidas entre la Institución, el Consejero o Director de Tesis y el que suscribe, de acuerdo a las negociaciones entre las tres partes, por ello me comprometo a no realizar ninguna acción que dañe el proceso de explotación comercial de dichos productos a favor de esta Institución.

Puebla, Puebla 07 de junio de 2010.

Firma

Vo. Bo. Profesor Consejero o Director de Tesis

La presente tesis titulada: **La reconstrucción de las Identidades juveniles indígenas en la Sierra Norte de Puebla, México**; realizada por el alumno: **Spencer Radames Avalos Aguilar**; bajo la dirección del Consejo Particular indicado, ha sido aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS

ESTRATEGIAS PARA EL DESARROLLO AGRÍCOLA REGIONAL

CONSEJO PARTICULAR

CONSEJERO:



DR. BENITO RAMÍREZ VALVERDE

ASESOR:



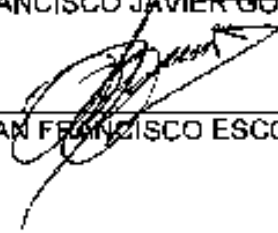
DR. JAVIER RAMÍREZ JUÁREZ

ASESOR:



DR. FRANCISCO JAVIER GÓMEZ CARPINTEIRO

ASESOR:



DR. JUAN FRANCISCO ESCOBEDO CASTILLO

Puebla, Puebla, México, 10 de junio de 2010

LA RECONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES JUVENILES INDÍGENAS EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO

Spencer Radames Avalos Aguilar, M.C.

Colegio de Postgraduados, 2010

Resumen

El presente trabajo se llevo a cabo en la Sierra Norte de Puebla, donde se identificó que los cambios en las políticas del Estado mexicano en los años ochenta hacia el campo y el sector agropecuario impactó negativamente en la producción de café, el principal cultivo de la región. A partir de ese momento las comunidades de la Sierra Norte entraron en un periodo de crisis económica que repercutió en su dinámica sociocultural. Una de las repercusiones derivadas de dicha crisis ha sido la reconfiguración de las identidades de los actores sociales de estos contextos. El objetivo de esta investigación ha sido detectar los cambios producidos en las identidades de los jóvenes indígenas. Para esto se ha realizado un muestreo simple aleatorio con la población juvenil en ocho comunidades. Entre los principales resultados encontrados se tiene que la escuela y la familia han servido como espacios de construcción de identidades juveniles; que los elementos simbólicos como la música, la vestimenta y prácticas culturales como la asistencia a bailes, el consumo de ciertos programas televisivos y el noviazgo tenían gran importancia en la creación de diferentes estilos juveniles; y que ha surgido un tipo de migración juvenil que ha reconfigurado su identidad y sus prácticas socioculturales.

Palabras clave: crisis cafetalera, jóvenes indígenas, escuela, familia, migración.

THE RECONSTRUCTION OF THE INDIGENOUS YOUTH IDENTITIES IN THE SIERRA NORTE DE PUEBLA, MÉXICO.

Abstract

This work was carried out in the Sierra Norte de Puebla, where we identified that changes in the policies of the Mexican State in the eighties to the country and the agricultural sector had a negatively impacted in the production of coffee, the main crop region. From that time the communities of the Sierra Norte entered a period of economic crisis which affected socio-cultural dynamics. One of the implications arising from this crisis has been the reconfiguration of the identities of social actors in these contexts. The objective of this research was to detect changes in the identities of indigenous youth. To this has been done through simple random sampling with the youth population in eight communities. The main findings we have found that the school and the family have served as spaces for youth identity construction. The symbolic elements such as music, dress and cultural practices such as attending dances, the consumption of certain television programs and dating were important in creating different youth styles: Finally we have found that has emerged a kind of youth migration has reshaped themselves identity and cultural practices.

Key words: coffee crisis, indigenous youth, school, family, migration.

DEDICATORIAS

A mis abuelos: Manuel Aguilar (q.e.p.d.), Herminia Zárate (q.e.p.d.), María Antunes (q.e.p.d.) y Roberto Avalos, por todo su cariño y todo lo que aprendí de ellos.

A mis padres Martha Aguilar Zárate y David Avalos Antunes por su apoyo y confianza incondicionales y su infinito amor. Gracias por todo.

A mi hermano Paul Max Avalos Aguilar. A través de tus sueños me impulsas a seguir adelante y me enseñas a ser una mejor persona.

Al amor de mi vida, Azucena Isabel Flores López. Estando a tu lado no hay imposibles. Eres una gran mujer que me ha vuelto un mejor ser humano.

A Heidi Adriana Castillo Flores, quien me cautivo con su ternura e inteligencia.

A Javier Téllez Ortega y Francisco Gómez Carpinteiro, quienes me formaron profesionalmente durante la licenciatura y me transmitieron el gusto por la antropología.

A Alejandro Ortega, Marilú León, René Neri y Flor Briñas, por todo lo que vivimos juntos durante mi paso por la maestría.

A Susana, Elizabeth, Consuelo, Marlyn y Anais por brindarme su amistad, sus consejos, su confianza y su tiempo.

A toda la gente de Coyay. Espero algún día poder retribuirles un poco de todo lo que me han dado a lo largo de estos años.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, por haber apoyado económicamente mis estudios de maestría en el programa de Estrategias para el Desarrollo Agrícola Regional del Colegio de Postgraduados.

Al Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla, por otorgarme el apoyo económico para la conclusión de la tesis de maestría, a través del programa de Becas-Tesis 2010.

A todo el personal académico y administrativo del campus Puebla, por brindarme las herramientas y materiales necesarios para que llevara a cabo de manera adecuada mis actividades dentro del posgrado. Un agradecimiento especial a Malú, Lupita, Mago y Cristi por todo el apoyo que me brindaron.

Al Dr. Benito Ramírez Valverde, por el apoyo que me brindo desde que ingrese al programa, el compromiso que mantuvo siempre con esta investigación y la confianza que deposito en mí.

Al Dr. Javier Ramírez Juárez, por haber aceptado participar como asesor en esta investigación, por las aportaciones y comentarios que hizo para el mejoramiento de la tesis y por todo lo que me enseñó en clases.

Al Dr. Francisco Javier Gómez Carpinteiro por haber aceptado participar como asesor en esta investigación, por las aportaciones y comentarios que hizo para el mejoramiento de la tesis y por la disposición que tuvo para apoyarme en este proyecto.

Al Dr. Juan Francisco Escobedo Castillo, por haber aceptado participar como asesor en esta investigación, por las aportaciones y comentarios que hizo para el mejoramiento de la tesis y por todas las experiencias y conocimientos que me compartió.

A los y las jóvenes de las comunidades de estudio y a sus familias, por su disponibilidad, confianza y paciencia.

Contenido

	Página
Introducción general	1
Justificación.....	2
Marco de referencia.....	5
<i>El sector agropecuario mexicano en el siglo XX</i>	5
<i>El estado de Puebla y la crisis cafetalera</i>	7
Planteamiento del problema.....	10
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
Hipótesis general.....	11
Hipótesis específicas.....	12
Metodología.....	12
Marco teórico general.....	13
<i>Identidad social</i>	13
<i>Elementos que definen la especificidad de una identidad social</i>	16
<i>Características que hacen dinámica a la identidad social</i>	18
<i>Identidad étnica</i>	20
Capítulo 1. La educación escolar y familiar de los jóvenes rurales. Estudio de caso en el estado de Puebla	22
Resumen.....	22
Abstract.....	23

Introducción.....	23
El desarrollo del concepto juventud.....	25
Las culturas juveniles, reflexiones generales.....	28
Las culturas juveniles en las comunidades rurales.....	32
El ámbito de estudio.....	37
Características del grupo de jóvenes encuestados.....	40
Los jóvenes rurales y su dinámica escolar.....	42
Los jóvenes rurales y su dinámica familiar.....	47
Reflexiones finales.....	50
Literatura citada.....	53
Capitulo 2. La configuración de culturas juveniles en comunidades rurales indígenas de la sierra norte de Puebla.....	56
Resumen.....	56
Abstract.....	57
Introducción.....	57
<i>Las culturas juveniles.....</i>	59
<i>Los grupos juveniles rurales.....</i>	62
Materiales y métodos.....	66
<i>El ámbito de estudio.....</i>	66
<i>Metodología.....</i>	69
Resultados y discusión.....	71
<i>El grupo de estudio.....</i>	71

<i>Los gustos musicales de los jóvenes rurales.....</i>	73
<i>Los jóvenes rurales y la televisión.....</i>	76
<i>La vestimenta de los jóvenes rurales.....</i>	79
<i>Los jóvenes rurales y su asistencia a bailes.....</i>	81
<i>Los jóvenes, el noviazgo y la soltería.....</i>	83
Reflexiones finales.....	86
Literatura citada.....	87
Capítulo 3. Migración y reconstrucción identitaria en jóvenes indígenas totonacos del estado de Puebla.....	90
Resumen.....	90
Abstract.....	91
Introducción.....	91
El ámbito de estudio.....	94
Los jóvenes rurales y su dinámica migratoria.....	96
Reflexiones finales.....	104
Literatura citada.....	106
Conclusiones generales.....	108
Literatura citada.....	112
Anexo A. Cuestionario aplicado a jóvenes.....	119

Anexo B. Cuestionario aplicado a padres de familia.....

126

ÍNDICE DE CUADROS

	Página
Capítulo 1	
Cuadro 1. Grupo de estudio por género y edad.....	41
Cuadro 2. Nivel de estudios al que aspiraban llegar los y las jóvenes que estudiaban.....	43
Cuadro 3. Carrera que les gustaría estudiar a los y las jóvenes con esta aspiración.....	45
Cuadro 4. Principal actividad realizada por las y los jóvenes dentro del ámbito familiar.....	48
Capítulo 2	
Cuadro 1. Estado civil de los y las jóvenes de las comunidades de H. Galeana, Puebla.....	84
Capítulo 3	
Cuadro 1. Ocupación que desempeñaban los y las jóvenes en su salida más reciente.....	99

ÍNDICE DE FIGURAS

	Página
Capítulo 1	
Figura 1. Ubicación de área de estudio en la República Mexicana y el estado de Puebla.....	38
Figura 2. Frecuencia con que los y las jóvenes realizaban principal actividad familiar.....	49
Capítulo 2	
Figura 1. Ubicación del municipio en el estado de Puebla.....	67
Figura 2. Principal género musical que escuchaban los y las jóvenes en las comunidades de H. Galeana, Puebla.....	74
Figura 3. Hábito de ver televisión entre los y las jóvenes.....	78
Figura 4. Asistencia a bailes locales por parte de los y las jóvenes.....	83
Capítulo 3	
Figura 1. Migración entre jóvenes de las comunidades.....	97

INTRODUCCIÓN GENERAL

De acuerdo con Muñoz en el año 2006 la población joven de México era de 20 millones, su edad variaba de 15 a 24 años, y representaba el 19.1% de la población total del país. Mientras tanto, INEGI registró que para el año 2005 la población de 15 a 24 años que habitaba localidades rurales¹ era de 4, 501, 975 y la que hablaba una lengua indígena era de 1, 176, 240. La principal actividad desarrollada hasta hace una década en las comunidades rurales era la agricultura. Sin embargo, las condiciones actuales del campo mexicano (concentración de la tierra, bajo valor comercial de cultivos tradicionales, abandono del campo por parte del Estado, entre otros) han provocado que estos jóvenes tengan que diversificar sus actividades laborales. La migración se ha convertido en una de las opciones más usadas, ya sea para buscar trabajo (en la mayoría de los casos) o para estudiar, en busca de mejores condiciones de vida. Estos procesos generan cambios en la configuración interna de las comunidades y en su forma de relacionarse con el exterior. Además influyen en la reconstrucción de la identidad de estos actores tanto a nivel individual como colectivo dándole un nuevo significado al hecho de ser joven, campesino, indígena y al sentido de pertenencia a una comunidad.

En México son pocos los estudios sobre juventud rural o juventud indígena, en algunos casos se examina el tema como parte de discusiones que abordan la inserción de este grupo en los ámbitos urbanos, sin embargo se basan en

¹ Aunque se considera que las comunidades rurales se definen por una gran variedad de aspectos y elementos, para retomar los datos de INEGI se ha aceptado el criterio del tamaño de la localidad como elemento definitorio, ámbitos con menos de 2, 500 habitantes.

información secundaria y con poca profundidad. Esto ha llevado a algunos investigadores a hacer dos suposiciones erróneas. La primera de ellas es que este periodo actualmente se vive de igual manera en las zonas rurales y en las urbanas. La segunda considera que en los ámbitos rurales no se reconoce ni se experimenta esta etapa y por lo tanto no existen jóvenes. No obstante, hay que reconocer a los estudios que abordan el tema de la juventud en áreas urbanas el haber contribuido a llevar el debate más allá de la perspectiva biológica que considera a ésta simplemente como un estado de desarrollo biológico pasajero y fugaz, colocando el aspecto de la construcción cultural como eje central de la identidad juvenil. Desde esta nueva perspectiva se puede considerar a la juventud como un elemento definido por cada sociedad y asociado con ciertas obligaciones, derechos y habilidades a partir de sus tradiciones, costumbres y valores, confiriéndole así un carácter permanente como grupo cultural que permanece y se reconfigura con el tiempo. El reto ahora es continuar desarrollando investigaciones que retomen la temática juvenil desde la óptica rural, indígena y campesina, y que permitan sentar las bases teóricas, conceptuales y metodológicas para estudiar este tema tan importante pero tan olvidado en este país.

Justificación

El concepto juventud se ha asociado en diversas sociedades con el desarrollo biológico de los individuos, y con la etapa de transición a la vida adulta. Sin embargo, poco se cuestiona como se lleva a cabo este proceso en diferentes sociedades.

Es común entender al concepto de juventud desde este punto de vista, dando poca importancia a la influencia de aspectos sociales y culturales que intervienen

en la conformación de la identidad juvenil. Esto ha contribuido al surgimiento de explicaciones simplistas que consideran que este periodo es inexistente en las zonas rurales, sobre todo en las más apartadas, y que en aquellas que llega a vivirse la etapa juvenil, ésta es una copia fiel de la experiencia de jóvenes urbanos, sin embargo no necesariamente es así. La juventud no sólo debe ser entendida como un estado de desarrollo biológico, sino también como una construcción cultural en donde cada sociedad la define y la asocia con ciertas obligaciones, derechos y habilidades a partir de sus tradiciones, costumbres, valores y demás aspectos socioculturales.

Los continuos cambios que en la actualidad están experimentando las comunidades rurales de México, como producto de su vinculación con ámbitos sociales más amplios (regionales, estatales, nacionales e internacionales), propician una continua reestructuración de la forma cómo se configura y redefine en estos contextos lo juvenil. En estos procesos de cambio intervienen elementos culturales y sociales externos que se insertan en las comunidades por medio de las instituciones y los actores sociales que establecen relación con ella (escuela, partidos políticos, dependencias gubernamentales, iglesias y templos religiosos, entre otros). También intervienen elementos al interior de ellas que diferencian la forma de valorar la participación de los jóvenes. Algunos de los elementos internos a considerar son el género, la adscripción étnica, el grupo social de pertenencia, las relaciones de poder, entre otros.

La discusión acerca de la construcción y reconstrucción de las identidades juveniles en las comunidades rurales mexicanas ha adquirido gran importancia en un momento en el que las políticas y programas de desarrollo rural en

Latinoamérica y en el país están dejando atrás los enfoques tradicionales bajo los que se abordaba la problemática rural. Actualmente se destaca que los procesos de globalización y los estrechos vínculos entre el ámbito rural y urbano han modificado la dinámica económica, social y cultural de las comunidades indígenas, campesinas y rurales, desplazando a la agricultura como principal actividad económica, propiciando la descentralización de los gobiernos nacionales y el surgimiento de movimientos sociales, y transformando a las culturas rurales. Algunos de los enfoques que presentan esta nueva propuesta son la Nueva ruralidad (véase Giarracca, 2001); el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural (véase Sepúlveda et. al., 2003) y el Desarrollo Territorial Rural (véase Schejtman y Berdegú, 2004), entre otros.

Estos nuevos enfoques consideran que las comunidades rurales se encuentran en una crisis, que se expresa claramente en las condiciones de pobreza que las caracterizan. Ante este panorama proponen un desarrollo que promueva y genere equidad social. De esta forma buscan fortalecer desde lo local, la participación de todos los actores sociales en el desarrollo de sus territorios particulares, siendo ellos los responsables de delimitar el alcance y los objetivos de los proyectos de desarrollo.

Específicamente para el Enfoque Territorial del Desarrollo Rural promovido por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) los jóvenes rurales son, junto con las mujeres y los pueblos indígenas, los actores emergentes del desarrollo. La juventud rural es considerada una población estratégica para cambiar las condiciones de pobreza de las zonas rurales. Este sector de la población rural es valorado por incursionar en actividades no agrícolas dentro de

su ámbito local y por su capacidad potencial para construir una nueva institucionalidad. Son vistos como “los relevos oportunos en los sistemas gerenciales de las pequeñas y medianas unidades agrícolas” (Sepúlveda, Echeverri, Rodríguez y Portilla, 2003: 29-31).

Sin embargo, este enfoque ha profundizado poco en el estudio de los jóvenes dentro de los contextos rurales al encasillar bajo un solo concepto a los miembros de un sector poblacional divergente. El riesgo es grande pues no hay que olvidar que cada concepto contiene una carga ideológica, política, económica y cultural particular. Esto nos lleva a considerar que cualquier omisión puede producir una visión errónea de la forma en que están organizadas y operan las comunidades y por lo tanto, se podrían reproducir las desigualdades sociales presentes en ellas al aplicar políticas y programas de desarrollo, más que contrarrestarlas.

Marco de referencia

El sector agropecuario mexicano en el siglo XX

Como lo señalan Martínez (1993) y Fritscher (2004) desde el periodo posrevolucionario y hasta finales de la década de los ochenta la agricultura mexicana se desarrolló con base en la intervención del Estado. En esos años se crearon dependencias gubernamentales encargadas de brindar los servicios de financiamiento, seguro, producción de insumos, infraestructura y comercialización a aquellos agricultores con potencial comercial. Fritscher (2004) señala que esta forma de operar por parte del gobierno generó una relación dependiente de los campesinos hacia las instancias gubernamentales, pues no les permitía involucrarse de manera directa en la comercialización de sus productos. La posición asumida por el Estado mexicano obedecía a dos razones. En primer

lugar, se buscaba “reducir los precios de los alimentos básicos, regular el abasto y lograr una relativa autonomía alimentaria del exterior” (Fritscher, 2004: 13). En segundo lugar, se pretendía a través del impulso del sector agropecuario promover el desarrollo industrial del país y al mismo tiempo cumplir las demandas de ciertos sectores sociales vinculados a la agricultura, principalmente a la de tipo comercial (Martínez, 1993).

Esta política hacia el campo impactó negativamente a la población rural desde el inicio de la década de los años ochenta, avalada por la situación de crisis en el sector que se presentó desde una década antes, cuando el Estado dejó de invertir en infraestructura agropecuaria. Sin embargo, hasta 1988 se realizaron los reajustes que modificaron definitivamente el modelo de desarrollo económico, particularmente en relación al sector agropecuario. Bajo el argumento de que éste ya había agotado sus recursos, el Estado comenzó a dismantlar la estructura de servicios al campo que operaban desde 1940 (Martínez, 1993), privatizó las empresas dedicadas a la producción de insumos y de otorgamiento de créditos y seguros, redujo o desapareció los subsidios a la producción y restringió su participación en la regulación de los mercados agropecuarios y, finalmente, abrió el mercado mexicano al exterior a través de la incorporación del agro al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (Fritscher, 2004).

Rubio (2004) afirma que esta crisis del campo mexicano no es más que el inicio de una nueva fase productiva global, la fase agroexportadora neoliberal, cuyo rasgo principal es que está bajo el control de las agroindustrias transnacionales. Estas agroindustrias establecen los precios internacionales de los productos agrícolas y controlan su comercialización y distribución a nivel mundial. De esta manera

establecen un modelo depredador que promueve el crecimiento de la industria alimentaria a expensas de la agricultura y de los actores involucrados en esta actividad productiva. Por tal motivo, las condiciones de subordinación en que se encuentra la población campesina e indígena son parte de la esencia de dicho modelo.

El estado de Puebla y la crisis cafetalera

El panorama anteriormente descrito es en el que se inserta la actividad cafetalera nacional, que para el año 2002 colocaba a México como uno de los 51 países que cultivaban esta planta. En 2005 fue el séptimo productor a nivel mundial y el noveno exportador (Aragón, 2006). A finales del siglo XX el café ocupó el segundo lugar en importancia entre las mercancías exportadas (Martínez, 2004) y por el número de personas involucradas en su producción, para 2005 era la segunda actividad agrícola del país (Aragón, 2006).

Este cultivo se produce en 12 estados de la república mexicana: Chiapas, Colima, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Nayarit, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Tabasco y Veracruz (Paré, 1990; Martínez, 2004). El 60% de las localidades en donde se cultiva son indígenas (Martínez, 2004). En 1980 solamente Chiapas; Puebla, Veracruz y Oaxaca produjeron el 84.3% del total nacional y en 2005 el 91.4%. Sobre el estado de Puebla se sabe que “aumentó en 88% su superficie plantada con café en el periodo 1980-2005” (Aragón, 2006: 28). En ese mismo periodo pasó del cuarto al segundo lugar nacional en cuanto a producción se refiere (Aragón, 2006). Las superficies con cafetales en este estado se ubican en tres regiones: la Sierra Norte que alberga el 57%, la Sierra Nororiental que concentra el 35% y la Sierra Negra que cuenta con el 8% (Alvarado, Juárez y

Ramírez, 2006). Todos estos datos reflejan la importancia a nivel económico que esta actividad productiva ha tenido para el sector agropecuario nacional y estatal, así como para la población campesina e indígena que se dedica a su cultivo. Por esta razón, se considera que la crisis cafetalera, que inició a finales de los años ochenta y que se ha mantenido hasta lo que va de esta década, ha repercutido de manera considerable en diferentes ámbitos de la vida cotidiana de esas comunidades.

La crisis del sector cafeticultor comenzó a nivel global con la derogación de las cláusulas económicas del Acuerdo Internacional del Café² en 1989 (Aragón, 2006), debido a que había una oposición de intereses entre los países importadores y los países productores (Martínez, 2004). Esto debilitó el poder de la Organización Internacional del Café y permitió que se liberara el precio del aromático. La consecuencia inmediata fue que los países productores saturaron el mercado al tratar de exportar toda su producción. Esto provocó “una sobreoferta del producto y un proceso prolongado de bajos precios internacionales con periodos cortos a la alza” (Aragón, 2006: 15). A nivel nacional, algunos otros factores agravaron la situación por la que estaba pasando el sector cafeticultor a raíz de la desregularización del mercado del café. En el ciclo 1988-1989 hubo una alta cosecha del cultivo, a parte se contaba con una gran cantidad del producto almacenado y esto combinado con los bajos precios de exportación causó una quiebra generalizada en el sector, que se agudizó con el retiro de la banca de la

² El Acuerdo Internacional del Café fue diseñado para regular el mercado cafetalero y controlar el precio internacional de este cultivo. Fue firmado en 1962 por la mayoría de los países exportadores y los principales países importadores y se ratificó en tres ocasiones más: 1968, 1976 y 1983. Para administrar dicho Acuerdo se creó en 1962 la Organización Internacional del Café (Aragón, 2006).

actividad cafetalera (Aragón, 2006). Como consecuencia, los campesinos que se dedicaban al cultivo de café disminuyeron sus ingresos con lo que sus condiciones de vida se vieron deterioradas. Esto ocasionó un éxodo de habitantes de las regiones productoras, el abandono de las cosechas, el descuido en el mantenimiento de las plantaciones y la degradación de la calidad del grano en algunas regiones (Martínez, 2004). Hasta el 2003 la situación no había mejorado ya que la producción seguía excediendo a la demanda y los precios internacionales registraban un nivel menor a los de la década anterior. El precio que se pagaba a los productores disminuía, en cambio el precio con el que se comercializaba el café tostado y soluble mantenía una tendencia creciente (Aragón, 2006).

La posición que asumió el Estado mexicano respecto a la crisis cafetalera fue afín con las reestructuraciones que estaba llevando a cabo en su política agropecuaria. Ante tal situación, dejó de apoyar a la producción y comercialización del café: se desmantelaron las instituciones responsables de apoyar al desarrollo de esta actividad³, se eliminaron los subsidios para cultivo y comercialización, se autorizó

³ Específicamente, se puede mencionar el caso del Instituto Mexicano del Café, el cual fue creado en 1958 para realizar funciones de investigación, experimentación y asistencia técnica (Paré, 1990), además de controlar los precios y permisos de exportación e impulsar el desarrollo de infraestructura para la comercialización interna (Aragón, 2006). A partir de 1973 el Instituto incrementó y amplió la cobertura geográfica y social de sus programas (Aragón, 2006) con lo que adquirió mayor relevancia para el sector cafecultor nacional. Sin embargo, en 1993 se decretó la desaparición del Instituto Mexicano del Café y fue sustituido por el Consejo Mexicano del Café. Este Consejo era una asociación civil integrada por representantes federales y estatales del gobierno, organizaciones de productores, industriales, tostadores y exportadores que operó hasta el 2005, año en que nuevamente las dependencias gubernamentales que atendían al sector agropecuario volvieron a operar directamente los programas de apoyo relacionados con la producción de café (Aragón, 2006).

la importación de café verde y ante los organismos internacionales se asumió una postura poco definida (Martínez, 2004).

Planteamiento del problema

En esta investigación se parte de que la categoría juventud se construye a partir de referentes sociales (normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y culturales (valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes) específicos de cada tipo de sociedad (Feixa citado en González, 2003:162).

Sobre la identidad, se considera que ésta “se construye en la relación entre lo individual y lo social dentro de un contexto histórico y simbólico” lo que permite pensar que la complejización de los procesos sociales produce “ajustes y transformaciones en las actitudes y rasgos individuales, con lo cual se establecen diferentes posibilidades de adscripción identitaria” (Valenzuela, 2004: 15). De igual manera se le concibe como un “proceso activo [...] situado y resultante de conflictos y luchas” y por lo tanto se reconoce “su capacidad de variación, de reacomodo y de remodelación” (Giménez, 1994: 172).

Finalmente, se reconoce la importancia que la actividad agrícola, y particularmente el cultivo de café, tiene para el contexto de estudio en diferentes ámbitos (social, cultural, político, económico y ecológico). Así mismo, se piensa que la crisis cafetalera generó efectos sociales en dicho contexto como la migración de población indígena y campesina, una nueva forma de relación entre el Estado y las comunidades rurales y el incremento en la diversificación de actividades económicas. También se plantea que tuvo efectos simbólicos entre la población al asumir diferentes representaciones sociales sobre su situación económica, sobre

la importancia de la agricultura local, sobre sus condiciones de vida en comparación con los ámbitos urbanos, entre otros. Dichos efectos simbólicos han permeado en mayor medida a la población joven de estas comunidades. A partir de lo anterior se establece la siguiente pregunta de investigación:

¿Qué efectos han generado las prácticas sociales y culturales de los y las jóvenes de comunidades de la Sierra Norte de Puebla nacidos después de la crisis cafetalera en sus lugares de origen?

Objetivo general

Analizar las prácticas sociales y culturales de los y las jóvenes indígenas de comunidades de la Sierra Norte de Puebla nacidos después del periodo de crisis cafetalera.

Objetivos específicos

- Identificar la dinámica escolar y familiar de los y las jóvenes indígenas de las comunidades de estudio.
- Establecer y analizar las prácticas culturales de los y las jóvenes indígenas de las comunidades de estudio.
- Determinar las características del proceso migratorio juvenil indígena en las comunidades de estudio.

Hipótesis general

Las prácticas sociales y culturales de los y las jóvenes indígenas de las comunidades de la Sierra Norte de Puebla nacidos después de la crisis cafetalera, han promovido un proceso de reconstrucción de la identidad juvenil y la gestación de culturas juveniles dentro de sus comunidades.

Hipótesis específicas

- La dinámica escolar y familiar de los y las jóvenes indígenas de las comunidades de estudio ha producido cambios en la reconstrucción identitaria juvenil.
- Las prácticas culturales de los y las jóvenes indígenas están gestando la configuración de culturas juveniles en sus comunidades de origen.
- El proceso migratorio juvenil indígena ha modificado el proceso de reconstrucción de la identidad juvenil en las comunidades de estudio.

Metodología

Esta investigación se basó en el método cuantitativo, la técnica empleada fue el muestreo aleatorio y la herramienta usada fue un cuestionario. El tamaño del universo de estudio se obtuvo de la revisión documental realizada en el registro civil de los municipios de Hermenegildo Galeana y Amixtlán y se identificaron 467 jóvenes. Se utilizó un muestreo cualitativo, con una confiabilidad del 95% y la presión del 10%. La variable migración fue considerada sumamente importante para este estudio y fue determinante para establecer el tamaño de muestra y se determinó la proporción de 0.9 a la característica del migrante y de 0.1 para la categoría de no migrante. El tamaño de muestra resultó de 32 jóvenes a entrevistar y se agregó un 10% más a la muestra por razón de seguridad, por lo que la muestra estuvo finalmente compuesta por 36 jóvenes, 11 hombres y 25 mujeres. El número de mujeres jóvenes que participaron en este trabajo fue mayor debido a que en el momento en que se aplicó el cuestionario los hombres jóvenes estaban fuera de las comunidades.

Para determinar el tamaño de muestra se utilizó la siguiente ecuación:

$$n = \frac{N Z^2_{\alpha/2} p_n q_n}{N d^2 + Z^2_{\alpha/2} p_n q_n}$$

donde:

- d** Precisión
- $Z_{\alpha/2}$ Confiabilidad
- N Tamaño de la población
- p_n Proporción con la característica de interés
- q_n Proporción sin la característica de interés

Marco teórico general

Identidad social

El concepto de identidad ha cobrado relevancia en las ciencias sociales de manera reciente, a partir de 1968. Se considera que el surgimiento de diversos movimientos sociales a nivel mundial a finales de los años sesenta sirvió para que los estudiosos llevaran a cabo una discusión más profunda del concepto. Esto debido a que esos movimientos reivindicaban cierto tipo de identidad (respecto a un grupo o categoría social) para cuestionar las relaciones de dominación existentes o buscar su autonomía (Giménez, 2004).

Si bien el desarrollo conceptual acerca de las identidades tiene un origen anterior al surgimiento de tales movimientos sociales, es a partir de ese momento que se ha generado un intenso debate acerca de la forma cómo se construye y opera la identidad. Según Valenzuela (1993), Freud desde la década de los treinta se había

ocupado del tema de la identidad enfocándola al aspecto sexual para explicar la relación conflictiva entre lo social y los deseos naturales (individual), considerando a la cultura (lo social) como el elemento de orden y regulación que normaba la acción y los vínculos sociales. G. H. Mead también abordó el tema de la identidad incorporando el estudio del “lenguaje oral y gestual en la conformación del sujeto”. Para Mead la persona se constituye como tal en la medida que “tiene capacidad de iniciativa, de actuación, de acción, de prefiguración”, todo esto le permite actuar en la estructura social y cambiarla. José Manuel Valenzuela opina que estos trabajos no consideraron el papel que tienen los procesos de constitución de lo social o lo colectivo en la conformación de la identidad, simplemente se centraron en el individuo.

También Berger y Luckmann abordaron el tema de la identidad en su libro *La construcción social de la realidad* (1998). Para ellos la identidad se forma por procesos sociales y son las relaciones sociales las que pueden mantenerla o modificarla. Afirman también que los procesos involucrados en esta formación y mantenimiento (socialización primaria y secundaria) están determinados por la estructura social. Para ambos las identidades son específicas y por tanto imposibles de colectivizarse. En esta vertiente a pesar de que se reconoce una interrelación entre el individuo y la sociedad la identidad está subordinada a la estructura social dando así una apariencia de proceso mecánico que solamente reproduce dicha estructura.

Desde una perspectiva mucho más dinámica y flexible, Valenzuela (2004: 15) afirma que la identidad “se construye en la relación entre lo individual y lo social dentro de un contexto histórico y simbólico” lo que permite pensar que la

complejización de los procesos sociales produce “ajustes y transformaciones en las actitudes y rasgos individuales, con lo cual se establecen diferentes posibilidades de adscripción identitaria”. Esta segunda postura considera que la identidad es producto de la relación dialéctica entre el individuo y la sociedad.

Desde un enfoque similar, Giménez (2000: 28) define a la identidad como “el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”. Este mismo autor considera que la identidad debe concebirse como un “proceso activo [...] situado y resultante de conflictos y luchas”. Entendiéndola así, se podrá reconocer “su capacidad de variación, de reacomodo y de remodelación” (Giménez, 1994: 172). De igual manera, plantea que la identidad no es una propiedad inherente a los sujetos sociales, sino que “resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros” (Giménez, 1992: 188). Finalmente, menciona que la identidad tiene un carácter pluridimensional, pues los sujetos sociales están situados dentro de un sistema de relaciones en donde establecen “una multiplicidad de círculos de pertenencia” y al mismo tiempo configuran una definición de si mismos con muchas aristas (Giménez, 1992).

Las propuestas presentadas por Valenzuela y Giménez por su visión más amplia se consideraron más adecuadas para orientar esta investigación puesto que: posibilitan establecer que los actores y/o los grupos sociales se adscriben a diferentes identidades y que reafirman cada una de ellas a partir del contacto con

los otros. Al mismo tiempo permiten entender la construcción de la identidad social como la mediación entre las identidades individuales y colectivas. Por último, ayudan a concebir a la identidad como constructo histórico con características particulares de acuerdo al contexto donde se inserta, pero siempre acompañado de conflictos y luchas.

Elementos que definen la especificidad de una identidad social

Una vez que ha quedado expresada la postura que se asumió en la investigación sobre el concepto de identidad, es necesario discutir la forma en la que opera como diferenciador de individuos y grupos. Giménez afirma que no basta con que las personas se perciban distintas sino que se requiere la sanción del reconocimiento social para que una identidad exista social y públicamente (1997: 11).

Tal proceso de reconocimiento social consiste en establecer las diferencias y particularidades que guarda la identidad de un individuo o grupo respecto al resto de la sociedad. Para hacer esto es necesario ubicar los elementos, características o rasgos distintivos que definen la especificidad de una identidad. Giménez menciona tres elementos principales: “1) la pertenencia a una pluralidad de colectivos (categorías, grupos, redes y grandes colectividades); 2) la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales y 3) una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada” (Giménez, 1997:12-13).

En cuanto a la pertenencia social dicho autor retoma la definición de Gabriele Pollini sobre este concepto,

Implica la inclusión de la personalidad individual en una colectividad hacia la cual se experimenta un sentimiento de lealtad. Esta inclusión se realiza generalmente mediante la asunción de algún rol dentro de la colectividad considerada [...] pero sobre todo, mediante la apropiación e interiorización al menos parcial del complejo simbólico-cultural que funge como emblema de la colectividad en cuestión (Pollini en Giménez, 1997: 13).

A través de la pertenencia social los individuos interiorizan las representaciones sociales⁴ propias de sus grupos de referencia, logrando así definir una visión particular de su realidad y una serie de normas que regularán su comportamiento. Esta interiorización reforzará la cohesión grupal y la diferenciación con el resto de la sociedad.

Respecto al segundo elemento, el mismo Giménez dice que los atributos que una persona tiene son también aspectos de su identidad. Algunos tienen una significación individual y funcionan como “rasgos de personalidad” (inteligente, perseverante, imaginativo), mientras que otros tienen una significación relacional, es decir que denotan “rasgos o características de socialidad” (tolerante, amable, comprensivo, sentimental). También considera que muchos de los atributos que se le asignan a una persona derivan de sus pertenencias sociales, por lo que estos tienden a ser estereotipos ligados a prejuicios sociales con respecto a determinadas categorías o grupos (Giménez, 2004: 55-56).

Para entender mejor esta idea de estereotipos ligados a ciertas categorías se retoma un concepto desarrollado por Avalos (2005: 22). En dicho trabajo se

⁴ Para Giménez las representaciones sociales sirven “como marcos de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales [y] también definen la identidad y la especificidad de los grupos” (2004: 54-55).

considera que el sistema de dominio es “un mecanismo ideológico estructurado, empleado en un contexto específico para la legitimación de la desigualdad social. Dicho sistema está basado en una valoración dicotómica (positivo/negativo) sobre las diversas categorías sociales presentes (adscripción étnica, género, grupo de edad, profesión, religión practicada, ingresos económicos, grupo social)”.

Por último, en relación a la historia de vida, Giménez entiende que ésta revela los aspectos más íntimos de la personalidad de los actores sociales. Dicha dimensión se alcanza como resultado del intercambio interpersonal entre los individuos y sirve para configurar y reconfigurar tanto el pasado de la persona como el del grupo, así como para crear una memoria compartida por los miembros de este (2004: 57).

Características que hacen dinámica a la identidad social

Como ya se ha señalado las identidades requieren de ciertos elementos que las distingan y les den un grado de especificidad y de esta manera puedan ser sancionadas socialmente y cumplan su función como diferenciadores. Ahora es necesario mencionar algunas características que las identidades tienen y que es importante analizar para entenderlas de una manera dinámica.

Primero, las identidades están en continua construcción y reconstrucción ya que pueden estar ligadas a elementos culturales tradicionales que sirven de referentes fundadores de una identidad y también pueden derivarse de intereses compartidos o de respuestas a condiciones inéditas, que pueden generar nuevos nexos de identidad (Giménez, 2004: 29). Esto permite reflexionar que las identidades guardan una relación dialéctica entre permanencia y cambio, producto de la

adaptación hacia su entorno y de su continua recomposición, mostrando así que son parte de un proceso y no un producto definitivo y acabado.

Segundo, la identidad de un individuo es dotada por él de un valor distinto al que otorga a la identidad de los demás sujetos con los que interactúa. De esta manera, afirma su propia identidad confrontándola con otras identidades, lo que “implica relaciones de desigualdad, y por ende, luchas y contradicciones” (Giménez, 2004: 50). Para entender mejor esta idea de lucha y contradicción es adecuado retomar la propuesta de Bourdieu de que las interacciones sociales⁵ “no se producen en el vacío [...] sino que se hallan ‘empaquetadas’, por así decirlo, en la estructura de relaciones objetivas entre posiciones en los diferentes campos sociales” (citado en Giménez, 2004: 69-70).

El planteamiento de Bourdieu ayuda a considerar en primer lugar que la confrontación entre identidades siempre formará parte de una disputa mayor por la legitimación de ciertos valores y símbolos hegemónicos y la estigmatización de aquellos que se opongan, los cuestionen o los obstaculicen. Hay que recordar que las personas ocupan posiciones diferenciadas dentro del campo social⁶ del cual

⁵ Las interacciones sociales ayudan a reafirmar la identidad del individuo y al mismo tiempo a identificarlo con otros individuos o a diferenciarlo de ellos.

⁶ Al hablar de campo social se retoma la propuesta de William Roseberry (1998) de entenderlo como una unidad de análisis que permite estudiar los procesos sociales en un contexto temporal y espacial específico marcado por redes de relaciones insertas dentro de una estructura. También es importante rescatar el argumento del mismo autor acerca de que todo campo social está estructurado por un campo de poder. Sobre el concepto de campo de poder Roseberry afirma que “está diseñado para identificar un campo multidimensional de relaciones sociales que demarca posiciones particulares para los sujetos (hombre, mujer, adulto, niño, esposo, esposa, [...] ciudadano, esclavo, bautista, católico) a través de las cuales los sujetos, individual y colectivamente, entablan relaciones con otros sujetos, instituciones y agencias que forman parte del campo. El campo nunca está limitado a una localidad particular, en cuanto a que las relaciones sociales centrales que lo definen forman parte de ‘tejidos’ o ‘redes’ más amplios de relaciones. [Las interacciones rutinarias de los sujetos que integran dicho campo están]

forman parte, como resultado del manejo y control desigual que tienen de los capitales político, económico y cultural. En segundo lugar plantea la posibilidad de que los actores sociales manipulen sus identidades de acuerdo a la valoración que hagan de ellas. Dicha valoración estará relacionada con las gratificaciones o desventajas que tengan al hacer uso de ellas dentro del contexto donde se desenvuelven.

La identidad étnica

Esta investigación se llevará a cabo en comunidades rurales-indígenas, por tal motivo resulta adecuado retomar el concepto de identidad étnica propuesto por Giménez. Dicho concepto muestra una visión particular de los elementos que configuran las identidades en este tipo de ámbitos. Este autor establece que:

La identidad étnica es una especificación de la identidad social y consiste en la autopercepción que tienen de sí mismos los actores llamados “grupos étnicos”.

Se trata de unidades social y culturalmente diferenciadas, construidas como “grupos involuntarios”, que se caracterizan por formas “tradicionales” y no emergentes de solidaridad social, y que interactúan en situación de minorías dentro sociedades más amplias y envolventes. En el caso de las “etnias indígenas” debe añadirse especificaciones ulteriores, como su origen preestatal o premoderno, su fuerte territorialización y el primado de los ritos religiosos tradicionales como núcleo fuerte de la identidad (Giménez, 1994:170-171).

La reproducción de dicha identidad al interior de las comunidades se ha visto afectada por los embates del Estado contra todo aquello que le imposibilite implementar su proyecto modernizador. Las políticas de desarrollo de los gobiernos amenazan la continuidad de las identidades étnicas porque atentan

marcadas por tensiones características de la estructuración del campo mismo. El campo se mantiene en una especie de tensión. Esta tensión, y las luchas que la caracterizan, son una fuerza creativa y destructiva dentro del campo” (Roseberry, 1998: 96-97).

contra la autonomía y las tradiciones comunales de los grupos indígenas. Giménez (1994) propone que las comunidades traten de resguardar sus símbolos identitarios, su cultura, su territorio y defiendan la autonomía de su organización social, al tiempo que crean un proyecto de desarrollo que los beneficie y los prepare para el cambio y el progreso. Ante tal panorama es necesario identificar los cambios y continuidades ocurridos en las identidades de la población rural indígena.

CAPITULO 1.LA EDUCACIÓN ESCOLAR Y FAMILIAR DE LOS JÓVENES RURALES. ESTUDIO DE CASO EN EL ESTADO DE PUEBLA.

Spencer Radames Avalos Aguilar*,

Benito Ramírez Valverde*, Javier Ramírez Juárez*,

Francisco Javier Gómez Carpinteiro, Francisco Escobedo Castillo***

Resumen

En México son pocas las investigaciones sobre juventud rural. Aquellas que abordan el tema lo hacen agrupando a este sector de la población únicamente a partir de ciertos rangos de edad. Este trabajo busca identificar la forma en que los jóvenes rurales de ocho comunidades indígenas del estado de Puebla construyen su identidad a partir de elementos sociales. Para ello se realizó un muestreo a hombres y mujeres jóvenes que residían en la comunidad o la visitaban continuamente. Como parte de los resultados se identificó la importancia que la escuela y la familia tienen como espacio de construcción de las identidades juveniles en estas comunidades rurales.

Palabras clave: culturas juveniles, comunidades rurales, escuela, familia.

* Colegio de Postgraduados campus Puebla, avalos_aguilar@yahoo.com.mx

* Colegio de Postgraduados campus Puebla, bramirez@colpos.mx

* Colegio de Postgraduados campus Puebla, rjavier@colpos.mx

** Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la BUAP, panchog@hotmail.com

* Colegio de Postgraduados campus Puebla.

Abstract

In Mexico, there are a few researches on rural youth. Those who work this issue bring together young people just for the old. This paper seeks to identify how the rural youth of eight indigenous communities in the state of Puebla construct their identity based on social elements. To do this we sampled young men and women residing in or visiting the community continuously. As part of the results we identified the importance of school and the family as a space for construction of youth identities in these rural communities.

Key words: youth cultures, rural communities, school, family.

Introducción

De acuerdo con Reguillo (2000; 2003) lo que se conoce como juventud es un invento de la posguerra que permitió una imposición de estilos y valores a estos nuevos actores sociales. Para esta autora, son tres los procesos por medio de los cuales las sociedades desarrolladas reconocieron la presencia de estos nuevos actores a partir de este periodo: a) la reorganización de las actividades económicas en función del aumento del promedio de vida de la población y específicamente la implementación de estrategias para retrasar la inserción laboral de los jóvenes; b) el desarrollo de una industria cultural dirigida exclusivamente a producir bienes de consumo para este sector; y c) el reconocimiento jurídico de los jóvenes como sujetos de derecho (Reguillo, 2000). La reciente aparición del concepto permite entender la producción relativamente reducida de trabajos sobre él en México, algunos muestran una fuerte orientación occidental centrada en los ámbitos urbanos (Valenzuela, 1988; Urteaga, 1992; Feixa, 1995; Reguillo, 1997;

Fonseca y Quintero, 2006). Otras investigaciones más exponen una pobre discusión teórica (Marcial, 1992; Navarrete, 1998; Cueva, 2006).

Urteaga y Feixa (2005) ubican como trabajos pioneros en esta temática *The Gang*, de Frederik Thrasher y *Middletown*, de Robert y Helen Lynd, ambos llevados a cabo en Estados Unidos. Para ellos, este par de obras sirvieron de base para trabajos realizados en las décadas de los sesenta y setenta. Por su parte, González (2003) considera que las primeras investigaciones sobre juventud fueron llevadas a cabo por la escuela de la microsociología urbana desarrollada en Chicago y Birmingham, así como por la antropología norteamericana adscrita a la escuela de cultura y personalidad. Estas enfocaron su interés en dos ámbitos: las culturas juveniles y sus fricciones interurbanas, y las sociedades no occidentales y los fenómenos de endoculturación. Ninguna de ellas abordó el estudio de las juventudes rurales.

En el caso latinoamericano la investigación sobre juventud fue abordada por la psicología y la sociología pero desde posiciones teóricas que pocos aportes generaron. La teoría estructural funcionalista estaba preocupada por “normalizar a los ‘jóvenes disfuncionales o desviados’ producto de los procesos de industrialización y migración rural-urbana”, mientras que la teoría marxista estaba enfocada en la “concientización de clase y [en] la intervención y fomento de la irrupción de los movimientos sociales juveniles, básicamente estudiantiles” (González, 2003:156). Por lo tanto, tampoco estos estudios daban cuenta de los jóvenes rurales. Las ciencias sociales rurales latinoamericanas también habían desatendido el tema debido a que estaban fuertemente influenciadas por la visión

productiva de los modelos de desarrollo de la “modernización” y de la “dependencia”.

A partir de la década de los setenta se comienza a investigar la realidad juvenil rural en América latina. Los primeros trabajos son de tipo socio-demográfico preocupados por los fenómenos migratorios, las expectativas de los jóvenes y su incidencia como actores en el desarrollo. Sin embargo, estos trabajos dejaban de lado la propia adscripción identitaria de este sector de la población rural, dando por hecho que los aspectos biológicos como la edad y los aspectos socioeconómicos como la residencia espacial eran elementos suficientes para construir dicha categoría (González, 2003).

Específicamente para el caso mexicano los estudios sobre juventud comenzaron en los años ochenta (Reguillo, 2003). En esta década dichos estudios se caracterizaron por hacer un tratamiento descriptivo del fenómeno sin contar con las herramientas teórico-metodológicas necesarias para abordarlo. Ya en la década de los noventa, las investigaciones tienen un segundo momento. En su nueva etapa éstas adoptan una perspectiva interpretativa y hermenéutica que busca problematizar tanto a su sujeto de estudio como a las herramientas que emplean. Sin embargo, en estas dos décadas el abordaje sobre la temática de los jóvenes rurales en México es escaso. Los artículos de Pacheco (1997; 1999) son de los pocos trabajos que retoman el tema desde la perspectiva rural-indígena.

El desarrollo del concepto juventud

En los años setenta fue cuando las investigaciones sociales comienzan a estudiar a los jóvenes rurales bajo una visión biológica, centrada en la edad como factor determinante. Actualmente se han establecido otros criterios para construir el

concepto de juventud y juventud rural. Yanko González (2003:166-169) hace una revisión del desarrollo de este concepto y agrupa en tres bloques las investigaciones que abordan el estudio de los jóvenes. En un primer grupo se encuentran los trabajos que han abordado esta temática a partir de conceptos como *grupos de edad* y *estadio psicológico*. Dichos conceptos fueron desarrollados por la biología y la psicología y agrupaban a los actores sociales con base en referentes biológicos y a las etapas de maduración psicosocial. Para estas disciplinas la juventud no llega a ser un estadio como tal, a diferencia de lo que ocurre con la niñez y la etapa adulta, simplemente opera como un periodo de transición. Por este motivo el joven no es nombrado como tal sino como “púber” o “adolescente”.

En un segundo grupo están las investigaciones que han estudiado el tema con base en construcciones teóricas elaboradas por la antropología y la sociología. Dichas construcciones han buscado distinguir la existencia social de un determinado sujeto y su correspondiente comportamiento en un momento de su transcurso vital. Por tal motivo, han empleado el concepto de *generación*, el cual “relaciona a los sujetos que comparten y compartieron una contemporaneidad cronológica, que fueron determinados y determinantes por y para una estructura social y cultural particular en un tiempo dado y que pueden tener o no características comunes y forjar identidad”. De esta manera, la noción de una identidad generacional otorga mayor importancia al marcador juvenil pues “los sujetos se reconocen e identifican con los contenidos y referentes asignados por el grupo a ese determinado estadio de la biografía”. La ventaja de manejar el concepto de *generación* es que la edad pasa de ser una categoría biológica a una

sociocultural. La desventaja es que por sí misma no asegura la construcción de grupos identitarios específicos.

En un tercer grupo se ubican los trabajos que han retomado los conceptos de *clases de edad y culturas juveniles* para abordar la temática juvenil. Dichos conceptos remiten a las divisiones socioculturales “objetivadas” dentro de un grupo social con base en “atribuciones específicas definidas por los privilegios, derechos y obligaciones, roles, comportamiento y cosmovisión de los sujetos en relación con otros en un momento temporal particular” (González, 2003:168). El concepto de *clases de edad* hace referencia a un grupo particular que atraviesa cierto ciclo vital pero que no cuenta con expresiones identitarias que lo ubiquen como grupo social debido a ciertas “restricciones productivas o reproductivas y/o a la falta de espacios y recursos materiales y simbólicos” (González, 2003:169). Por otra parte, el concepto de *culturas juveniles* ha servido para estudiar las diversas respuestas simbólicas de los jóvenes (de clase, género y cultura). Generalmente se toma como ejemplo a los jóvenes agrupados en “microsociedades” urbanas como bandas y pandillas que se crean y recrean a partir de los medios de comunicación masiva.

González señala a Carles Feixa como un referente importante en el estudio sobre jóvenes en América Latina. Feixa aborda la noción de juventud como construcción cultural. Además, considera que para que la categoría juventud este presente en una comunidad deben existir “una serie de condiciones sociales (es decir, normas, comportamientos e instituciones que distingan a los jóvenes de otros grupos de edad) y, por otra parte una serie de imágenes culturales (es decir, valores, atributos y ritos asociados específicamente a los jóvenes)”. La existencia de estas

condiciones dependerá de la estructura social, es decir “de las formas de subsistencia, las instituciones políticas y las cosmovisiones ideológicas que predominan en cada tipo de sociedad” (citado en González, 2003:162).

Lo expuesto anteriormente permite ver que se ha superado la visión biológica y psicológica sobre los jóvenes entrando a una noción enfocada en los aspectos sociales y culturales. La visión biopsicológica, centrada en la moratoria social como elemento clave para la conformación de las identidades juveniles, limitaba la posibilidad de estudiar a los jóvenes fuera de las áreas urbanas pues consideraba que en los ámbitos rurales este sector de la población tenía un contacto temprano con el mundo del trabajo, que su principal agente de socialización era la familia, mientras que la escuela y los amigos sólo ocupaban un papel secundario en dicho proceso y por lo tanto no podía experimentar dicha moratoria. Una segunda limitante de esta visión se encuentra en el poco tratamiento que se ha hecho respecto al papel de la moratoria como reproductora de las desigualdades intra e intergeneracionales.

En cambio, la visión sociocultural ha permitido analizar la construcción y reconstrucción de las identidades juveniles a partir de elementos simbólicos y materiales delimitados en el contexto donde dichas identidades se elaboran. Esto sin desconocer que hay elementos externos que intervienen en dicho proceso identitario.

Las culturas juveniles, reflexiones generales

Feixa considera que el concepto de culturas juveniles hace referencia, a nivel general, al “conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material”

(1995:73). En un sentido más específico, dicho concepto denota la aparición de la juventud como sujeto social, constituyente de una “microsociedad” que goza de autonomía relativa con respecto al mundo adulto y que adopta tiempos y espacios específicos.

Dichas culturas juveniles se construyen a partir de la asimilación de las normas y valores propios del contexto del cual forman parte a través de las interacciones cotidianas establecidas en el seno familiar, el vecindario, con los amigos, en la escuela. En estas interacciones los jóvenes interiorizan elementos culturales que luego emplearán para elaborar sus identidades. De igual manera las culturas juveniles se constituyen debido a las relaciones de conflicto y adaptación que los jóvenes establecen con las formas de distribución y ejercicio del poder que operan en diferentes campos como la escuela, los medios de comunicación, el sistema productivo, para el caso rural la comunidad, entre otros. Por último, el contacto entre jóvenes en espacios de ocio como la calle, los bailes o los lugares de diversión, permite intercambiar valores y comportamientos que complementan las culturas juveniles.

Las culturas juveniles se constituyen a partir de dos niveles, el nivel social y el nivel simbólico. A nivel social los principales elementos que articulan a dichas culturas son: la generación, el género, la clase, la etnicidad y el territorio (Feixa, 1996). En cuanto a la generación, ésta puede considerarse el nexo que une las biografías y la historia de diversos actores. Dicho nexo produce una conciencia común a través de sucesos, eventos, lugares y etiquetas compartidos por un conjunto de individuos en un periodo de tiempo determinado. Sin embargo, este nexo desarticulado del resto de los elementos no es generador de una cultura

juvenil pues no afecta de igual manera a todos los actores, ni produce *per se* una identidad.

El género es un elemento trascendente en la construcción de las culturas juveniles, pues varones y mujeres las configuran de diferente manera. Comúnmente se ha considerado que espacios públicos como el laboral, el escolar y el de ocio han servido como espacios de construcción de culturas juveniles masculinas, mientras que el espacio privado, principalmente el doméstico, ha sido considerado el ámbito donde las mujeres construyen las suyas. En la actualidad los varones y mujeres jóvenes traspasan los espacios tradicionalmente asignados a su género. Los varones aprenden tareas domésticas como cocinar, lavar su ropa, limpiar la casa, entre otras actividades, en tanto que las mujeres se hacen presentes en espacios como la escuela, en actividades laborales o en las actividades de recreación y ocio, como bailes. Las diferencias a la hora de generar una identidad juvenil entre mujeres y varones se manifiestan en la forma como cada género se apropia e interactúa en dichos espacios y en los elementos culturales que cada uno asimila, rechaza y negocia dentro de éstos.

En cuanto a la clase, ésta articula las culturas juveniles a través de los valores, normas y costumbres que son transmitidos entre generaciones diferentes. Esta transmisión se da mediante las interacciones cotidianas que los jóvenes tienen con familiares, conocidos, vecinos y en las escuelas, con profesores y compañeros, principalmente durante la niñez. Es así como las culturas juveniles guardan una relación directa con los elementos socioculturales del contexto específico al que pertenecen, en este caso el ámbito rural, más allá del grado de asimilación u oposición que manifiesten hacia ellos.

Respecto a la etnicidad, este elemento adquiere mayor relevancia en aquellos jóvenes que forman parte de una segunda generación de migrantes. Es este grupo el que enfrenta una situación particular pues no logra identificarse plenamente con la cultura propia del lugar de origen de sus padres, pero tampoco consigue integrarse completamente a la cultura del contexto al que llega. Como respuesta a tal situación estos jóvenes generan expresiones culturales propias que buscan restablecer el vínculo simbólico con sus comunidades de origen pero adaptándolas a sus nuevas condiciones de vida. De esta manera reinventan su identidad étnica y esto impacta de manera directa en la conformación de su propia identidad juvenil. En contextos multiétnicos esta nueva identidad étnica también incorpora elementos culturales diversos que los jóvenes adoptan y adaptan a partir de la interacción que tienen con otros muchachos de diferente origen.

El territorio es el último de los elementos que intervienen en la construcción de las identidades juveniles. Éstas se configuran y reconfiguran de acuerdo al entorno físico en el que se encuentran. Al mismo tiempo, dentro de su territorio los jóvenes crean su propio espacio, el cual se diferencia de otros espacios por los marcadores simbólicos que ellos le otorgan. Para Carles Feixa la importancia de darle un significado al territorio radica en que a través de dicho proceso “las fronteras ambientales son usadas para significar fronteras de grupo y pasan a ser investidas por un valor subcultural” (1996: 80)⁷.

A nivel simbólico las culturas juveniles se identifican por medio de un estilo, el cual integra elementos materiales e inmateriales provenientes del lenguaje, la música,

⁷ El autor entiende aquí a las subculturas como variaciones que pueden existir en los grupos de jóvenes de acuerdo al contexto donde se ubiquen, ya sea rural, urbano y/o metropolitano.

la vestimenta y las prácticas culturales. Feixa define al estilo como “la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo” (1996:81).

Cada cultura juvenil crea su propio estilo al darle significado a una serie de objetos y símbolos elaborados por sus integrantes o adoptados de grupos o contextos diferentes. En el caso de los elementos adoptados, es importante aclarar que estos son reordenados y contextualizados por el grupo de jóvenes para adaptarlos a sus condiciones particulares de vida. Ahora bien, sin importar el origen de los símbolos u objetos empleados por las culturas juveniles, estos deben estar directamente relacionados con las actividades y la forma de pensar de los jóvenes para que de esta forma exista una identificación tanto al interior como al exterior del grupo que permita considerar como tal a dicho grupo juvenil. Feixa plantea que “lo que hace [a] un estilo es la organización activa de objetos con actividades y valores que producen y organizan una identidad de grupo” (1996:82).

Por ultimo, cabe retomar la sugerencia hecha por Feixa en cuanto a la caducidad y dinámica propia de los estilos. El autor afirma que los estilos “Pueden experimentar períodos de apogeo, de reflujo, de obsolescencia e incluso de revitalización. Pero en la mayoría de los casos, su vida acostumbra a ser corta, y no influye en más de una generación de jóvenes. En el proceso, la forma y los contenidos originales pueden experimentar diversas metamorfosis” (1996: 86-87).

Las culturas juveniles en las comunidades rurales

Partiendo de la visión sociocultural propuesta por Feixa es necesario establecer las condiciones bajo las que se construyen las culturas juveniles en las

comunidades rurales. Tres son los elementos que deseo destacar: la visión occidental que predomina en los estudios sobre los jóvenes rurales; las transformaciones que han sufrido las comunidades rurales como resultado de la conexión cada vez más estrecha entre el campo y la ciudad y la modernidad; y las diferencias inter e intrageneracionales existentes entre los actores rurales.

Respecto al primer punto es adecuado comentar que el aparente problema que se ha planteado alrededor de la construcción de la identidad juvenil en el ámbito rural se deriva de la fuerte carga etnocentrista occidental que determina la posición de los investigadores. Esto es claramente visible en los argumentos que se presentan en la mayoría de las investigaciones: se considera que la inserción laboral limita el tiempo de ocio y recreación y por lo tanto imposibilita la construcción de una identidad juvenil. Sin embargo, dicha inserción existe desde la niñez y esto no ha implicado que el desarrollo infantil y la identidad como tal de los actores sociales desaparezcan, si bien hay que reconocer que el tipo de actividades realizadas así como el grado de responsabilidad adquirido aumentan de acuerdo a la edad. Además, las actividades productivas realizadas por los jóvenes les permiten tener cierto grado de libertad en la forma de organizar el tiempo libre con que disponen, sea mucho o poco. Claro está que existen factores que restringen o amplían esta libertad como el género o la actividad económica que desempeñan, así como la posición social que ocupan, entre otros.

En cuanto a afirmar que la escuela y los amigos tienen un papel secundario como agentes socializadores en relación a la familia, ésta es una generalización arriesgada. Esto debido a que la función que tienen y la forma en que se organizan las familias varía dependiendo de factores específicos al contexto

donde se insertan. Como ejemplo cabe mencionar que la familia nuclear y extensa tienen una lógica diferente en los contextos rurales y en los urbanos, así mismo hay que señalar que la forma en la que opera una familia monoparental difiere de la de una familia con ambos padres de familia.

Tampoco se puede asegurar que la escuela tenga una mínima relevancia como agente socializador en contextos rurales pues poco se ha estudiado al respecto (Avalos, 2005). El caso de las primarias rurales en las zonas más alejadas es una muestra, ya que al ser la única opción educativa en la comunidad y ante los riesgos de enviar a niños y niñas fuera de ella, se convierten en importantes agentes de socialización. Probablemente se cuestione que esta situación no se repite en las secundarias, telesecundarias y bachilleratos de la misma comunidad por diversos motivos, no obstante no se puede negar la influencia que la educación primaria ha ejercido previamente sobre los jóvenes.

Todo esto lleva a pensar que el problema no es solamente el etnocentrismo que existe en el investigador. Además, muestra la necesidad de profundizar en el estudio de las condiciones históricas y sociales particulares del campo social dónde se está trabajando y dónde las identidades juveniles se crean y recrean.

Acerca de la relación que tienen el campo y la ciudad en la actualidad, es cada vez más evidente que la migración escolar y/o laboral, el crecimiento de la mancha urbana y la vinculación de los mercados son algunos de los factores que han producido cambios en los contextos rurales. Estos cambios se han reflejado concretamente en la adopción de ideas “modernizadoras” y por tanto en el consumo de símbolos culturales urbanos y en la generación de nuevas expectativas de vida. González (2006) realiza un análisis sobre el consumo

cultural que hacen los jóvenes rurales chilenos de símbolos urbanos. Este autor ha establecido que si bien los jóvenes son atraídos por el mercado juvenil difundido por los medios de comunicación de masas, ellos no asimilan de manera mecánica los imaginarios juveniles construidos en la urbe. Por el contrario, crean su nueva identidad a partir de la apropiación, reacomodo y resignificación de esos contenidos a sus condiciones particulares, seleccionando determinadas representaciones sobre otras. Para él el ejemplo más claro del consumo de nuevos símbolos culturales está en la música, ésta ha adquirido a partir de los años ochenta un papel importante como aglutinador y diversificador identitario en los contextos rurales.

Referente a la creación de nuevas expectativas, la modernidad ofrece a los jóvenes rurales vincularse con contextos globales tanto en el ámbito laboral como en el de consumo. Sin embargo, dicho ofrecimiento no es del todo benéfico para ellos, como lo señala García Canclini “como trabajadores, se les ofrece integrarse a un mercado liberal más exigente en calificación técnica, flexible y por tanto inestable, cada vez con menos protección de derechos laborales y de salud, sin negociaciones colectivas ni sindicatos [...] En el consumo, las promesas del cosmopolitismo son a menudo incumplibles si al mismo tiempo se [encarece la oferta] y se empobrecen los recursos materiales y simbólicos de la mayoría” (2005: 168-169).

El mismo autor hace una reflexión que resulta importante rescatar para entender la ideología modernizadora y su relación con la construcción de identidades y culturas juveniles “A diferencia del liberalismo clásico, que postulaba la modernización para todos, la propuesta neoliberal nos lleva a una modernización

selectiva: pasa de la integración de las sociedades al sometimiento de la población a las élites empresariales latinoamericanas, y de estas a los bancos, inversionistas y acreedores trasnacionales” (García Canclini, 2005: 170). Esto permite plantear que las identidades juveniles se crean y recrean en contextos marcados cada vez más por condiciones de desigualdad.

Por último, las diferencias intergeneracionales en los contextos rurales responden a la necesidad de marcar contrastes entre los jóvenes y la población adulta, aunque en muchas ocasiones la sanción de los símbolos y espacios juveniles sea establecida por los propios adultos. Estas diferencias permitirán distinguir esta etapa del ciclo de vida sin importar su intensidad y extensión. Bourdieu considera que las diferencias generacionales se derivan de las “diferencias en los modos de producción”. Para este autor “el tiempo es una variable dependiente de las alteraciones estructurales del campo de producción de los actores: cuando cambian las condiciones de reproducción materiales y sociales se producen nuevos agentes y, en consecuencia, emergen las diferencias generacionales” (citado en González, 2006: 2).

Por otra parte, las diferencias intrageneracionales obedecen a la oposición de expectativas e intereses entre los jóvenes rurales, esto en parte es generado por la posición particular que cada uno ocupa dentro del campo social. Como ejemplo se tiene el caso presentado por González (2006) sobre el papel de la música como un importante elemento identitario para el caso chileno. El autor encuentra que las diferencias en los gustos musicales de los jóvenes rurales están directamente relacionadas con la posición particular que ocupan en la estructura social, produciendo así diferentes representaciones sociales de lo juvenil.

El primer grupo de jóvenes “con aspiraciones de movilidad social y territorial” tiene preferencias musicales como el “reggae, hip-hop, metal, tecno, pop latino o anglosajón romántico”, mientras que el segundo grupo conformado por “desertores del sistema educativo, trabajadores/as ocasionales, buzos mariscadores o subempleados/as sin expectativas de movilidad social [escucha] la cumbia sound, las baladas pop latinas y anglosajonas románticas y en menor medida, corridos o cumbias rancheras” (González, 2006: 11-14). Estos dos últimos dos tipos de música son apreciados por los adultos, lo cual nos habla de que este segundo grupo no corta radicalmente con los símbolos de la generación adulta. La conclusión a la que llega González es que cada grupo desarrolla estrategias adaptativas de acuerdo a sus expectativas. El primer grupo no deposita ningún interés en las actividades productivas locales, en cambio apuesta por la migración hacia la ciudad por lo que tiene mayor interés en consumir los símbolos urbanos. Mientras tanto el segundo grupo mantiene una conexión con las actividades productivas locales que son dirigidas por sus parientes mayores, de tal manera que al retomar algunos de sus elementos simbólicos buscan asegurar algún beneficio material.

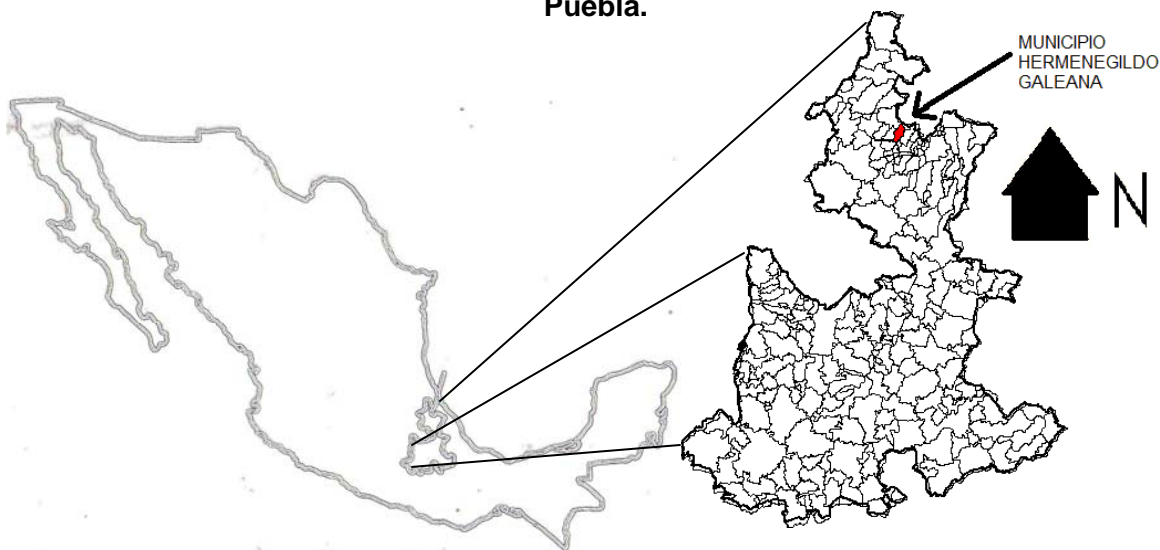
El ámbito de estudio

El trabajo de campo se realizó en el año 2007 en ocho comunidades integradas en una junta auxiliar del municipio de Hermenegildo Galeana ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla, al centro de la República Mexicana (figura 1).

Para 2005 este municipio era considerado de muy alta marginación por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2005). Ocupaba el lugar 18 a nivel estatal y el 238 a nivel nacional entre los municipios más marginados. El 90% de la población

ocupada tenía un ingreso de hasta dos salarios mínimos para ese año, lo que indica el grave problema de pobreza en que se encontraban sus habitantes.

Figura 1. Ubicación de área de estudio en la República Mexicana y el estado de Puebla.



Fuente: Elaboración propia con datos del INIFAP, 2002.

En cuanto a las actividades económicas desempeñadas, se tiene que: en el sector primario se producía principalmente café, maíz y frijol. Según el Anuario Estadístico para la Producción Agrícola de SAGARPA (2004), para ese año la superficie destinada para la producción de café era de 2,061 hectáreas de las cuales se obtenía 10, 305 toneladas. La superficie destinada para la producción de maíz era de 450 hectáreas y el rendimiento era de 593 toneladas. Por último, la superficie destinada para la producción de frijol era de 15 hectáreas y se obtenían 6 toneladas de rendimiento. También se cultivaban algunos otros productos como naranjas, plátanos y papayas pero no se tiene datos concretos debido a que sólo se encuentran en los huertos familiares y son principalmente para autoconsumo.

Además se criaba ganado bovino y porcino, también mulas y asnos. En el momento en que se llevo a cabo este trabajo, en el municipio no había actividad

del sector secundario. En cambio, la actividad terciaria era bastante abundante y diversa. Se contaba con farmacias, perfumerías, panaderías, ferreterías, molinos de nixtamal, fondas y loncherías, así como expendios de bebidas. Además la cabecera municipal contaba con 2 hoteles.

En el aspecto educativo, en el municipio se contaba con 38 planteles educativos de los siguientes niveles: preescolar (17 escuelas), primaria (17 escuelas), secundaria (3 escuelas) y bachillerato (2 escuelas). A pesar de la amplia oferta educativa el 39.5% de la población de más de 15 años era analfabeta hasta hace unos años, y el 60% no había terminado la educación primaria (CONAPO, 2005)

En cuanto a su organización político-administrativa H. Galeana está conformado por tres juntas auxiliares (Coyay, Osorno e Ignacio Ramírez) y una cabecera municipal (Bienvenido). Coyay tiene a su resguardo otras siete comunidades consideradas inspectorías o rancherías: Cacatzala, Calpuhuan, Caxtillu, Coyoy, El Plan, El Zecna y Palos Grandes (INEGI, 2005). De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) la población total de la junta auxiliar de Coyay para el año 2005 era de 2623 habitantes, de los cuales 1359 eran hombres y 1264 eran mujeres y representaba el 34.7% de la población total de H. Galeana.

Más de la mitad de la población de Coyay y sus inspectorías tenían edades que iban de los 0 a los 19 años. Esto refleja un importante cambio generacional al interior de la junta auxiliar. Dicho cambio ha afectado de manera directa la reconstrucción de la identidad comunitaria de sus habitantes, sus rasgos culturales, sus actividades económicas, los periodos y lugares a donde migran, sus prácticas religiosas, entre otros aspectos.

Características del grupo de jóvenes encuestados

Los datos presentados a continuación son de tipo cuantitativo y se obtuvieron a partir de la aplicación de un cuestionario a una muestra estadística de jóvenes de estas comunidades, seleccionados de manera aleatoria. Los únicos requisitos que estos jóvenes debían cumplir eran: contar con una edad de entre 15 y 20 años, y que residieran o visitaran continuamente la comunidad en el momento que se realizó el estudio. El hacer uso de la edad biológica para establecer la población con la que se iba a trabajar obedeció a que los jóvenes agrupados nacieron en un periodo de transición al interior de sus comunidades, sin embargo este trabajo sigue destacando la relevancia de los elementos socioculturales en la configuración de la identidad juvenil. Dicho periodo estaba relacionado de manera general con la implementación de nuevas políticas agropecuarias por parte del Estado mexicano, y de manera particular con la crisis cafetalera ocurrida entre los años ochenta y noventa en México. Ésta se expresó con la caída del precio de este cultivo y el desmantelamiento del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), que era el encargado de regular el comercio del aromático (Bartra, 2003; Martínez 2004). Dicha crisis provocó una serie de transformaciones en la dinámica económica de estas comunidades que repercutió de manera directa en los cambios socioculturales que abonaron al surgimiento de grupos juveniles con nuevas construcciones identitarias. De esta forma, 36 jóvenes integraron la muestra a la que se le aplicó el instrumento, 25 mujeres y 11 hombres.

Los temas abordados en el cuestionario tenían como principal objetivo el recabar datos que ayudaran a identificar rasgos de tipo social y cultural que demostraran la conformación de grupos juveniles dentro de las comunidades de estudio. Dichos

rasgos estaban relacionados con los dos niveles de construcción de las culturales juveniles: el nivel social y el simbólico, manejados por Feixa (1996). En este momento se presentan los resultados referentes a los principales elementos sociales que reconfiguran la identidad de estos jóvenes rurales: la escuela y la familia.

Cuadro 1. Grupo de estudio por género y edad.

		Género				Total	
		Masculino		Femenino		Casos	%
		Casos	%	Casos	%		
Edad	15	1	2.8%	7	19.4%	8	22.2%
	16	4	11.1%	2	5.6%	6	16.7%
	17			6	16.7%	6	16.7%
	18	2	5.6%	3	8.3%	5	13.9%
	19	1	2.8%	1	2.8%	2	5.6%
	20	3	8.3%	6	16.7%	9	25.0%
Total		11	30.6%	25	69.4%	36	100.0%

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

El primer rasgo a considerar era la presencia de hombres y mujeres jóvenes en la comunidad durante el periodo de estudio. Como puede verse en el cuadro 1, el número de mujeres a las que se les aplicó el cuestionario era mayor al de los hombres encuestados. Se puede suponer que esto se debía a que ellos tendían a pasar periodos más largos fuera de sus localidades. Por otra parte, es de llamar la atención que la población juvenil estuviera principalmente integrada por mujeres, ya que se podría suponer que esto influiría de manera importante en la construcción de las culturas juveniles en estas comunidades. Sin embargo, como se verá más adelante, los elementos sociales que intervenían en dicha construcción guardaban características particulares para cada género.

En cuanto a las edades, se puede observar que el número total de jóvenes de 15 a 20 años que se encontraban en las comunidades no variaba considerablemente

al momento de llevar a cabo el trabajo. Respecto al género, había más mujeres jóvenes de 15, 17, 18 y 20 años, mientras que solamente había más hombres jóvenes a los 16 años. Por último, el número de hombres y mujeres jóvenes de 19 años fue el mismo. Tales datos reflejan que la proporción entre cada género se mantenía constante en esta etapa.

Los jóvenes rurales y su dinámica escolar

El número de jóvenes con primaria incompleta (1 caso) y primaria completa (9 casos) como grado máximo de estudios era mínimo en el momento que se llevo a cabo el trabajo de campo y en cambio la cantidad de casos con secundaria completa (19 casos) y bachillerato completo (5 casos) era mayor. Estos datos llaman más la atención si se toma en cuenta que del total de jóvenes con quienes se trabajo, 21 continuaban estudiando: licenciatura (1 caso), bachillerato (17 casos) y secundaria (3 casos). Finalmente, si se separan por género estos datos, se tiene que el 55% de los muchachos y 60% de las muchachas se ocupaban como estudiantes. Todo esto muestra que para el año 2007 la mayoría de jóvenes de las comunidades de trabajo tenían un nivel de estudios relativamente alto, que permanecían en las escuelas y que a diferencia de otras generaciones dichos logros eran compartidos de manera equitativa por hombres y mujeres.

Estos datos también ayudan a entender una parte del proceso de construcción de las culturas juveniles en estas comunidades. El primer aspecto a resaltar es que el número considerable de estudiantes que cursaban en 2007 la educación media superior fue producto de la creación de un bachillerato en una de las localidades donde se realizó el trabajo de campo. La apertura de éste reflejaba que los actores sociales de estas comunidades habían reconocido la presencia e importancia de

un nuevo sector de la población, los jóvenes, cuyo número había permanecido en continuo crecimiento.

El bachillerato lleva aproximadamente 9 años operando y durante este tiempo ha servido para retrasar la salida de la comunidad de la mayoría de los jóvenes. Al mismo tiempo, ha servido como medio para que las familias se hicieran de recursos económicos a través de las becas otorgadas a sus hijos e hijas por el programa gubernamental OPORTUNIDADES. Es así como el bachillerato se ha convertido en estos nueve años en un campo social relevante para estas comunidades y también ha servido como elemento legitimador de la existencia de los jóvenes como grupo social, al otorgarles nuevos roles y atributos que rompen con las costumbres y normas que operaban anteriormente, y ofrecerles un espacio de reconfiguración identitaria.

Cuadro 2. Nivel de estudios al que aspiraban llegar los y las jóvenes que estudiaban.

	Género				Total	
	Masculino		Femenino		Casos	%
	Casos	%	Casos	%		
Secundaria completa	1	100%			1	100%
Bachillerato completo	1	33%	2	67%	3	100%
Carrera	4	25%	12	75%	16	100%
Maestría			1	100%	1	100%
No sabe			1	100%	1	100%
Total	6	27%	16	73%	22	100%

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

El segundo aspecto es que al convertirse en un espacio de legitimación y reestructuración de lo juvenil en las comunidades, el bachillerato había generado entre muchachos y muchachas nuevas expectativas de vida que, más allá de resultar viables, servían para que ellos adoptaran elementos simbólicos

emergentes. El primer elemento a destacar es el interés que había desarrollado un gran número de alumnos y alumnas, a quienes se aplicó el cuestionario, por continuar sus estudios hasta el nivel universitario. Esto se puede comprobar a través de los datos del cuadro 2⁸, donde se muestra que 16 estudiantes (4 hombres y 12 mujeres) afirmaban estar interesados por estudiar una carrera y únicamente uno manifestaba buscar terminar la secundaria y 2 más concluir el bachillerato.

El interés por estudiar una licenciatura era un parteaguas dentro de la comunidad, pues existían algunos casos de habitantes que tenían estudios universitarios pero eran mínimos y generalmente eran personas cuyas familias contaban con el dinero y las redes sociales necesarias para mandarlos hasta la capital del estado. Por esta razón, estudiar una carrera era visto por gran parte de los habitantes de la comunidad como una oportunidad reservada solamente para aquellas familias que contaban con mayores recursos.

La llegada del bachillerato a la comunidad resultó oportuna para contribuir al cambio en la forma de pensar de los jóvenes y sus familias respecto a la posibilidad de alcanzar estudios universitarios. Por una parte, la salida de los estudiantes se alargaba hasta al periodo universitario con lo que se reducían sus gastos de manutención, y por otra la creciente migración había permitido que casi todas las familias construyeran redes sociales a nivel estatal que les permitirían asegurar la estadía de sus hijos fuera de su lugar de origen. Si bien estos no eran

⁸ Es necesario señalar que en el cuadro 2 se presentan 2 casos particulares. El primero es el de una muchacha que ya había concluido su bachillerato y en el momento de aplicarle el cuestionario se dedicaba a trabajar como empleada, ella manifestó que buscaría continuar sus estudios de licenciatura más adelante. El segundo caso es el de otra muchacha quien se encontraba estudiando su licenciatura en comunicación y planeaba estudiar posteriormente una maestría en periodismo.

elementos suficientes para asegurar que la mayoría de los y las jóvenes pudieran continuar sus estudios, y para generar que este fenómeno se popularizara rápidamente si mostraba que entre ellos y ellas surgía un interés por romper con la dinámica tradicional que existía en su comunidad. Esta dinámica se caracterizaba porque las mujeres terminaban el bachillerato o la secundaria para luego convertirse en amas de casa, o trabajar como empleadas domésticas o de negocios en otros municipios, mientras que los hombres abandonaban los estudios para salir a trabajar a las ciudades de albañiles, obreros, carpinteros, estibadores o empleados en negocios informales y comercios.

Cuadro 3. Carrera que les gustaría estudiar a los y las jóvenes con esta aspiración.

	Género				Total	
	Masculino		Femenino			
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Ingeniería industrial	2	67%	1	33%	3	100%
Contaduría			2	100%	2	100%
Enfermería			2	100%	2	100%
Derecho	1	33%	2	67%	3	100%
Administración			1	100%	1	100%
Profesor/a	1	50%	1	50%	2	100%
Ciencias de la comunicación			1	100%	1	100%
Médico veterinario			1	100%	1	100%
No sabe			1	100%	1	100%
Total	4	25%	12	75%	16	100%

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

El segundo elemento que llama la atención en lo que respecta al bachillerato y la construcción de nuevas expectativas de vida se encuentra en el tipo de carrera que los y las estudiantes mencionaron como la opción a elegir. Los datos específicos pueden observarse en el cuadro 3, haciendo énfasis en que existe una

gran diversidad de intereses. Para conocer la razón de dicha selección hay que clasificar las opciones mencionadas por los y las jóvenes en 3 grupos. La elección del primer grupo de profesiones (integrado por ingeniería industrial, contaduría y administración) derivó de la influencia que ejercían los profesores del bachillerato sobre sus estudiantes, pues esas eran las carreras que habían cursado los primeros. De esta forma se puede reconocer que para algunos muchachos y muchachas sus docentes se habían convertido en un modelo a seguir.

La elección del segundo grupo de profesiones (formado por enfermería y pedagogía) respondía a la fuerte valoración que estas carreras tenían dentro de la comunidad pues los pocos habitantes que anteriormente habían cursado una licenciatura habían optado por éstas. El escogerlas era percibido por los jóvenes como una posibilidad de lograr un reconocimiento social en la comunidad y asegurar una movilidad social. Finalmente, aquellos muchachos y muchachas que escogieron el tercer grupo (derecho, ciencias de la comunicación y medicina veterinaria) parecían hacerlo en base a intereses particulares, producto de influencias externas o de situaciones específicas de vida.

Es así como puede verse que la oportunidad de continuar los estudios en el nivel superior permitía a los jóvenes explorar opciones que antes de la llegada del bachillerato resultaban difíciles de considerar, incluso para aquellos que habían elegido las profesiones “tradicionales” dentro de la comunidad. Al mismo tiempo, se marcaba un rompimiento con las actividades productivas de las familias a las cuales pertenecían estos muchachos y muchachas que se dedicaban al comercio, al cultivo de café, a la albañilería o a trabajar en las labores del hogar. Todo esto promovía que los jóvenes se percibieran a si mismos y a su realidad de una forma

nueva y diferente. De esta manera, se puede reconocer que el ámbito escolar había adquirido un papel importante, a nivel social y simbólico, en la construcción de las identidades juveniles dentro de estas comunidades rurales.

Los jóvenes rurales y su dinámica familiar

Ahora se abordarán los datos recabados que hacen referencia a las actividades que los y las jóvenes llevaban a cabo al interior de sus familias. Los elementos que se han decidido considerar son: la importancia de la actividad desempeñada por el o la joven, la frecuencia con que realizaba dicha tarea y los miembros de la familia que eran beneficiados por la misma. En el cuadro 4 y la figura 2 es posible observar los datos recabados entre los jóvenes respecto a la principal tarea doméstica que ellos realizaban, así como la frecuencia de ésta.

Del total de jóvenes, únicamente una joven y un joven negaron ser responsables de realizar alguna tarea doméstica. Del resto de los casos se puede comprobar que existía una marcada división genérica en la repartición de las tareas. Los varones se dedicaban a ir al monte para recoger leña o chapear los terrenos de cultivo. Mientras tanto, las mujeres eran las responsables de lavar trastes, acarrear agua y barrer la casa. En resumen, los hombres jóvenes apoyaban principalmente a sus familias en aquellas actividades relacionadas con la parte productiva, y las mujeres jóvenes en aquellas de cuidado y atención del espacio familiar. En los datos recabados también se pueden observar casos que salen del esquema anteriormente mencionado. Se encontró también que había dos jóvenes que eran encargados de barrer su casa y una joven que era responsable de atender el negocio familiar (Ver cuadro 4).

Cuadro 4. Principal actividad realizada por las y los jóvenes dentro del ámbito familiar.

		Lavar trastes	Barrer casa	Ir al monte	Traer leña	Chapear	Traer agua	Atender tienda	Total
Masculino	Casos	0	2	1	2	5	0	0	10
	%	.0%	20.0%	10.0%	20.0%	50.0%	.0%	.0%	100.0%
Femenino	Casos	21	1	0	0	0	1	1	24
	%	87.5%	4.2%	.0%	.0%	.0%	4.2%	4.2%	100.0%
Total	Casos	21	3	1	2	5	1	1	34
	%	61.8%	8.8%	2.9%	5.9%	14.7%	2.9%	2.9%	100.0%

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

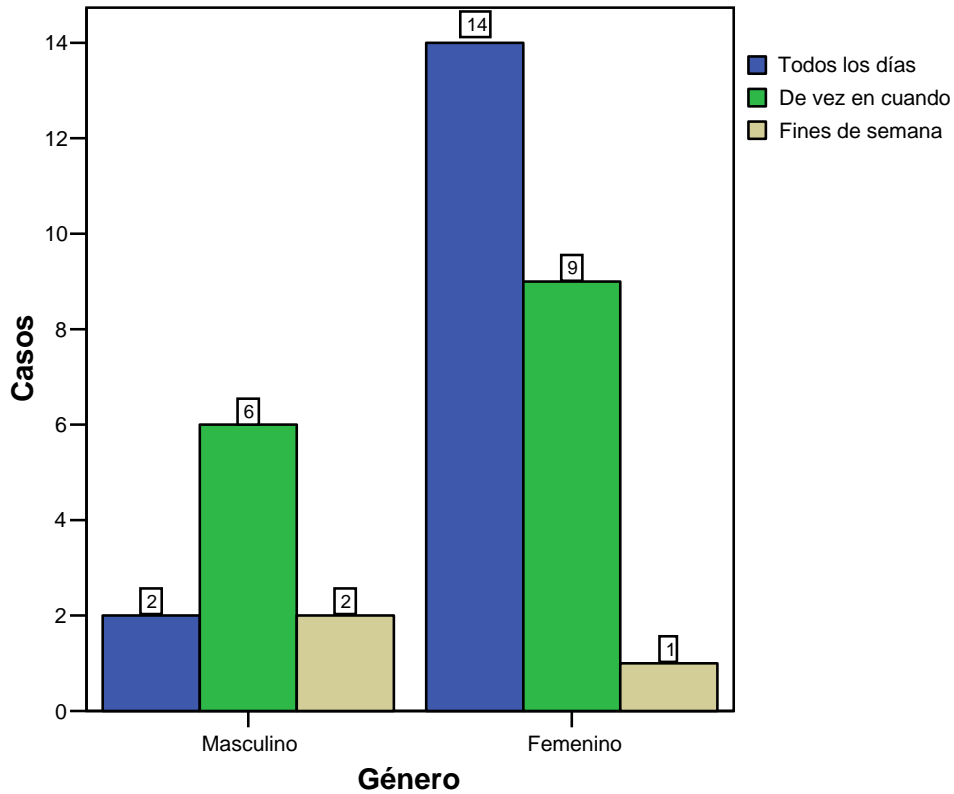
Por otra parte, los datos presentados en la figura 2 muestran que la responsabilidad y la exigencia que tenían las mujeres para realizar sus tareas domésticas era mayor que la que tenían los hombres a pesar de que éstas eran menos valoradas que las que ellos llevaban a cabo. Finalmente, sobre la actividad más importante que cada uno de los y las jóvenes realizaba hay que señalar que de éstas se beneficiaban todos los miembros de sus respectivas familias.

En el otro extremo, se puede encontrar la tarea que los jóvenes realizaban dentro de sus casas con menor valoración o importancia. Ésta era el lavar ropa y la realizaban 31 jóvenes (8 hombres y 23 mujeres). Únicamente 3 muchachos y 2 muchachas comentaron que no acostumbraban lavar su ropa. En cuanto a la frecuencia con que llevaban a cabo esta actividad, cinco de los varones la realizaban todos los días, mientras que tres lo hacían de vez en cuando. En el caso de las mujeres la situación era muy pareja pues 11 de ellas lavaban ropa todos los días y 12 la lavaban de vez en cuando.

Sobre los familiares beneficiados de esta actividad realizada por los jóvenes se encontró que los muchachos solamente lavaban su propia ropa, por lo tanto ellos eran los únicos beneficiados de esta actividad. En cambio, los casos de las muchachas podían separarse en dos grupos, el primero conformado por las que

lavaban solamente su ropa (17 casos) y el segundo integrado por las que lavaban su ropa y la del resto de sus familiares (6 casos).

Figura 2. Frecuencia con que los y las jóvenes realizaban principal actividad familiar.



Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

A partir de estos datos puede apreciarse que dentro del ámbito familiar estaban ocurriendo cambios importantes. El primero de ellos tiene que ver con la enseñanza a los hombres de lavar su propia ropa y el convertir ésta en parte de sus tareas cotidianas. Sin embargo, a diferencia de las mujeres, los hombres no tenían la responsabilidad ni la obligación de lavar la ropa de ningún otro miembro de su familia. Otro cambio significativo al interior de las familias era que la mayoría de las mujeres había dejado de tener la responsabilidad directa de ayudar a sus familiares en la realización de esta tarea doméstica y solamente eran encargadas

de lavar su propia ropa. Sin embargo, esto no se debía a que al interior de las familias ocurriera una restructuración de la dinámica que distribuyera equitativamente las tareas domésticas entre sus miembros, sino a que las madres asumían esa responsabilidad para permitir que sus hijas dedicaran tiempo a sus actividades escolares.

Finalmente, hay que considerar que el ámbito familiar tenía un papel preponderante en la construcción de la identidad juvenil de muchachos y muchachas. La familia y el espacio doméstico otorgaban a ambos elementos integradores, sobre todo aquellos ligados a la subordinación hacia sus padres, pues eran estos los que determinaban el tipo de tareas que debían realizar los hijos e hijas jóvenes. De igual manera, eran los padres los que asignaban el valor de dichas tareas. Al mismo tiempo, la familia producía elementos diferenciadores, sustentados en las responsabilidades y aportes que hijos e hijas podían hacer a ésta, que otorgaban características particulares a la identidad juvenil de cada género. De esta manera, las actividades o tareas cotidianas dentro del hogar eran de gran importancia para conformar una cultura juvenil dentro de las comunidades de estudio basadas principalmente en un rompimiento intergeneracional, pero también servían para marcar desigualdades intrageneracionales.

Reflexiones finales

Como se mencionó al inicio, para que las culturas juveniles se gesten dentro de un contexto específico, en este caso las comunidades rurales, es necesario que existan ciertas condiciones sociales que reconozcan a los jóvenes como un sector con rasgos diferentes a los de la demás población. La conformación de normas, valores y comportamientos asociados a ellos es una forma de reconocer su

presencia y asegurar su existencia. De igual manera se explicó que las culturas juveniles se construyen a partir de la asimilación de normas y valores propios del contexto, de las relaciones de conflicto y negociación que establecen los y las jóvenes en los campos sociales donde se desenvuelven dentro de su comunidad y, finalmente de las relaciones que entre ellos establecen a través de los espacios juveniles.

Es así que los datos recabados a través del muestreo realizado con la población juvenil en las ocho comunidades donde se trabajó, han permitido mostrar que la escuela y la familia servían como espacios de construcción de identidades juveniles ya que en ellos se generaban normas y comportamientos asociados a estos grupos. Respecto al bachillerato, éste se había convertido en el territorio de los jóvenes. En el espacio donde ellos interactuaban entre sí y compartían experiencias y expectativas de vida. En relación con el ámbito familiar, al interior de éste habían ocurrido cambios en la forma de organizar y distribuir los trabajos domésticos. Estos cambios permitían que los jóvenes llevaran a cabo tareas diferentes a las que tradicionalmente se asignaban a los hijos de acuerdo a su edad y género. En otros casos, dicha reorganización permitía a los y las jóvenes liberarse de la responsabilidad de realizar ciertas tareas domésticas para cumplir con labores escolares. De esta manera, la forma en que esta generación de jóvenes participaba en el trabajo familiar marcaba una diferencia con relación al resto de la población y por lo tanto se convertía en un rasgo distintivo.

Finalmente, la escuela y la familia habían ayudado a que los y las jóvenes asimilaran, confrontaran y reconfiguraran las normas y valores propios de sus comunidades y se reconocieran como parte del colectivo social con una posición

particular dentro de este y que el resto de la población los reconociera también como un grupo con características particulares. Es así como se considera que la escuela y la familia en estas localidades eran campos sociales donde se articulaban las culturas juveniles a nivel social, donde la generación, el género, la clase, la etnicidad y el territorio convergían para configurar y reconfigurar las identidades de los y las jóvenes de las comunidades de estudio.

Literatura citada

Avalos, S., (2005) *Entre la fantasía y la dominación: análisis de la reproducción social en una escuela rural indígena*. Tesis de licenciatura en antropología social, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bartra, A., (2003) *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*. México, Editorial Itaca.

CONAPO, (2005) “Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre” en Consejo Nacional de Población. [En línea]. México, disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/marg2000/005.htm> [Accesada el 10 de octubre de 2006].

Cueva, M., (2006) *La juventud como categoría de análisis sociológico*. México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Feixa, C., (1995) “‘Tribus urbanas’ & ‘chavos banda’. Las culturas juveniles en Cataluña y México” en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIV, Número 47, marzo, pp. 71-93.

———, (1996) “De las culturas juveniles al estilo” en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XV, Número 50, octubre, pp. 71-89.

Fonseca, C. y M. Quintero, (2006) *La juventud como categoría analítica: la relación entre violencia y pobreza*, Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito, Ecuador.

García, N., (2005) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. España, Gedisa Editorial.

González, Y., (2003) “Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios” en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIX, Número 63, octubre, pp.153-175.

———, (2006) *Metaleros y cumbiancheros: ¿culturas juveniles en el campo?* Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito, Ecuador.

INEGI, (2005) *II Censo de Población y Vivienda*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INIFAP, (2002) *Sistema de Consulta del Potencial Agroproductivo del estado de Puebla*. México, Instituto Nacional de Investigación Forestal Agrícola y Pecuaria.

Marcial, R., (1992) “Juventud y expresiones juveniles. Un acercamiento al fenómeno juvenil en México” en *Relaciones*. Volumen XII, Número 50, primavera 1992, pp. 121-146.

Martínez, C., (2004) “Transformación de la actividad cafetalera en los años noventa” en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario frente al nuevo milenio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Navarrete, E., (1998) “Algunas notas teóricas para acercarse a la mano de obra joven” en *Papeles de Población*. Año 4, Número 16, abril-junio de 1998, pp. 214-226.

Pacheco, L., (1997) “La doble cotidianeidad de los huicholes jóvenes. Aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 1, Número 4, abril-junio 1997, pp. 100-112.

———, (1999) “Juventud indígena en desventaja ¿Cuál es el futuro de los jóvenes indios?” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 24-39.

Reguillo, R., (1997) “Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 2, Número 5, julio-diciembre 1995, pp. 12-31.

———, (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Argentina, Grupo Editorial Norma.

———, (2003) “Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión” en *Revista Brasileira de Educação*. Número 23, mayo-agosto 2003, pp. 103-118.

SAGARPA, (2004) *Anuario estadístico de la producción agrícola*. México, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera.

Urteaga, M. (1992) “Jóvenes urbanos e identidades colectivas” en *Ciudades*, Número 14.

——— y C. Feixa, (2005) “De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse” en García, N., (coord.), *La antropología urbana en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica.

Valenzuela, J., (1988) *¡A la brava, ése! Cholos, punks, chavos banda*. México, El Colegio de la Frontera Norte.

CAPITULO 2. LA CONFIGURACIÓN DE CULTURAS JUVENILES EN COMUNIDADES RURALES INDÍGENAS DE LA SIERRA NORTE DE PUEBLA.

Spencer Radames **Avalos-Aguilar**;

Benito **Ramírez-Valverde**; Javier **Ramírez-Juárez**;

Francisco Javier **Gómez-Carpinteiro** y Francisco **Escobedo-Castillo**

Resumen

La juventud rural ha sido un sector poco estudiado en México. Las investigaciones que abordan la temática juvenil la analizan principalmente en el ámbito urbano. Este trabajo busca identificar los elementos culturales que intervienen en la conformación de la identidad de los jóvenes rurales de ocho comunidades del estado de Puebla. Para ello se llevó a cabo un muestreo simple aleatorio con mujeres y hombres jóvenes de estas comunidades. Como parte de los resultados obtenidos se identificó que los y las jóvenes construyen un estilo particular a partir de la apropiación de géneros musicales específicos, de la preferencia por ciertos programas de televisión y el uso de ropa que los distingue del resto de la población. De igual manera, se encontró que los jóvenes rurales han generado una serie de prácticas culturales como la asistencia a bailes o la práctica del noviazgo que han transformado la dinámica de su comunidad. Todo esto permite entender que ha cambiado la forma en que se construyen las identidades juveniles en el ámbito rural en los últimas dos décadas.

Palabras clave: jóvenes rurales, prácticas culturales, música, comunidad, totonacos.

THE SETTING OF YOUTH CULTURE IN INDIAN RURAL COMMUNITIES OF THE SIERRA NORTE DE PUEBLA.

Abstract

Rural youth sector has been poorly studied in Mexico. Research addressing the youth issues discussed mainly in urban areas. This paper seeks to identify the cultural elements involved in shaping the identity of rural youth from eight communities in the state of Puebla. This was conducted through simple random sampling with young men and women from these communities. As part of the results identified that the young people build a particular style from the appropriation of specific musical genres, the preference for certain television programs and the use of clothing that distinguishes them from the rest of the population. Similarly, we found that rural youth have generated a series of cultural practices such as attending dances or practice of engagement that have transformed the dynamics of their community. All this allows us to understand that has changed the way that youth identities are constructed in rural areas over the past two decades.

Key words: rural youth, cultural practices, music, community, totonacos.

Introducción

A lo largo de diferentes trabajos Reguillo (1997, 2000, 2003) ha señalado que el concepto de juventud surge en las sociedades desarrolladas durante la segunda mitad de los años cuarenta, del siglo pasado. De acuerdo con esta autora, dicho concepto adquiere sentido a partir de una reestructuración económica y jurídica que hace visible a este grupo, así como de la generación de bienes para el

consumo exclusivo de este sector. Por otra parte, González (2003) afirma que las primeras investigaciones académicas que abordan la temática juvenil fueron llevadas a cabo por la escuela de la microsociología urbana desarrollada en Chicago y Birmingham, así como por la antropología norteamericana. Estos primeros trabajos estaban orientados a estudiar dos temas: a) las culturas juveniles y sus fricciones interurbanas; y b) las sociedades no occidentales y los fenómenos de endoculturación.

En América Latina la psicología y la sociología abordaron el estudio de los grupos juveniles desde enfoques estructural funcionalistas y marxistas. Los trabajos con orientación estructural funcionalista estaban interesados en estudiar a los jóvenes como producto de los procesos de industrialización y migración rural-urbana. Las investigaciones de corte marxista estaban centradas en analizar los movimientos juveniles, principalmente estudiantiles.

En México, Reguillo (2003) ubica los primeros estudios sobre juventud en la década de los ochenta. Para esta autora, dichos estudios se caracterizaron por hacer un tratamiento descriptivo del fenómeno sin contar con las herramientas teórico-metodológicas necesarias para abordarlo. En los años noventa, se llevan a cabo un segundo bloque de investigaciones que adoptan una perspectiva interpretativa y hermenéutica que busca problematizar tanto a su sujeto de estudio como a las herramientas que emplean. Sin embargo, algunos de los trabajos más importantes sobre juventud realizados en nuestro país han estado orientados únicamente a contextos urbanos (Valenzuela, 1988; Urteaga, 1992; Feixa, 1995).

En términos generales, el estudio de la juventud en contextos rurales ha sido escaso. Gonzalez (2003) ubica las primeras investigaciones sobre juventud rural

en América Latina durante los años setenta. Estos trabajos eran de tipo sociodemográfico y estaban enfocados a estudiar los fenómenos migratorios, las expectativas de los jóvenes y su incidencia como actores en el desarrollo. Para el caso mexicano los artículos de Pacheco (1997 y 1999) son de los primeros y de los pocos trabajos que abordan esta temática desde la perspectiva rural-indígena. Durante todos estos años, los trabajos sobre juventud han transformado la forma de abordar dicha temática. En sus inicios los grupos juveniles eran estudiados desde una visión biológica y psicológica que le daba un gran peso a la edad y al periodo de moratoria social como factores determinantes en la construcción de una identidad juvenil. En la actualidad, muchos investigadores consideran que dicha categoría se establece a partir de aspectos de tipo social y cultural. Es decir, que las identidades juveniles se configuran y reconfiguran a través de elementos simbólicos y materiales pertenecientes al contexto donde se ubiquen dichos grupos, o elaborados fuera de él.

Este trabajo tiene el objetivo de analizar la configuración de culturas juveniles en ocho comunidades rurales del estado de Puebla a partir del estudio de los rasgos simbólicos.

Las culturas juveniles

Uno de los investigadores que retoma dicha visión sociocultural es Carles Feixa. Él emplea el concepto de culturas juveniles para analizar a dicho sector social. Para él las culturas juveniles representan el “conjunto de formas de vida y valores, expresadas por colectivos generacionales en respuesta a sus condiciones de existencia social y material” (Feixa, 1995: 73). Es a través de este concepto que puede entenderse la aparición de la juventud como sujeto social, generador de

una “microsociedad” que goza de autonomía relativa con respecto al mundo adulto y que adopta tiempos y espacios específicos.

De acuerdo con Feixa, las culturas juveniles se construyen a partir de la asimilación de normas y valores propios del contexto del cual forman parte a través de las interacciones cotidianas establecidas en el seno familiar, el vecindario, con los amigos, en la escuela. En estas interacciones los jóvenes interiorizan elementos culturales que luego emplearán para elaborar sus identidades. De igual manera las culturas juveniles se constituyen debido a las relaciones de conflicto y adaptación que los jóvenes establecen con las formas de distribución y ejercicio del poder que operan en diferentes campos como la escuela, los medios de comunicación, el sistema productivo, para el caso rural la comunidad, entre otros. Por último, el contacto entre jóvenes en espacios de ocio como la calle, los bailes o los lugares de diversión, permite intercambiar valores y comportamientos que complementan las culturas juveniles.

Las culturas juveniles se constituyen a partir de dos niveles, el nivel social y el nivel simbólico. A nivel social los principales elementos que articulan a dichas culturas son: la generación, el género, la clase, la etnicidad y el territorio (Feixa, 1996). A nivel simbólico las culturas juveniles se identifican por medio de un estilo, el cual integra elementos materiales e inmateriales provenientes del lenguaje, la música, la vestimenta y las prácticas culturales. Feixa (1996:81) define al estilo como “la manifestación simbólica de las culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales, que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo”.

Cada cultura juvenil crea su propio estilo al darle significado a una serie de objetos y símbolos elaborados por sus integrantes o adoptados de grupos o contextos diferentes. En el caso de los elementos adoptados, es importante aclarar que estos son reordenados y contextualizados por el grupo de jóvenes para adaptarlos a sus condiciones particulares de vida. Ahora bien, sin importar el origen de los símbolos u objetos empleados por las culturas juveniles, estos deben estar directamente relacionados con las actividades y la forma de pensar de los jóvenes para que de esta forma exista una identificación tanto al interior como al exterior del grupo que permita considerar como tal a dicho grupo juvenil. Feixa (1996:82) plantea que “lo que hace [a] un estilo es la organización activa de objetos con actividades y valores que producen y organizan una identidad de grupo”.

En cuanto al lenguaje empleado por las culturas juveniles, éste se caracteriza por tratar de marcar diferencia, y hasta oponerse, al lenguaje adulto. El lenguaje empleado por los jóvenes hace uso de una gran cantidad de palabras, frases, entonaciones, sonidos y muletillas que solamente son conocidos y entendidos por los miembros de los grupos juveniles. Respecto a la música, ésta permite diferenciar a las culturas juveniles de los grupos adultos y al mismo tiempo identificar a cada grupo juvenil de acuerdo con las preferencias por ciertos ritmos o géneros musicales.

Acerca de la vestimenta, se considera que el uso de cierto tipo de ropa y accesorios sirve a los jóvenes como otra forma de diferenciarse de los adultos. Dicha vestimenta puede ser elaborada por ellos o adquirida en lugares específicos. Para el caso de los jóvenes rurales, la adquisición de las prendas o de los accesorios que emplean para marcar su estilo se lleva a cabo principalmente

en locales ubicados fuera de la comunidad. Ellos tienen acceso a estos sitios durante sus estancias migratorias regionales, nacionales o internacionales.

En cuanto a las prácticas culturales, los dos aspectos a considerar son las actividades que realizan los jóvenes y los espacios que ocupan para llevarlas a cabo. Las actividades realizadas por las culturas juveniles sirven para reafirmar su identidad como grupo y contrarrestar el estigma impuesto por los adultos. Los espacios juveniles son lugares de reunión donde se comparte el tiempo de ocio y se practican ciertos rituales que refirman la identidad grupal y marcan las fronteras, simbólica y físicamente, con el resto de la sociedad. En el caso del ámbito rural, dicha frontera buscaría separar a las culturas juveniles del resto de la comunidad.

Por último, cabe retomar la sugerencia hecha por Feixa en cuanto a la caducidad y dinámica propia de los estilos. El autor afirma que los estilos “Pueden experimentar períodos de apogeo, de reflujo, de obsolescencia e incluso de revitalización. Pero en la mayoría de los casos, su vida acostumbra a ser corta, y no influye en más de una generación de jóvenes. En el proceso, la forma y los contenidos originales pueden experimentar diversas metamorfosis” (Feixa, 1996: 86-87).

Los grupos juveniles rurales

Todos aquellos trabajos que han abordado el estudio de la juventud desde perspectivas biológicas y psicológicas han desestimado la posibilidad de que en los contextos rurales, indígenas o no, sea posible la conformación de grupos juveniles con una identidad propia. Dicho argumento se basa en tres aspectos: la rápida inserción laboral y el matrimonio a una edad temprana entre los habitantes

de estas zonas, lo cual aparentemente imposibilita el contar con un periodo de moratoria social que les permita experimentar diferentes roles.

En segundo lugar, dichos trabajos mencionan el papel preponderante que las familias tienen como agentes socializadores de este sector poblacional, dándole a los amigos y la escuela un papel secundario en dicho proceso de socialización. Bajo este argumento la posibilidad de que muchachos y muchachas tuvieran contacto con realidades diferentes a las de su ámbito familiar estaría restringida y únicamente se enfocarían en reproducir las condiciones de vida de sus padres. En tercer lugar, los trabajos con perspectiva psicobiológica dan por sentado que en los contextos rurales toda la población, adulta o juvenil, comparte los mismos rasgos e intereses, y por lo tanto la misma identidad, basados en un fuerte apego a la comunidad.

Por otra parte, la mayoría de trabajos que han abordado el estudio de los jóvenes desde una perspectiva sociocultural lo han hecho principalmente en ámbitos urbanos. Por tal motivo la idea de que en las comunidades rurales los grupos juveniles son prácticamente inexistentes sigue prevaleciendo. Sin embargo, en la actualidad existen muchos elementos que permiten demostrar que estos argumentos han dejado de caracterizar al total de las comunidades rurales.

Respecto a la pronta inserción laboral en ámbitos rurales, esta inicia desde la niñez ya que al interior de las unidades domésticas a todos los miembros se les confieren responsabilidades y se les designan tareas. Dichas responsabilidades traen consigo ciertos derechos y libertades que aumentan o disminuyen de acuerdo a la edad, el género y la posición social ocupada, entre otros elementos. Como ejemplo se encuentra la libertad con que cuentan niños y jóvenes varones

para organizar su tiempo libre. Todo esto permite entender que el llevar a cabo actividades laborales no es un factor que imposibilite contar con tiempo libre para configurar una identidad juvenil.

Con relación al matrimonio a temprana edad en dichos contextos, esto no impide que la nueva pareja siga siendo tratada por sus respectivas familias como sujetos dependientes y subordinados, rasgos que caracterizan la condición juvenil. Por ejemplo, en ocasiones los familiares intervienen en la toma de decisiones sobre la dinámica de los recién casados debido a que ellos no cuentan con las condiciones económicas suficientes para ser considerados independientes y/o están sujetos a los usos y costumbres locales. Por tal motivo, este factor más que impedir la construcción de elementos juveniles, la confirma.

En cuanto a la afirmación que coloca a la escuela y a los amigos en un papel secundario como agentes socializadores, se puede decir que dicha aseveración está sesgada. En primer lugar porque el modelo familiar campesino en el cual se basa es anacrónico, debido a que este se ha modificado a partir de los cambios que se han producido en las comunidades rurales por la migración, la diversidad de actividades económicas, la diversidad religiosa, entre otros factores. En segundo lugar porque la escuela ha adquirido una función importante en la dinámica de la comunidad y particularmente en la dinámica de la población juvenil. Esto porque como institución legitima la existencia de grupos juveniles y como espacio es identificado como un territorio perteneciente a este sector social. Los amigos y amigas han adquirido mayor importancia en el proceso de socialización de los jóvenes al convertirse en los únicos miembros de la comunidad que comparten intereses y necesidades comunes. Todo esto permite considerar que

los y las jóvenes rurales tienen la posibilidad de construir su identidad a partir de una amplia gama de referentes al interior de sus comunidades.

Finalmente, hay que aclarar que los jóvenes rurales, al igual que los urbanos, tienden a marcar diferencias con respecto a los adultos que integran sus comunidades pero al mismo tiempo buscan marcar diferencias entre sí. Esto debido a diversos factores sociales (clase, género, etnicidad) y simbólicos (prácticas culturales, lenguaje, entre otros). Los y las jóvenes rurales se agrupan y diferencian entre sí a partir de sus gustos, intereses y condiciones de vida. Todo esto está vinculado tanto con su ámbito local de interacción, como con referentes regionales, nacionales e internacionales.

Dicho acceso a referentes supralocales se da principalmente a partir de la migración laboral y/o educativa y del acceso a los medios de comunicación de masas (radio, televisión, internet) que experimentan los muchachos y muchachas. Estos referentes los han acercado al discurso modernizador y por tanto a la adquisición de símbolos culturales diferentes, a la adopción de nuevas ideas y a la generación de expectativas de vida diversas. Es adecuado aclarar que los y las jóvenes rurales se apropian de todos estos elementos simbólicos “urbanos” de una manera dinámica, es decir, los integran a su identidad a partir de un proceso de reacomodo y resignificación de acuerdo con sus condiciones particulares de vida, seleccionando determinadas representaciones sobre otras. Todo este panorama también afecta a las comunidades al designarles un papel dentro de la conformación de las identidades juveniles rurales. Ya sea como escenario principal o como referente secundario.

Materiales y métodos

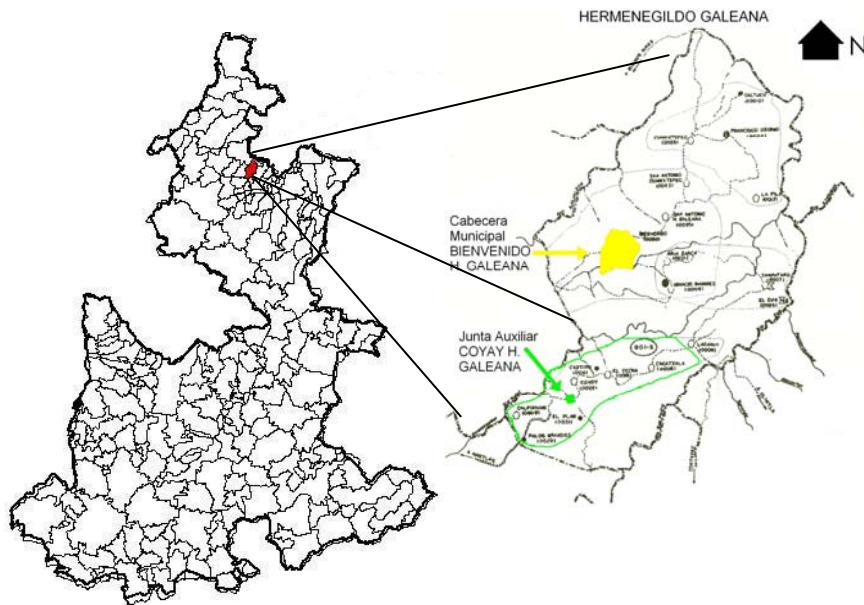
El ámbito de estudio

El trabajo de campo se realizó en el año 2007 en la junta auxiliar de Coyay, perteneciente al municipio de Hermenegildo Galeana (figura 1). Dicho municipio está ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla y colinda al norte con el municipio de Jopala y el estado de Veracruz; al sur con los municipios de Amixtlán, Coatepec y Olintla; al oeste con San Felipe Tepatlan y al este con Olintla (INEGI, 1996: 281).

El significado del nombre de la comunidad (Coyay) es confuso pues sus pobladores argumentan que éste surgió debido a que hace tiempo habitaban coyotes en la zona (Avalos, 2005:54). Franco (1976:86) considera que el nombre de esta comunidad probablemente surgió de las dicciones náhuatl “COYOLLI, cascabel grande; ATL agua, y la terminación Y, por YAN, lugar; resultando de ahí la voz COYO-A-Y, que por contracción se pronunció después COYAY,” y que significaría “lugar de agua que hace ruido como cascabeles”, describiendo éste las condiciones geográficas que presenta dicha comunidad, pues cerca de ella pasa un río que forma parte de la cuenca del río Tecolutla y que tiene gran importancia en la historia y el imaginario local. Como ejemplo se puede mencionar el relato que los habitantes cuentan sobre el origen de la campana de su iglesia. Según dicen, la campana provenía de otra comunidad y llegó hasta Coyay luego de que la iglesia de aquel lugar, del cual no se tiene información exacta, fuera destruida. De acuerdo con esta versión, el río arrastró la campana y los pobladores de Coyay la encontraron y decidieron subirla. Lo que los habitantes actuales no saben

explicar es como se logró transportar dicha campana desde el río hasta el centro de la comunidad.

Figura 1. Ubicación del municipio en el estado de Puebla.



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Salud de la junta auxiliar, 2001.

Sobre su origen se sabe aún menos, los habitantes no recuerdan ningún dato referente a la fundación de la comunidad. Sin embargo, se ha podido recopilar alguna información documental que da cuenta de una parte de su historia. De acuerdo con la Relación Geográfica de Hueytlalpan hecha en 1581 Coyay perteneció, junto con Amixtlan y Cuautotola, a la cabecera colonial de Jojupango (Acuña citado en Valderrama, 2005:34). La siguiente información encontrada remite a principios del siglo XX. Es en esta época que el estado de Puebla sufrió modificaciones importantes en su división territorial debido a la aplicación de la Ley del Municipio Libre (artículo 115 de la Constitución de 1917) y a las reformas a su Ley Orgánica Municipal, con lo cual surgieron nuevos municipios dentro de la

entidad. Por este motivo, Coyay continuamente fue removido de varios municipios del exdistrito de Zacatlán, en aproximadamente 15 años formó parte de tres diferentes entidades municipales. De 1923 a 1930 perteneció a Hermenegildo Galeana, de 1930 a 1938 a Coatepec (INEGI, 1996). Finalmente en 1938 fue anexado al municipio de Amixtlán, del cual fue separado aproximadamente en la década de 1960 para ser integrado nuevamente a Hermenegildo Galeana, al cual seguía perteneciendo al momento de realizar la investigación (INEGI, 2008). Dicha condición de movilidad ha dificultado la obtención de otros registros documentales que permitan conocer más acerca de este lugar. Sin embargo, por los pocos datos recabados se sabe que es una comunidad con un origen posiblemente anterior a la conquista española.

En la actualidad Coyay tiene la categoría administrativa de junta auxiliar, una de las tres con las que cuenta el municipio de H. Galeana. A su resguardo tiene otras siete comunidades consideradas inspectorías o rancherías: Cacatzala, Calpuhuan, Caxtillu, Coyoy, El Plan, El Zecna y Palos Grandes (INEGI, 2005). De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, el municipio al que pertenece Coyay cuenta con un número importante de hablantes de lengua totonaca (CDI, 2009). A partir de este criterio se puede considerar, de manera general, a ésta, y las siete localidades que administrativamente están a su resguardo, como comunidades indígenas.

De acuerdo con Masferrer (2004) las poblaciones totonacas cuentan con una organización social, religiosa y cultural basada en usos, costumbres, cosmovisión y tradiciones ancestrales. Sin embargo, desde hace varias décadas en muchas de estas comunidades hay presencia de población mestiza, por lo que la

cotidianeidad de los grupos indígenas ha cambiado, creando un sincretismo con el que habían vivido en relativa normalidad hasta finales del siglo XX. A partir de la década de 1980 el campo mexicano comenzó a sufrir una serie de transformaciones, en esta región dichos cambios se mostraron a través de la crisis cafetalera. Dicha situación obligó a un mayor desplazamiento de la población totonaca hacía zonas alejadas de la Sierra Norte. Esta continua migración, junto con el nuevo tipo de relación económica y cultural que se estableció a partir de ese momento, entre las comunidades rurales y las zonas urbanas, ha producido modificaciones en la estructura social de las primeras.

Según INEGI la población total de esta junta auxiliar para el año 2005 era de 2623 habitantes, 1359 hombres y 1264 mujeres y representaba el 34.7% de la población total de H. Galeana. Más de la mitad de la población de Coyay y sus inspecciones tenían en ese año edades que iban de los 0 a los 19 años. Esto refleja el importante cambio generacional que estaba ocurriendo al interior de la junta auxiliar. Dicho cambio ha afectado de manera directa la reconstrucción de la identidad comunitaria de sus habitantes, sus rasgos culturales, sus actividades económicas, los periodos y lugares a donde migran, sus prácticas religiosas, entre otros aspectos.

Metodología

Para llevar a cabo la investigación en estas ocho comunidades se emplearon técnicas cuantitativas, específicamente el muestreo aleatorio. Se elaboró un cuestionario para identificar los elementos sociales y simbólicos que intervenían en la conformación de la identidad de la población juvenil de estas localidades. De los resultados obtenidos se desprende la parte que se presenta en este artículo,

referente a los elementos simbólicos que han intervenido en la configuración de dichas identidades.

El cuestionario se aplicó a jóvenes con una edad de entre 15 y 20 años. Se retomó la edad como criterio de selección para establecer el universo de la muestra no por considerar el elemento biológico como factor determinante en la construcción de la identidad juvenil, sino porque los y las jóvenes dentro de ese rango específico nacieron en un periodo de transición al interior de sus comunidades. Este periodo estaba relacionado con las transformaciones ocurridas en el campo mexicano y específicamente en la región, con la crisis cafetalera. Dicha crisis ocurrió entre los años ochenta y noventa en México y a nivel internacional y se expresó con la caída del precio de este cultivo y el desmantelamiento del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), que era el encargado de regular el comercio del aromático (Bartra, 2003; Martínez 2004). Esto afectó la dinámica económica de las comunidades y por lo tanto reconfiguró su estructura social y su base cultural. Tal situación afectó directamente a la población juvenil, pues abrió el espacio para que este grupo comenzara a construir una identidad propia y a elaborar símbolos que los diferenciara del resto de la población. De esta manera, la población que se seleccionó podía tener construida, o estar en proceso de elaboración, una identidad juvenil claramente definida.

Para determinar el tamaño de muestra se utilizó la siguiente ecuación:

$$n = \frac{N Z^2_{\alpha/2} p_n q_n}{N d^2 + Z^2_{\alpha/2} p_n q_n}$$

donde:

- d** Precisión
- $Z^{\alpha/2}$ Confiabilidad
- N Tamaño de la población
- p_n Proporción con la característica de interés
- q_n Proporción sin la característica de interés

El tamaño del universo de estudio se obtuvo de la revisión documental realizada en el registro civil de los municipios de Hermenegildo Galeana y Amixtlán y se identificaron 467 jóvenes. La confiabilidad fue del 95% y la presión del 10%. La variable migración fue considerada sumamente importante para este estudio y fue determinante para establecer el tamaño de muestra y se determinó la proporción de 0.9 a la característica del migrante y de 0.1 para la categoría de no migrante. El tamaño de muestra resultó de 32 jóvenes a entrevistar y se agregó un 10% más a la muestra por razón de seguridad, por lo que la muestra estuvo finalmente compuesta por 36 jóvenes, 11 hombres y 25 mujeres. El número de mujeres jóvenes que participaron en este trabajo fue mayor debido a que en el momento en que se aplicó el cuestionario los hombres jóvenes estaban fuera de las comunidades.

Resultados y discusión

El grupo de estudio

Los y las jóvenes con quienes se trabajó residían en la comunidad o la visitaban continuamente. De los 36 jóvenes, 23 mujeres y 11 hombres eran bilingües, mientras que 2 mujeres decían ser monolingües en español. De los 34 jóvenes

bilingües, 28 tenían como lengua materna el totonaco (18 mujeres y 10 hombres), 3 más (todas mujeres) tenían como lengua materna el español y los 3 restantes aprendieron español y totonaco al mismo tiempo (2 mujeres y 1 hombre). Por otra parte, la mayoría de los jóvenes se consideraba campesino, sólo 1 dijo no serlo. Mientras tanto, 16 de las jóvenes dijeron percibirse como campesinas, 7 dijeron no identificarse como tal y 2 prefirieron no responder.

Del total de jóvenes, 21 se dedicaban a estudiar y el resto trabajaba. Los hombres como albañiles, estibadores o carpinteros. Las mujeres jóvenes trabajaban como amas de casa o como empleadas en algún tipo de negocio. De los y las jóvenes que estudiaban, 2 hombres y 1 mujer estaban en secundaria, 13 mujeres y 4 hombres estaban en bachillerato y 1 mujer estudiaba la licenciatura en comunicación.

El grado máximo de estudios de aquellos y aquellas que se dedicaban a trabajar variaba. Para el caso de los hombres, había quien únicamente terminó la primaria, los que tenían la secundaria incompleta (2), el que había logrado terminar la secundaria y el que había terminado el bachillerato. En el caso de las mujeres, había quien no terminó la primaria, quienes lograron terminarla (5), quien concluyó la secundaria y finalmente, las que terminaron el bachillerato (5).

Del total de la población juvenil ocupada en la muestra, 24 habían salido de su comunidad, 15 mujeres y 9 hombres. Mientras, 12 jóvenes nunca la habían dejado hasta ese momento, 10 mujeres y 2 hombres. Solamente una joven había migrado con fines educativos, el resto lo había hecho para trabajar. Los lugares más comunes a los que migraba la mayoría eran los municipios cercanos como Zacapoaxtla, la capital del estado y municipios como Cholula y Huejotzingo, y

entidades federativas cercanas como Tlaxcala y el Distrito Federal. Los más aventurados iban hasta estados ubicados al norte del país como Sonora o Chihuahua. La migración internacional hacia Estados Unidos y Canadá era una práctica relativamente reciente, pero ninguno de los participantes de la muestra, tal vez por su corta edad, había salido hasta allá.

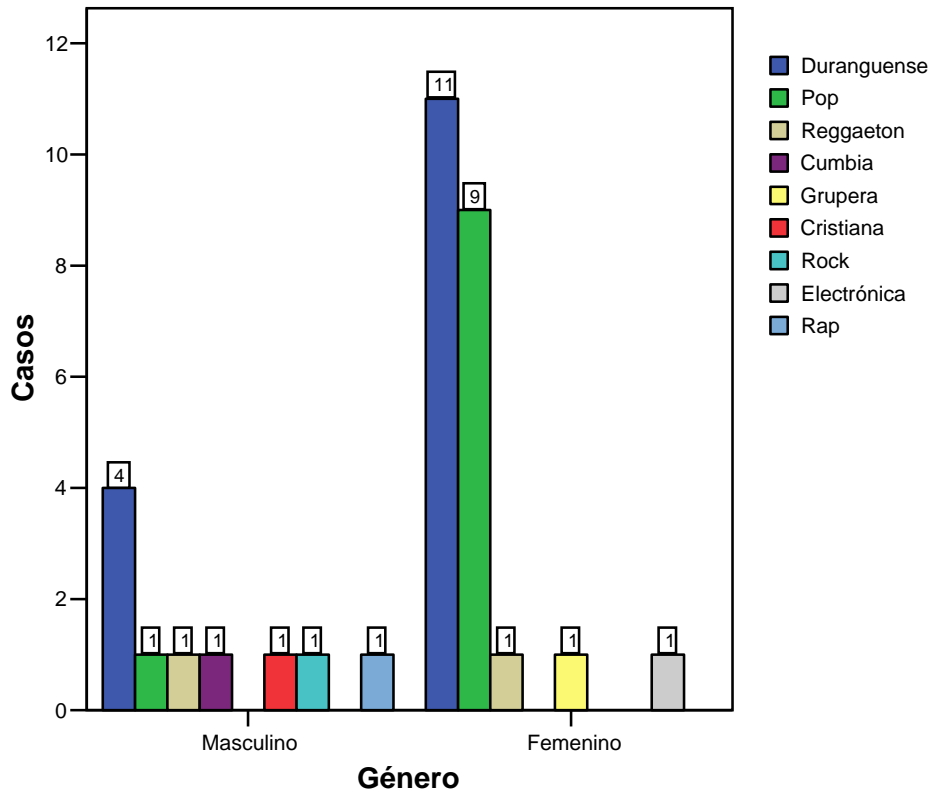
A continuación se presentará el análisis de la información relacionada con los elementos simbólicos que participaban en la configuración de las identidades de estos jóvenes en sus comunidades.

Los gustos musicales de los jóvenes rurales

El primero de los elementos de tipo simbólico es la música. Su importancia radica en la doble función que tiene actualmente entre la población juvenil rural, como aglutinador y como diversificador identitario. De acuerdo con González (2006) este uso de la música como referente identitario es “uno de los cambios fundamentales de esta generación [de jóvenes] con respecto a las precedentes”. Este autor explica que para las generaciones previas la música tenía un papel secundario como forjador de identidad juvenil, únicamente se le percibía como algo “que se escuchaba o bailaba mientras ocurrían otros episodios importantes”. Al mismo tiempo, González afirma que desde los años ochenta las nuevas generaciones rurales construyen su identidad juvenil a partir del “consumo de bienes simbólicos” como la música, que tiene una rápida distribución en grandes sectores de la población, tanto urbana como rural. Para Reguillo otro factor que hizo que la música adquiriera gran importancia como elemento identitario juvenil, en zonas urbanas y rurales, fue que ésta era “el primer territorio liberado respecto de la

tutela de los adultos y un lugar clave para la autonomía de los jóvenes” (citada en González, 2006).

Figura 2. Principal género musical que escuchaban los y las jóvenes en las comunidades de H. Galeana, Puebla.



Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

En cuanto a la doble función que tiene la música entre los grupos juveniles (aglutinador y diversificador), ésta se explica a partir de la variedad de estilos, ritmos y géneros musicales que las muchachas y muchachos escuchan. Los y las jóvenes se agrupan alrededor de la música que aborda temáticas y letras relacionadas con la realidad que viven y, al mismo tiempo, se diferencian de sus pares a partir de la discriminación entre diferentes estilos y géneros musicales.

Una vez que se ha aclarado porqué es tan importante la música como elemento identitario entre la población juvenil se procederá a presentar los datos recopilados

al respecto. En la figura 2 se muestran las preferencias musicales de los muchachos y muchachas de las comunidades de estudio. Del total de jóvenes, únicamente dos mujeres y un hombre aseguraron no escuchar música, el resto mencionó cuál era el género musical que más le gustaba.

La mayoría de mujeres jóvenes mencionaron que el duranguense era el principal género musical que les gustaba escuchar. Otro número considerable de muchachas mencionó que le gustaba oír el pop. El resto de las jóvenes comentó que preferían escuchar reggaetón, música grupera y electrónica. En el caso de los muchachos, también la mayoría prefería el duranguense. A diferencia de las muchachas, el resto de los jóvenes mostró una mayor diversidad en cuanto a sus gustos musicales. Estos estaban repartidos entre el reggaetón, la cumbia, la música cristiana, el rock y el rap.

Como puede observarse, los gustos musicales de los y las jóvenes eran muy variados y a la vez diferentes a los gustos que tenía la población adulta, principalmente acostumbrada a escuchar música ranchera, norteña y corridos. Además, se aprecia que muchachos y muchachas sabían identificar claramente cada uno de los géneros musicales mencionados y ubicaban sus preferencias dentro de un estilo particular. Acerca de los géneros musicales, es de llamar la atención que la mayoría de estos estaban estrechamente vinculados con el ámbito urbano ya sea en sus letras, ritmos o estilos (pop, reggaetón, rap, rock y electrónica).

De esta manera se puede identificar la doble función que la música cumplía entre la población juvenil de las comunidades donde se realizó esta investigación. Los aglutinaba a partir de una serie de estilos propios que en nada se relacionaban

con la música adulta. Al mismo tiempo, diversificaba sus expresiones juveniles por medio de los diferentes géneros musicales. Al respecto, es importante mencionar que dicha diversificación respondía también a las diferencias, principalmente de clase, que existían al interior de este sector de la población. No hay que olvidar que el consumo de cierto tipo de música entre los jóvenes rurales también sirve para remarcar la posición que se ocupa en la estructura social local. Como ejemplo puede mencionarse la información recabada entre 2001 y 2003 en esta misma comunidad donde se identificaron dos grupos de jóvenes que se asociaban a partir de sus preferencias musicales y de su posición de clase. Por un lado se encontraban *los cholos* que eran muchachos migrantes, hijos de jornaleros, que habían abandonado la escuela, que eran clasificados como drogadictos y que escuchaban música sonidera. Por otra parte estaban *los potrillos*, hijos de algunos de los comerciantes de la comunidad, familiares entre si, estudiantes en algunos casos y que se identificaban con la música de banda. En los bailes que había en la comunidad era común que ambos grupos se enfrentaran a golpes con la finalidad de tomar revancha de anteriores rencillas (Avalos, 2005).

Finalmente, todo lo anterior reafirma el importante papel que tenía la música para estos jóvenes como elemento simbólico conformador de su identidad. Elemento que no solamente les permitía reconocerse como diferentes respecto a las generaciones adultas, sino también a sus propios pares y por lo tanto, experimentar lo juvenil desde diferentes perspectivas.

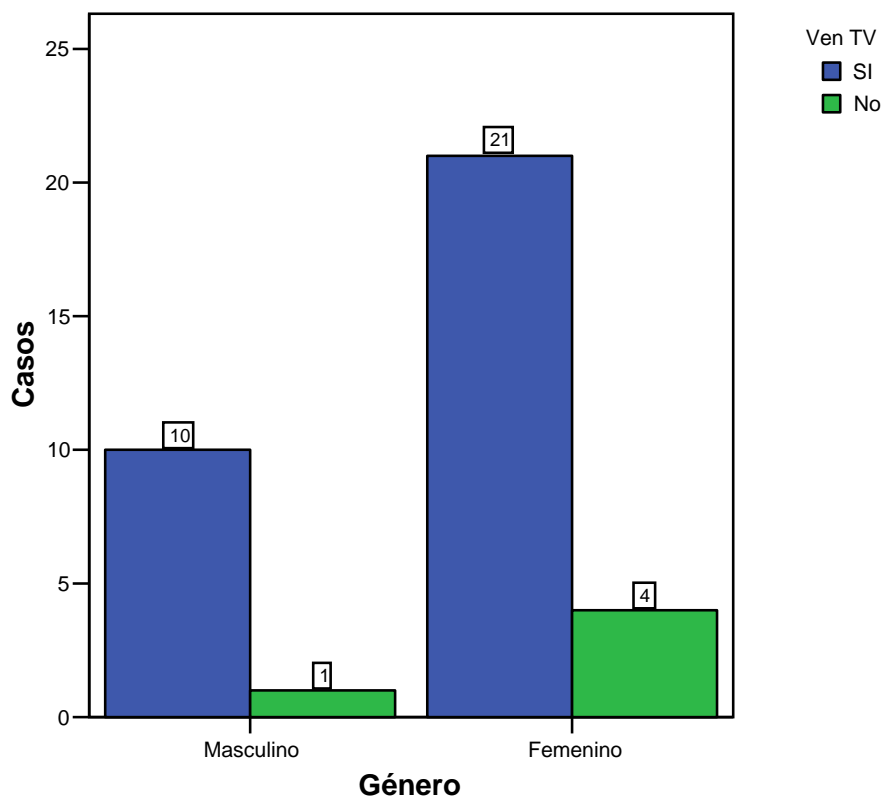
Los jóvenes rurales y la televisión

Los medios electrónicos, y en particular la televisión han tenido un papel importante en la conformación de identidades juveniles en el ámbito rural.

Rodríguez (1999) identificó que en el sur del estado de Puebla los medios electrónicos habían modificado la moda y el lenguaje de los jóvenes rurales. Tanto hombres como mujeres cambiaban su arreglo personal y así lograban diferenciarse de los adultos y ancianos, y al mismo tiempo se confirmaban como jóvenes. En el caso específico de la televisión, Rodríguez comentaba que las películas y telenovelas eran los medios a través de los cuales ellos y ellas aprendían a ser novios y aclaraban algunas dudas sobre sexualidad. De igual manera, este tipo de programas les permitían acceder a realidades lejanas y a experimentar la vida fuera de su lugar de origen. Feixa y González (2006: 181) también registraron el impacto de la televisión sobre la dinámica de una comunidad zapoteca de Oaxaca. En este caso, los habitantes del lugar comentaban sobre la influencia negativa de dicho medio, al causar la pérdida de valores. Según esto, la televisión enseña a “casarse y divorciarse”, igual que a “tener novia” y después “dejarla” (Feixa y González, 2006: 181).

Esto permite analizar que la televisión no sólo opera como medio para la transmisión de símbolos y valores “externos” que pueden ser retomados por los jóvenes en el proceso de construcción y reconfiguración de su identidad. Además, en ciertos contextos, puede ser considerado como referente de dicha identidad juvenil, al relacionar sus contenidos con los discursos de diferenciación que manejan las culturas juveniles rurales e indígenas. Finalmente, puede pensarse que los jóvenes rurales de estas comunidades podrían hacer un uso más creativo de dicho medio y sacar mayor provecho de este, posiblemente, nuevo referente juvenil en dichos contextos.

Figura 3. Hábito de ver televisión entre los y las jóvenes.



Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

En relación con los datos obtenidos en las comunidades de estudio, estos se muestran en la figura 3. En dicha figura se presenta el número de jóvenes que acostumbraban ver televisión. La mayoría de muchachos y muchachas tenía el hábito de verla. El principal tipo de programas que preferían ver las jóvenes eran las telenovelas. En menor cantidad gustaban de los noticieros, los programas familiares y cómicos. En el caso de los jóvenes, los gustos eran más diversos. Veían novelas, películas, programas familiares musicales y deportivos.

Respecto a la frecuencia con que los y las jóvenes veían televisión, en 9 de los 31 casos lo hacían diario, otros 8 jóvenes más lo hacían varias veces a la semana, 5 la veían solamente los fines de semana y otros 4 una vez a la semana. El resto no

contestó a esta pregunta. También se detectó el uso de reproductores de dvd, a través de los cuales muchachos y muchachas acostumbraban ver películas y videos musicales. La forma de acceder a los dvd's era comprando estos discos "piratas" en el mercado local durante los fines de semana, en algún mercado de la región o del estado durante alguna salida y/o por el intercambio o préstamo entre amigos.

La vestimenta de los jóvenes rurales

Otro elemento valioso para analizar el estilo desarrollado por las culturas juveniles de estas comunidades era la ropa que usaban. 10 de los varones acostumbraban usar a diario pantalón de mezclilla y solamente uno prefería usar pantalón de vestir. De los 11 jóvenes 9 preferían usar playeras y los otros 2 preferían las camisas. El tipo de calzado usado era variado: 6 muchachos usaban zapatos, 3 más usaban zapato de suela ancha tipo cholo y el resto usaba tenis y botines.

En el caso de las mujeres, 21 preferían vestir pantalón de mezclilla, 3 acostumbraban usar falda y solamente una usaba pants. La mayoría de las jóvenes comentó que diario usaba blusas (21 casos) y el resto (4 casos) afirmó usar playeras. En cuanto al calzado, 12 muchachas acostumbraban calzar zapatos, 8 usaban sandalias, 4 más calzaban tenis y solamente 1 usaba botas.

Este tipo de ropa era completamente diferente a la usada por la población indígena totonaca presente en sus comunidades. De acuerdo con Elio Masferrer (2004: 34) la vestimenta tradicional de los hombres totonacos es "el calzón [de manta industrial usada desde principios del siglo XX], que es un pantalón similar al empleado en el siglo XVIII [y] calzan huaraches (de suela de llanta de carro, con tirantes de piel)", mientras tanto las mujeres totonacas "usan un vestido también

de manta industrial, pero con un bordado en el cuello[...] También pueden emplear una blusa o quexquémiltl y una falda de manta blanca o lana tejida [...] habitualmente caminan descalzas y si usan calzado, casi siempre son sandalias de plástico”. Es así como la vestimenta juvenil se distinguía claramente de la vestimenta indígena, aunque para el caso de los jóvenes el tipo de ropa usado no era muy diferente al de los hombres adultos rurales. Caso contrario lo ocurrido con las jóvenes, quienes no sólo se distinguían de las mujeres indígenas por el tipo de ropa que usaban. Además se diferenciaban del resto de las mujeres adultas por vestir con mezclilla, blusas y playeras, en lugar de usar faldas o vestidos.

En cuanto al lugar donde adquirirían su ropa, se identificó que 20 jóvenes la compraban en alguna tienda de la comunidad y 1 más en el mercado local. Mientras tanto 3 jóvenes iban a las tiendas de la región por sus prendas y otros 7 acudían a los mercados regionales para adquirir su ropa. Por último, 4 jóvenes habían comprado su ropa en alguna tienda del estado de Puebla y 1 lo había hecho en algún mercado del estado.

Respecto a la forma en la que obtienen el dinero para adquirir su vestimenta, 7 varones contestaron que compraban sus prendas con dinero obtenido de su trabajo, otros 3 más las pagaban con su salario y con dinero que recibían de sus padres y solamente 1 pedía dinero a sus papás para comprar ropa. En el caso de las mujeres, 13 de ellas le pedía dinero a sus papás para comprar su ropa, 5 la pagaban con su salario, 4 compraban con dinero de su salario y de sus padres, y las otras 3 le pedían el dinero a sus maridos.

Los jóvenes rurales y su asistencia a bailes

En las comunidades rurales las fiestas tradicionales, de carácter cívico o religioso, presentan una dinámica particular. Se caracterizan por contar con la asistencia de gran parte de la población local, se organizan en espacios públicos, son coordinadas por la población adulta (profesores, presidentes municipales, párrocos, mayordomos) y siguen protocolos basados en los usos y costumbres locales. En años recientes, han aparecido en dichas comunidades otro tipo de festividades, los bailes. Este tipo de eventos no son bien vistos por la mayoría de la población pues chocan con la idiosincrasia y las costumbres locales. Por esta razón los asistentes son casi siempre jóvenes que aprovechan estos espacios para reafirmar su identidad juvenil y reconfigurarla. Los bailes pueden tener una función similar a la música como marcador identitario, pues sirven como medio de expresión de las emociones juveniles. Al mismo tiempo, se convierten en espacios de cortejo y de competencia entre jóvenes. La asistencia a bailes genera también momentos para unificar las biografías juveniles y producir una conciencia común ya que las experiencias compartidas crean nexos entre los involucrados. Un ejemplo son los viajes grupales que los jóvenes rurales llegan a realizar para asistir a bailes que se llevan a cabo en otras comunidades.

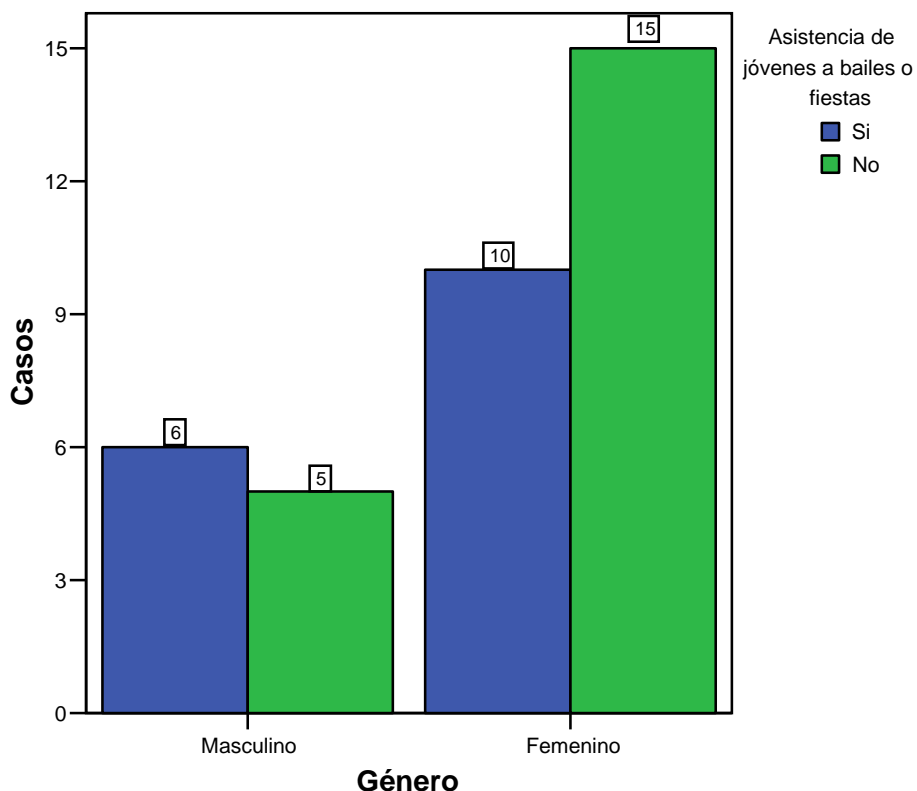
A pesar de la relevancia que el baile, como práctica juvenil, puede tener en la conformación de identidades emergentes en ámbitos rurales indígenas no existen investigaciones al respecto. Lo más que se puede llegar a encontrar son referencias indirectas sobre el tema. En contextos urbanos, Urteaga y Feixa (2005) abordan dicha temática para ofertarla como posible línea de investigación, sobre todo cuando se trabaje con jóvenes de los sectores populares. Guerrero

(1999) también llega a mencionar el asunto mientras presenta el caso de los jóvenes rurales en Aguascalientes. Refiere que ellos tienden a agruparse para realizar actividades de tipo recreativo o de ocio. Una de ellas es la organización de los bailes “populares”. Feixa y González (2006) presentan una situación similar pero en contextos rurales chilenos. Mencionan que ahí a los jóvenes no se les reconoce el aporte laboral que hacen hacia sus comunidades, pues su participación no les otorga alguna clase de prestigio o forma de poder. Solamente llegan a reconocerlos como grupo al asignarles la responsabilidad de organizar las actividades lúdicas, ya sea festivas o de recreación, en la comunidad como una manera de compensar dicha situación. En estos dos últimos casos puede verse que el tema del baile se liga a los jóvenes desde la parte de organización del evento, pero no se habla de la forma como ellos se apropian de éste como espacio constructor de identidades juveniles.

En el caso particular de las comunidades donde se aplicaron los cuestionarios, los datos recabados se muestran en la figura 4. Como puede verse en dicha figura la asistencia a bailes varía de acuerdo al género. En el caso de los hombres hay una relativa mayoría de jóvenes que acostumbran asistir a los bailes, Mientras tanto, en el caso de las mujeres una relativa mayoría no acostumbra hacerlo. Sin embargo lo parejo de las respuestas refleja una situación de transformación al interior de la comunidad, pues a pesar del rechazo de la mayoría de los adultos a la realización de este tipo de eventos existe un grupo considerable de muchachos y muchachas que acuden a ellos. Es de destacar también el amplio número de mujeres que asisten, sobre todo partiendo del hecho de que ellas en general viven ciertos grados de subordinación que las relega al espacio privado, el ámbito

doméstico. La presencia de mujeres en los bailes demuestra la influencia que ha ejercido el discurso modernizador en la tolerancia de los adultos a este nuevo tipo de prácticas sociales.

Figura 4. Asistencia a bailes locales por parte de los y las jóvenes



Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

Los jóvenes, el noviazgo y la soltería

Hasta hace unas décadas, en las comunidades rurales no existía el noviazgo, como se concibe en las sociedades occidentales, las parejas de jóvenes contraían matrimonio a partir de la negociación que llevaban a cabo los padres de los novios. Eran ellos los que definían con quién y cuándo se realizaría la unión. En el mejor de los casos, el joven varón escogía a la muchacha con la que quería casarse y le solicitaba a los padres que hicieran las diligencias correspondientes. Pero la que siempre tenía un papel pasivo y secundario en todo este proceso era

la mujer, quien tenía que acatar las indicaciones de sus padres. El trabajo etnográfico de Macario Bautista (2009), muestra la forma en que esta práctica operaba en una comunidad del municipio de Jonotla, ubicado en la Sierra Norte de Puebla y sirve para ilustrar dicho proceso de pedida de la novia en contextos indígenas.

Cuadro 1. Estado civil de los y las jóvenes de las comunidades de H.Galeana, Puebla.

	Tiene novia/o		Está casada/o o juntada/o		Es soltera/o		Total		
	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	Casos	Porcentaje	
	Género								
	Masculino	3	27%	2	18%	6	55%	11	100%
	Femenino	7	28%	5	20%	13	52%	25	100%
	Total	10	28%	7	19%	19	53%	36	100%

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

Desde hace unos años esta práctica ha perdido fuerza en algunas comunidades rurales, principalmente en aquellas en donde la escuela y la migración les han permitido a los y las jóvenes conocer realidades diferentes a las suyas y optar por otras formas de establecer relaciones de pareja. Es así como el noviazgo hace su aparición en estos ámbitos como forma de cortejar y establecer lazos afectivos, y en algunos casos de experimentar la sexualidad⁹, entre jóvenes y no necesariamente como preludeo al matrimonio. Esta nueva práctica cultural no sólo ha servido para reafirmar la identidad de los jóvenes, sino que ha modificado la dinámica de las localidades debido a la necesidad de crear ritos, códigos y espacios para el cortejo. Además del noviazgo, cada vez es más común encontrar

⁹ Al respecto Lara (1999) comenta que con la aparición del noviazgo, y específicamente la práctica de la sexualidad entre jóvenes, en varias comunidades rurales indígenas de Oaxaca se incrementaron los casos de madres solteras jóvenes y se produjo un proceso de visibilización de la homosexualidad y bisexualidad entre hombres jóvenes. Este nuevo tipo de prácticas y realidades eran una muestra más de la especificidad de la identidad juvenil.

en estas comunidades varones y mujeres jóvenes solteros cuya proyección a futuro no incluye casarse en el corto plazo, sino dedicarse a estudiar o trabajar. En algunos casos, principalmente entre las solteras, se plantea la posibilidad de buscar a posibles parejas fuera de la comunidad para evitar repetir la situación que vivieron sus madres, vejaciones y maltratos a mano de sus padres. Esta forma de pensar, rompe con la visión tradicional que las mujeres rurales tenían sobre su futuro. Para ellas su único destino era el matrimonio, sólo así podrían dejar la casa de sus padres y al mismo tiempo ejercer su sexualidad sin ser juzgadas (Ponce, 1999). Más allá de que dichas prácticas se lleguen a concretar, esta forma de pensar entre los jóvenes solteros muestra la construcción de un nuevo discurso acerca de las relaciones de pareja y del desarrollo personal. Es así como la aparición del noviazgo y el prolongamiento de la etapa de soltería reafirman los valores y representaciones sociales que distinguen a la población juvenil y al mismo tiempo, impacta de manera directa en la reproducción económica y social de los grupos domésticos campesinos de la comunidad.

En el cuadro 1 se puede observar cual era la situación en la que se encontraban los jóvenes de estas comunidades en el momento en que se llevo a cabo la investigación. Como puede verse el mayor número de varones era soltero, otro número importante tenía novia y en menor cantidad aparecían los jóvenes casados. Lo mismo ocurría con las mujeres, lo cual muestra un patrón general entre este sector de la población de postergar el compromiso que representa el matrimonio.

Reflexiones finales

Existen varios factores que han permitido que muchachos y muchachas configuren y reconfiguren sus identidades juveniles de manera radical, al mismo tiempo que transforman la dinámica de su comunidad: el mayor nivel escolar que tienen respecto a sus padres, el continuo flujo de información y productos que mantienen debido a su interacción con los medios de comunicación y sus salidas de la comunidad.

Los datos recavados a través del muestreo realizado con la población juvenil en las ocho comunidades donde se trabajó, han permitido corroborar la importancia que los elementos simbólicos como la música, la vestimenta y prácticas culturales como la asistencia a bailes, el consumo de ciertos programas televisivos y el noviazgo tenían en la creación de diferentes estilos juveniles. Estos diferentes estilos reflejaban la diversidad de grupos juveniles que se podían conformar dentro de la comunidad y las diferentes formas de construir las identidades juveniles.

Finalmente, es importante señalar que la conformación de culturas juveniles en contextos rurales tendrá características particulares y no necesariamente debe ser una copia de lo que ocurre en contextos urbanos. Por tal motivo, hay que desarrollar las herramientas teóricas y metodológicas que permitan identificar dichas características en el proceso de transformación de los grupos juveniles rurales. Esto pues dicho fenómeno no es exclusivo de una región específica del país y al parecer se ha vuelto común. Por lo tanto, parece necesario abordar con mayor seriedad los cambios ocurridos en la población juvenil rural para tener un panorama más claro de los cambios generales de los ámbitos rurales.

Literatura citada

Avalos, S., (2005) *Entre la fantasía y la dominación: análisis de la reproducción social en una escuela rural indígena*. Tesis de licenciatura en antropología social, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bartra, A., (2003) *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*. México, Editorial Itaca.

Bautista, M., (2009) "Taskini chu lapaxkit, ka'lakchuxkuwín tlawakgoy (Pedida y noviazgo, sólo los hombres pueden)" en Ramírez, B. y H. Bernal (coord.), *Investigación multidisciplinaria en la Sierra Norte de Puebla*. México, Colegio de Postgraduados-Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

CDI, (2009) "Monografías de los pueblos indígenas. Totonacas-Totonacatl" en Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. [En línea]. México, disponible en:

http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=612&Itemid=62 [Accesada el 15 de mayo de 2010].

Feixa, C., (1995) "'Tribus urbanas' & 'chavos banda'. Las culturas juveniles en Cataluña y México" en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIV, Número 47, marzo, pp. 71-93.

———, (1996) "De las culturas juveniles al estilo" en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XV, Número 50, octubre, pp. 71-89.

——— y Y., González, (2006) "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina" en *Papers: Revista de Sociología*, Número 79, pp. 171-193.

Franco, F., (1976) *Indonimia geográfica del estado de Puebla*. México, s/e.

González, Y., (2003) "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios" en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIX, Número 63, octubre, pp.153-175.

———, (2006) *Metaleros y cumbiancheros: ¿culturas juveniles en el campo?* Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito, Ecuador.

Guerrero, A., (1999) “De los gruperos a los cholombianos. Lo rural en juventudes urbanas de Aguascalientes” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 84-94.

INEGI, (1996) *División territorial del estado de Puebla de 1810 a 1995*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

———, (2005) *II Censo de Población y Vivienda*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

———, (2008) “Archivo histórico de localidades” en Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [En línea]. México, disponible en: <http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=210680002> [Accesada el 7 de noviembre de 2009].

Lara, R., (1999) “Un acercamiento a la sexualidad y el vih/sida. Estudio entre adolescentes y jóvenes de una zona interétnica de Oaxaca” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 70-83.

Martínez, C., (2004) “Transformación de la actividad cafetalera en los años noventa” en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario frente al nuevo milenio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Masferrer, E., (2004) *Totonacos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Pacheco, L., (1997) “La doble cotidianeidad de los huicholes jóvenes. Aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 1, Número 4, abril-junio 1997, pp. 100-112.

———, (1999) “Juventud indígena en desventaja ¿Cuál es el futuro de los jóvenes indios?” en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 24-39.

Ponce, M., (1999) "Ente el río y la mar. Hacia una etnografía de la sexualidad juvenil en la costa veracruzana" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 40-51.

Reguillo, R., (1997) "Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 2, Número 5, julio-diciembre 1995, pp. 12-31.

———, (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Argentina, Grupo Editorial Norma.

———, (2003) "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión" en *Revista Brasileira de Educação*. Número 23, mayo-agosto 2003, pp. 103-118.

Rodriguez, G., (1999) "Entre jaulas de oro y entregas por amor. Las transformaciones del cortejo en una comunidad rural en Puebla" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 52-69.

Urteaga, M. (1992) "Jóvenes urbanos e identidades colectivas" en *Ciudades*, Número 14.

——— y C. Feixa, (2005) "De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse" en García, N., (coord.), *La antropología urbana en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica.

Valderrama, P. (2005) "Localización de los pueblos de Matatlán y Chila en el Totonacapan poblano, dos antiguas cabeceras totonacas abandonadas en el siglo XVII" en *Diario de campo. Boletín interno de los investigadores del área de antropología del INAH*. Número 77, pp. 30-36.

Valenzuela, J., (1988) *¡A la brava, ése! Cholos, punks, chavos banda*. México, El Colegio de la Frontera Norte.

CAPITULO 3. MIGRACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN IDENTITARIA EN JÓVENES INDÍGENAS TOTONACOS DEL ESTADO DE PUEBLA.

Spencer Radames Avalos Aguilar,

Benito Ramírez Valverde, Javier Ramírez Juárez,

Francisco Javier Gómez Carpinteiro, Francisco Escobedo Castillo

Resumen

La migración juvenil ha sido poco estudiada como tema central en las investigaciones que se llevan a cabo en México sobre este fenómeno. Este trabajo busca identificar la forma en que la migración que han practicado jóvenes totonacos de comunidades ubicadas en la sierra norte de Puebla influyo en la reconfiguración de su identidad, así como en la modificación de sus prácticas cotidianas. Para ello se llevo a cabo un muestreo simple aleatorio con muchachos y muchachas de estas comunidades. Como parte de los resultados obtenidos se encontró que en dichas comunidades ha aparecido un ciclo migratorio juvenil regulado por las actividades educativas y los periodos vacacionales. Dicho tipo de migración ha tenido un impacto secundario en el mejoramiento de las condiciones económicas de los jóvenes, sus familias y sus comunidades. El principal efecto ha sido la modificación de los valores, costumbres e ideología de estos muchachos y muchachas.

Palabras clave: Identidad juvenil, crisis cafetalera, proceso migratorio

Abstract

The migration of young people has been little studied as a central theme in the research carried out in Mexico on this phenomenon. This paper seeks to identify how they practiced migration of totonaca youth of communities in the Sierra Norte de Puebla influenced the reshaping of their identity, as well as changing their daily practices. This was conducted through simple random sampling with boys and girls from these communities. As part of the results obtained we found in these communities has appeared a youth migration cycle covered by the educational activities and holiday periods. This type of migration has had a secondary impact on improving economic conditions of young people, their families and their communities. The main effect has been to change the values, customs and ideology of these boys and girls.

Key words: youth identity, coffee crisis, migratory process

Introducción

El concepto juventud comienza a emplearse al finalizar la Segunda Guerra Mundial. Surge en los países desarrollados como parte de un proceso de reestructuración de las sociedades que incluía 3 aspectos: la reorganización de las actividades económicas en función del aumento del promedio de vida de la población y específicamente la implementación de estrategias para retrasar la inserción laboral de los jóvenes; el desarrollo de una industria cultural dirigida exclusivamente a producir bienes de consumo para este sector; y el reconocimiento jurídico de los jóvenes como sujetos de derecho (Reguillo, 2000). A partir de ese momento diferentes disciplinas como la psicología, sociología,

biología, demografía y antropología comenzaron a investigar a este grupo social emergente.

Para el caso concreto de México, Rossana Reguillo (2003) ubica los primeros estudios sobre juventud en la década de los ochenta. Según Reguillo dichos estudios se caracterizaron por hacer un tratamiento descriptivo del fenómeno sin contar con las herramientas teórico-metodológicas necesarias para abordarlo. En los años noventa, se llevo a cabo un segundo bloque de investigaciones que adoptaban una perspectiva interpretativa y hermenéutica que buscaba problematizar tanto a su sujeto de estudio como a las herramientas que empleaban. Sin embargo, todos estos trabajos se han enfocado, en la mayoría de los casos, en trabajar con jóvenes que nacieron o han vivido únicamente en contextos urbanos.

El estudio de la juventud rural en México ha sido escaso hasta el momento. Lourdes Pacheco (1997 y 1999) ha sido una de las primeras en investigar la cotidianidad de los jóvenes rurales, principalmente indígenas. Existen algunos otros trabajos que han abordado de manera general esta temática, (Lara, 1999; Rodríguez, 1999) sin embargo los alcances y resultados de dichas investigaciones solamente fueron difundidos a un sector académico reducido. Para el caso particular del estado de Puebla recientemente han comenzado a publicarse los resultados de investigaciones llevadas a cabo con jóvenes rurales indígenas (Bautista, 2009; Hozumi, 2009).

Respecto a la migración, este tema ha sido ampliamente estudiado en nuestro país. La mayor parte de los trabajos se han centrado en estudiar la migración internacional, particularmente la migración hacia Estados Unidos (Durand, 2000) o

aspectos relacionados con ella, como las remesas (Ibarra, 2001). Sin embargo, es reducido el número de trabajos que se han acercado a analizar el proceso migratorio de los jóvenes rurales y el impacto que este ha tenido en su reconfiguración identitaria.

La información empírica con que se cuenta sobre dicha reconfiguración juvenil a partir de la migración ha venido de investigaciones que guardan una relación indirecta con el tema. En dichos trabajos (Pacheco, 1997 y 1999; Lara 1999; Rodríguez, 1999; Pacheco y Arreola, 2007) se detectaron cambios en la forma como los jóvenes se relacionaban entre sí a través del noviazgo y el cortejo, También se identificaron transformaciones en las prácticas sexuales de los jóvenes, en las formas que ellos y ellas concebían su cuerpo y a la sensualidad. De igual forma se encontraron nuevos tipos de vestimenta entre estos grupos producto de las salidas de sus comunidades. Finalmente se hallaron modificaciones en la forma como los jóvenes migrantes se relacionaban con sus familias y con su comunidad y su cultura a partir de su integración al ámbito laboral externo.

Para el caso particular de la sierra norte del estado de Puebla, Masferrer (2004) menciona que la población totonaca ha ido en disminución como resultado de las fuertes migraciones que se han presentado desde hace treinta años. Dichas migraciones están directamente relacionadas con el periodo en que ocurrió la crisis cafetalera, entre los años ochenta y noventa. Esta crisis se originó por la cancelación del Convenio Internacional del Café y la liberación del mercado internacional y en México se expresó con la caída del precio de este cultivo y el desmantelamiento del Instituto Mexicano del Café (INMECAFÉ), que era el

encargado de regular el comercio del aromático (Bartra, 2003; Martínez 2004; Masferrer, 2004). Otro de los efectos generados por dicha crisis fue la reconfiguración de la organización social de las comunidades totonacas, específicamente la participación de los jóvenes en el trabajo público y en las actividades religiosas. Hasta la década de los ochentas, los jóvenes a partir de los 18 años tenían que trabajar un día a la semana durante un año para la presidencia municipal (Masferrer, 2004). Esta actividad generaba una conciencia comunitaria en la población general y particularmente entre el sector juvenil. No obstante, este tipo de participación juvenil dentro de la comunidad poco a poco ha ido desapareciendo hasta el grado de descartar completamente la necesidad de integrar a dicho sector a la dinámica social y cultural de su comunidad.

A partir de este panorama, el trabajo que aquí se presenta tiene como objetivo identificar la manera en que el proceso migratorio que vivían los jóvenes totonacos de una junta auxiliar, integrada por ocho comunidades, de la Sierra Norte poblana influyó en su reconfiguración identitaria y en la modificación de sus prácticas cotidianas.

El ámbito de estudio

La información que aquí se muestra es producto del trabajo de campo realizado en el año 2007 en una junta auxiliar perteneciente al municipio de Hermenegildo Galeana. Dicho municipio está ubicado en la sierra norte del estado de Puebla, al centro de la República Mexicana. Hermenegildo Galeana colinda al norte con el municipio de Jopala y el estado de Veracruz; al sur con los municipios de Amixtlán, Coatepec y Olintla; al oeste con San Felipe Tepatlán y al este con Olintla (INEGI, 1996: 281).

Este municipio es considerado de muy alta marginación. De acuerdo a datos registrados por CONAPO (2005) ocupaba el lugar 18 a nivel estatal y el 238 a nivel nacional entre los municipios más marginados. El 90% de la población ocupada tenía un ingreso de hasta dos salarios mínimos para ese año.

En cuanto a las actividades económicas desempeñadas, se tiene que: en el sector primario se producía principalmente café, maíz y frijol. Según el Anuario Estadístico para la Producción Agrícola de SAGARPA para el año 2004 la superficie destinada para la producción de café era de 2,061 hectáreas de las cuales se obtenía 10,305 toneladas. La superficie destinada para la producción de maíz era de 450 hectáreas y el rendimiento era de 593 toneladas. Por último, la superficie destinada para la producción de frijol era de 15 hectáreas y se obtenían 6 toneladas de rendimiento. También se cultivaban algunos otros productos como naranjas, plátanos y papayas pero no se tiene datos concretos debido a que sólo se encuentran en los huertos familiares y son principalmente para autoconsumo. Además se criaba ganado bovino y porcino, también mulas y asnos.

En este municipio no hay actividad del sector secundario. En cambio, la actividad terciaria es bastante abundante y diversa. Se cuenta con farmacias, perfumerías, panaderías, ferreterías, molinos de nixtamal, fondas y loncherías, así como expendios de bebidas. Además la cabecera municipal cuenta con 2 hoteles.

En el aspecto educativo, en el municipio se contaba con 38 planteles educativos de los siguientes niveles: preescolar (17 escuelas), primaria (17 escuelas), secundaria (3 escuelas) y bachillerato (2 escuelas). A pesar de la amplia oferta educativa el 39.5% de la población de más de 15 años era analfabeta hasta hace unos años, y el 60% no había terminado la educación primaria (CONAPO, 2005)

En cuanto a su organización político-administrativa H. Galeana está conformado por tres juntas auxiliares (Coyay, Osorno e Ignacio Ramírez) y una cabecera municipal (Bienvenido). La junta auxiliar donde se llevo a cabo este trabajo es Coyay, la cual tiene a su resguardo otras siete comunidades consideradas inspectorías o rancherías: Cacatzala, Calpuhuan, Caxtillu, Coyoy, El Plan, El Zecna y Palos Grandes (INEGI, 2005). De acuerdo con INEGI la población total de la junta auxiliar de Coyay para el año 2005 era de 2623 habitantes, 1359 hombres y 1264 mujeres y representaba el 34.7% de la población total de H. Galeana.

Más de la mitad de la población de Coyay y sus inspectorías tienen edades que van de los 0 a los 19 años. Esto refleja un importante cambio generacional al interior de la junta auxiliar. Dicho cambio ha afectado de manera directa la reconstrucción de la identidad comunitaria de sus habitantes, sus rasgos culturales, sus actividades económicas, los periodos y lugares a donde migran, sus prácticas religiosas, entre otros aspectos.

Los jóvenes rurales y su dinámica migratoria

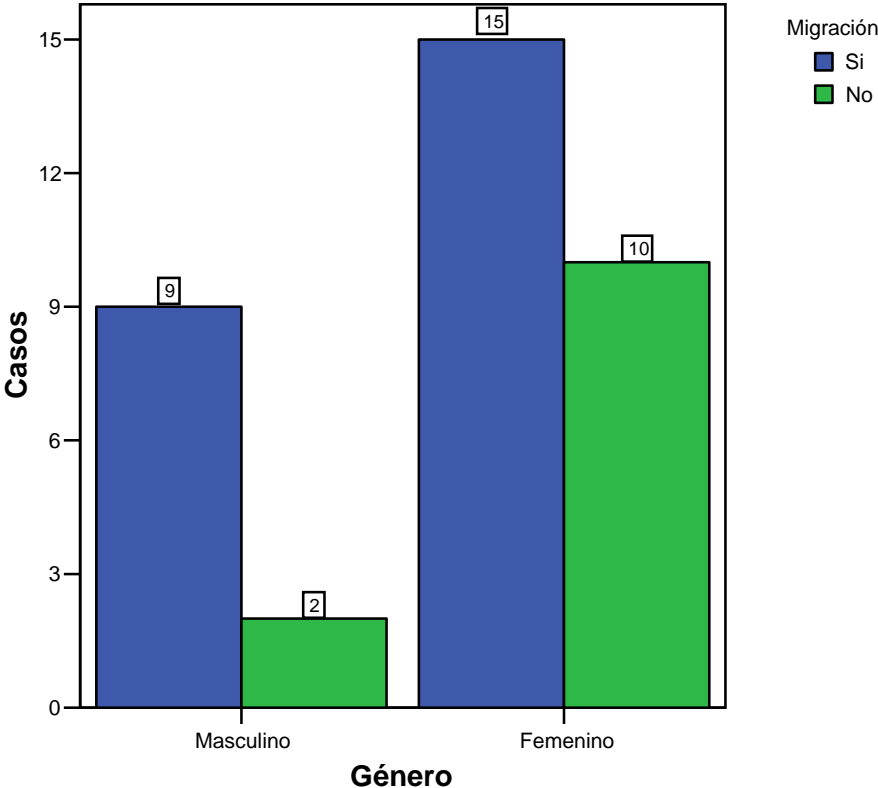
En las ocho comunidades que conformaban el área de estudio se identifico como principal tipo de migración practicado por los jóvenes, la migración laboral. Como se puede apreciar en la Figura 1, de los 36 jóvenes encuestados el 67% había salido de la comunidad, 9 hombres y 15 mujeres. La situación de los varones migrantes era la siguiente: una relativa mayoría había salido solamente una vez de la comunidad (3 casos), el resto de los casos se distribuían en 2,3, 4, 5 y hasta 7 salidas.

Mientras tanto, del total de mujeres que habían migrado una muchacha había salido en una ocasión de su comunidad, el resto lo había hecho dos (4 casos), tres

(7 casos) y cinco veces (3 casos). Como puede verse, la mayoría de jóvenes migrantes habían salido en más de una ocasión lo que permite interpretar que ésta era una práctica común y consolidada entre ellos y ellas.

También puede analizarse que el número de salidas estaba relacionado, pero no determinado, por la edad de los encuestados. En términos generales los y las jóvenes con más edad eran los que tenían una mayor experiencia migratoria, aunque se presentaron casos en los que las migraciones parecían haber iniciado a corta edad (un varón de 16 años y, una mujer de 15 y otra de 16 años que ya habían salido en tres ocasiones).

Figura 1. Migración entre jóvenes de las comunidades



Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

En lo que respecta el año mas reciente en que estos muchachos y muchachas habían salido a trabajar, en el 2007 lo habían hecho 16 jóvenes (10 mujeres y 6 hombres), 3 jóvenes migraron hasta el 2006, 2 jóvenes más lo habían hecho por última vez en 2005 y los últimos 3 habían salido hasta el 2004. Dichos datos expresan que la mayoría de jóvenes mantenían una continua práctica migratoria en el momento en que se les aplicó el cuestionario. Al mismo tiempo, se observa que esta práctica había aumentado en los años recientes y principalmente en el año en que se llevó a cabo el estudio. Finalmente, todos estos datos corroboran el interés tan grande que había entre la población juvenil por salir a trabajar.

Otro aspecto a considerar es el lugar a donde muchachos y muchachas habían migrado en 2007. Únicamente uno de los casos había salido a otro estado de la republica en ese año, la mayoría había viajado a otros municipios del estado de Puebla. El grupo más grande se había dirigido hacia la capital y a los municipios que la rodean como Cholula, Huejotzingo y San Martin Texmelucan. Otro pequeño número había migrado hacia comunidades o municipios circunvecinos a las comunidades de estudio. Dichos datos nos permiten interpretar que la migración llevada a cabo en el año 2007 por los y las jóvenes era temporal y principalmente regional y estatal. Este patrón migratorio estaba ligado probablemente a dos aspectos: primero, desplazarse a lugares más lejanos implicaba mayores gastos y segundo, mantenerse cerca les permitía regresar a sus comunidades a realizar otras actividades, ya sea laborales o educativas.

Cuadro 1. Ocupación que desempeñaban los y las jóvenes en su salida más reciente

	Género				Total	
	Masculino		Femenino			
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Empleado/a	1	12.5%	7	87.5%	8	100.0%
Obrero/a			1	100.0%	1	100.0%
Sirvienta			4	100.0%	4	100.0%
Cocinera			1	100.0%	1	100.0%
Albañil	3	100.0%			3	100.0%
Lavalozza	1	50.0%	1	50.0%	2	100.0%
Estibador	2	100.0%			2	100.0%
Carpintero	1	100.0%			1	100.0%
Jardinero	1	100.0%			1	100.0%
Estudiante			1	100.0%	1	100.0%
Total	9	37.5%	15	62.5%	24	100.0%

Fuente: Elaboración propia con información recabada en trabajo de campo, 2007.

El último punto a considerar es el trabajo que realizaron los y las jóvenes en la salida que tuvieron en 2007. Los datos generales se encuentran en el cuadro 1, de ésta se desprende la siguiente información. Respecto a las mujeres, se puede observar que en la mayoría de los casos el tipo de trabajo que realizaron ese año fue el de empleadas de comercios y empleadas domésticas. También algunas muchachas trabajaron en restaurantes o fondas como cocineras o lavalozza y otra más se desempeñó como trabajadora en una fábrica. Además se registró la salida de una joven con fines educativos, ya que ella dejó su comunidad para estudiar una carrera universitaria.

Respecto a los hombres, el tipo de trabajo que realizaron estaba repartido en diferentes actividades. El trabajo en construcciones como albañiles y en los mercados como estibadores eran los que agrupaban a un mayor número de muchachos. También había jóvenes que trabajaron ese año como jardineros, carpinteros, lavalozza y empleados de comercios. Tanto hombres como mujeres manifestaron que la forma empleada para conseguir trabajo en aquellos casos en

que salían por primera vez, era a través de la recomendación de un conocido. En el resto de los casos los y las jóvenes comentaron que asistían a los lugares que ya conocían y buscaban a las personas que los habían contratado en ocasiones anteriores.

Finalmente, es necesario hacer tres puntualizaciones. La primera está relacionada con los datos aquí presentados. Como se especificó en los párrafos anteriores parte de la información recabada abarcaba el año más reciente en que muchachos y muchachas habían salido, es decir 2007. Esto con la finalidad de hacer más ágil la presentación de los resultados relacionados con este rubro. Sin embargo, esto ha limitado la oportunidad de analizar a detalle un fenómeno que ha estado ocurriendo en los últimos años en las comunidades de estudio y que resulta relevante para el tema aquí abordado.

Dicho fenómeno está relacionado con los ámbitos de migración de la población juvenil. Como ya se mencionó anteriormente, la salida de los y las migrantes jóvenes era principalmente a nivel regional y estatal. A nivel regional las comunidades de destino se ubicaban dentro de la Sierra Norte y Sierra Nororiental de Puebla (Zacatlán, Zapotitlan y Zacapoaxtla). A nivel estatal, los migrantes llegaban a la capital del estado y los municipios que lo rodean. En menor medida los y las jóvenes también acostumbraban salir a trabajar a los estados que colindan con Puebla como son Tlaxcala y el Distrito Federal. Sin embargo, en los años recientes un grupo de varones jóvenes ha comenzado a migrar hacia el norte del país, a estados como Sonora, Baja California Norte y Chihuahua. De igual manera han comenzado a trasladarse hacia Estados Unidos y Canadá aunque en cantidad reducida.

Como ya se había explicado antes la migración hacia lugares cercanos obedece a razones específicas relacionadas con los recursos económicos con que contaban muchachos y muchachas y las actividades productivas que ellos y ellas realizaban a la par en sus comunidades. La migración nacional llevada a cabo por la población juvenil tenía también sus propias características: ésta era principalmente masculina, los migrantes no contaban con trabajo ni tierra dentro de la comunidad ni estaban estudiando, este tipo de salidas se realizaban de manera grupal y generalmente los jóvenes eran invitados por los hombres adultos quienes eran los que establecían el contacto con los contratistas, se desempeñaban como albañiles y eran empleados por un periodo de 6 meses a 1 año en grandes construcciones. Otro rasgo era que los jóvenes migrantes casi nunca concluían su contrato porque el trabajo les resultaba demasiado pesado, por este motivo terminaban regresando por cuenta propia a sus comunidades. Sobre la migración internacional, esta era reciente y era llevada a cabo por jóvenes que tenían familiares residiendo en los países antes mencionados.

La segunda puntualización es sobre las condiciones en las que muchachos y muchachas experimentaban el fenómeno migratorio. Los tres tipos de migración empleados por la población juvenil no promovían una posibilidad real de lograr una independencia económica y una autonomía completa para que ellos y ellas pudieran tomar sus propias decisiones. Tanto la migración de tipo regional como la estatal llevada a cabo en periodos de tiempo cortos impedían a los jóvenes conseguir un empleo estable o ahorrar suficiente dinero para independizarse. Generalmente ellos y ellas aprovechaban estas salidas para ocupar los meses que les dejaba libre la escuela y conseguir dinero para comprar ropa o útiles escolares.

El mismo tipo de migración pero en periodos más largos era practicado principalmente por jóvenes que no tenían trabajo en la comunidad ni se encontraban estudiando. Ellos y ellas veían esta opción como posibilidad para establecerse permanentemente fuera de ésta y conseguir un trabajo fijo, pero en muchas ocasiones esto no era posible y después de cierto tiempo regresaban a vivir con sus familias mientras preparaban una próxima salida. Por último, la migración nacional, y sobre todo la que se realizaba hacia el norte del país parecía ser el medio más adecuado para alcanzar independencia y autonomía de manera estable por los mejores salarios que los migrantes obtenían. Sin embargo, los gastos de manutención y el carácter temporal del trabajo, así como la deserción laboral ya mencionada, hacían que esta posibilidad fuera inviable y los migrantes optaran por regresar a la comunidad.

La tercer puntualización es acerca de los aportes del proceso migratorio a la generación de elementos socioculturales que conforman la identidad juvenil. El primer aporte es la aparición de un ciclo migratorio propio de los y las jóvenes. Éste está presente en aquellas salidas de corta duración a nivel regional o estatal que los muchachos y las muchachas llevan a cabo para complementar sus actividades dentro de la comunidad, principalmente relacionadas con la escuela, y que tienen como objetivo el ahorro de dinero para el consumo de cierto tipo de productos personales (ropa, accesorios, música, entre otros) y no necesariamente para la reproducción económica del grupo doméstico. Además está relacionado con los periodos vacacionales de las escuelas, principalmente el periodo de fin de cursos que abarca los meses de julio a septiembre y el periodo de vacaciones invernales que contempla las últimas semanas de diciembre y en ocasiones la

primera semana de enero. Es en estos momentos cuando los estudiantes de secundaria y bachillerato aprovechan para salir a laborar pues en la comunidad no hay trabajo bien pagado para ellos. Este ciclo es parecido al que organizan los adultos que tienen como actividad productiva la agricultura, pues ellos establecen sus salidas y retornos a la comunidad de acuerdo con la siembra y cosecha de sus cultivos. La única diferencia es que los y las jóvenes lo planifican en función de sus actividades escolares.

El segundo aporte es el surgimiento de un tipo diferente de migración regional y estatal con un objetivo educativo. Aunque el número general de casos recabados a través de las encuestas que mostraban dicho tipo de migración era reducido, es necesario mencionarlo porque es otro elemento diferenciador de los grupos juveniles. La salida de la comunidad con la finalidad de continuar los estudios de nivel medio superior o superior era una aspiración o proyecto propio de los y las jóvenes. La presencia de familiares en comunidades de la región u otros municipios del estado, así como los diversos mecanismos para obtener apoyos económicos a través de becas (OPORTUNIDADES, PRONABES, CONAFE), abrían la posibilidad para un grupo de muchachos y muchachas a que salieran a continuar sus estudios. Este hecho representaba una forma completamente diferente de experimentar el proceso migratorio y era característico de la población juvenil.

El tercer aporte de la migración a la conformación de identidades juveniles en el ámbito rural estaba relacionado con la posibilidad que las salidas ofrecían a los y las jóvenes de tener contacto con otro tipo de realidades, así como experimentar experiencias diferentes. El acercamiento a otro tipo de comida y de alimentación, a otras formas de divertirse y de ocupar el tiempo libre, a otros espacios de

recreación, a otra forma de organizar las actividades diarias, a desplazarse por lugares diferentes, a otros valores y costumbres son ejemplos de las experiencias que la migración les ofrecía. Además, el migrar por fines laborales o educativos permitía a muchachos y muchachas experimentar un periodo de libertad y autosuficiencia. Todo esto reconfiguraba su autopercepción y la percepción sobre su comunidad y su realidad cotidiana.

Reflexiones finales

El panorama presentado aquí muestra que el proceso migratorio que los jóvenes totonacos recientemente han experimentado, tiene características diferentes a las que tradicionalmente se atribuía a la migración rural e indígena. A diferencia de otras épocas en que la población indígena, principalmente masculina, salía de sus comunidades para insertarse en actividades agrícolas industriales o de exportación como jornaleros agrícolas, estos jóvenes migrantes actuales lo hacían hacia los principales polos de desarrollo regionales para integrarse principalmente a actividades comerciales y de servicios.

De igual manera, se ha detectado que la migración femenina ha sido más recurrente, y que si bien no es una práctica dominante entre todas las mujeres, si se nota una mayor participación de las jóvenes en dicha actividad. Esto nos habla de un cambio dentro de las prácticas familiares al otorgar cierta confianza a las hijas jóvenes para trabajar fuera de sus comunidades. Aunque no se pueden establecer razones concretas para justificar dicho cambio, se puede considerar que las condiciones económicas en las que se encuentran dichas familias tiene un peso importante. Queda pendiente el análisis de cómo se apropian y viven las

jóvenes migrantes sus estancias fuera de la comunidad y el impacto que esto tiene en la reconfiguración de su identidad femenina.

Finalmente, se considera que los cambios que estas comunidades serranas poblanas sufrieron a partir de la crisis cafetalera han sido de suma importancia para reestructurar el proceso migratorio local y posiblemente regional. Dicha crisis, a la par de los mayores niveles de escolaridad que se han venido alcanzando en estas comunidades, han permitido que se conforme un tipo de migración de carácter juvenil.

Este tipo de migración ha coadyuvado a la reconfiguración de la identidad de los jóvenes totonacos, así como la transformación de sus prácticas socioculturales. Esta situación, junto con los cambios que la comunidad ha sufrido a su interior, han acentuado la estigmatización, la marginación y el rechazo hacia los y las jóvenes migrantes.

Literatura citada

Bartra, A., (2003) *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*. México, Editorial Itaca.

Bautista, M., (2009) "Taskini chu lapaxkit, ka'lakchuxkuwín tlawakgoy (Pedida y noviazgo, sólo los hombres pueden)" en Ramírez, B. y H. Bernal (coord.), *Investigación multidisciplinaria en la Sierra Norte de Puebla*. México, Colegio de Postgraduados-Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

CONAPO, (2005) "Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre" en Consejo Nacional de Población. [En línea]. México, disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/marg2000/005.htm> [Accesada el 10 de octubre de 2006].

Durand, J., (2000) "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos" en *Relaciones*. Volumen XXI, Número 83, verano 2000, pp. 18-35.

Hozumi, T., (2009) "Los mameyeros de Tetelilla, Sierra Norte de Puebla" en Ramírez, B. y H. Bernal (coord.), *Investigación multidisciplinaria en la Sierra Norte de Puebla*. México, Colegio de Postgraduados-Universidad Intercultural del Estado de Puebla..

Ibarra, M. (2001) *De Nueva York a la Mixteca: Algunas consideraciones en torno al papel de las remesas en la economía local y nacional*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Transferencia y el uso de las Remesas: Proyectos productivos y de ahorro en la ciudad de Zacatecas, México.

INEGI, (1996) *División territorial del estado de Puebla de 1810 a 1995*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

———, (2005) *II Censo de Población y Vivienda*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

Lara, R., (1999) "Un acercamiento a la sexualidad y el vih/sida. Estudio entre adolescentes y jóvenes de una zona interétnica de Oaxaca" en. *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 70-83.

Martínez, C., (2004) "Transformación de la actividad cafetalera en los años noventa" en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario frente al nuevo milenio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Masferrer, E., (2004) *Totonacos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Pacheco, L., (1997) "La doble cotidianeidad de los huicholes jóvenes. Aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 1, Número 4, abril-junio 1997, pp. 100-112.

———, (1999) "Juventud indígena en desventaja ¿Cuál es el futuro de los jóvenes indios?" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 24-39.

——— y X. Arreola, (2007) *Construyendo comunidad entre los nayerij de Nayarit. Una mirada desde la juventud indígena*. Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales en la ciudad de Veracruz, México.

Reguillo, R., (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Argentina, Grupo Editorial Norma.

———, (2003) "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión" en *Revista Brasileira de Educação*. Número 23, mayo-agosto 2003, pp. 103-118.

Rodríguez, G., (1999) "Entre jaulas de oro y entregas por amor. Las transformaciones del cortejo en una comunidad rural en Puebla" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 52-69.

SAGARPA, (2004) *Anuario estadístico de la producción agrícola*. México, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera.

CONCLUSIONES GENERALES

El periodo de crisis en el sector agrícola, específicamente en la producción de café, dentro de la región definida como Sierra Norte del estado de Puebla representó un momento de ruptura intergeneracional importante que generó transformaciones en la identidad social de la población juvenil que integra las comunidades dentro de dicha región. Esta investigación es un ejemplo de lo ocurrido en una junta auxiliar municipal, integrada por ocho localidades, enclavada en una zona rural y con considerable presencia indígena en el estado de Puebla.

A partir de ese periodo, ocurrieron en estas comunidades una serie de eventos que potenciaron cambios identitarios importantes. Uno de esos eventos fue la legitimación del discurso oficial acerca del valor que tiene la educación formal en la movilidad social. Esto, junto con la puesta en marcha de programas compensatorios enfocados a promover la permanencia escolar, ha permitido que las escuelas se hayan integrado completamente a las comunidades rurales, al aumentar el tipo de servicios ofrecidos. Actualmente son más las comunidades serranas del norte de Puebla que cuentan con bachilleratos y ha crecido la oferta de servicios educativos de nivel superior en la región. Con esto no sólo se ha logrado incrementar el nivel educativo de la población más joven de estas localidades, sino que se ha consolidado el papel socializador de las escuelas en el ámbito rural. El reciente protagonismo que las escuelas han asumido en esos contextos rurales indígenas complementa las funciones desempeñadas tradicionalmente por las familias. A pesar de que los grupos domésticos han disminuido su influencia como agentes socializadores entre la población juvenil,

siguen siendo espacios primordiales para la configuración de identidades sociales. Actualmente, la escuela y la familia operan como espacios de construcción de identidades juveniles ya que en ellos se han generado normas y comportamientos asociados a estos grupos. De igual forma ambos campos sociales han ayudado a que los y las jóvenes asimilen, confronten y reconfiguren las normas y valores propios de sus comunidades y se reconozcan como parte del colectivo social con una posición particular dentro de este y que el resto de la población los reconozca también como un grupo con características particulares.

Por otra parte, la dinámica de las comunidades rurales de esta región se ha visto modificada de manera significativa durante los últimos 20 años. Dichos cambios son producto del continuo intercambio que han establecido con las zonas urbanas. Diversos factores han permitido que tal intercambio se incremente, tanto en frecuencia como en profundidad. Algunos de ellos son: el aumento en las vías de comunicación, la instalación de nuevos servicios como la electricidad y el teléfono, el uso continuo de medios de comunicación como la televisión y la radio y la migración laboral.

Todos estos factores han generado cambios en las prácticas culturales de la población, particularmente del sector juvenil. Para este grupo los elementos simbólicos como la música, la vestimenta y las prácticas cotidianas como la asistencia a bailes, el consumo de ciertos programas televisivos y el noviazgo les ha permitido la creación de diversos estilos juveniles. Estos diferentes estilos reflejaban las diversas formas de construir las identidades juveniles en las comunidades rurales actuales. Cabe aclarar que la conformación de culturas

juveniles en estos contextos rurales tienen características particulares y no son, necesariamente, una copia de lo que ocurre en contextos urbanos.

Por último, es necesario darle un peso particular en la construcción de nuevas identidades sociales al proceso migratorio que han experimentado estas comunidades. Si bien se reconoce que la migración es una práctica que se lleva a cabo desde hace mucho tiempo en la región, la crisis cafetalera motivó que se incrementará y se extendiera más allá del nivel estatal. Particularmente, los jóvenes de las comunidades de estudio han experimentado un proceso migratorio con nuevas características que lo hacen diferente del que tradicionalmente se atribuía a la población rural e indígena. En contraste con otras épocas en que la población indígena, principalmente masculina, salía de sus comunidades para insertarse en actividades agrícolas industriales o de exportación como jornaleros agrícolas, estos jóvenes migrantes actuales lo hacían hacia los principales polos de desarrollo regionales para integrarse principalmente a actividades comerciales y de servicios. Igualmente, se detectó que la migración femenina se ha vuelto más recurrente, y que si bien no es una práctica dominante entre todas las mujeres, si se percibe una mayor participación de las jóvenes.

Es así como se pudo identificar la conformación de un tipo de migración de carácter juvenil. Este tipo de migración ha coadyuvado a la reconfiguración de la identidad de los jóvenes totonacos, así como la transformación de sus prácticas socioculturales. Esta situación, junto con los cambios que la comunidad ha sufrido a su interior, han acentuado la estigmatización, la marginación y el rechazo hacia los y las jóvenes migrantes.

De esta manera, se hace necesario desarrollar estrategias para integrar a este sector de la población, que se diferencia del resto de los habitantes por desarrollar nuevas prácticas sociales y culturales, con la finalidad de aprovechar sus capacidades y habilidades en beneficio de sus comunidades. Es urgente promover un dialogo entre comunidad y jóvenes que ayude a un entendimiento entre ambas partes, pues de lo contrario estas localidades estarán desperdiciando el capital humano con el que cuentan.

LITERATURA CITADA

Alvarado, C.; Juárez, H. y B. Ramírez, (2006) “Pobreza y marginación en una comunidad totonaca: Huehuetla, Puebla” en Ramírez, B.; Juárez, P. y A. Cesín, (coord.), *Productores indígenas de café de la Sierra Nororiente de Puebla. Problemas y alternativas*. México, Colegio de Postgraduados.

Aragón, C., (2006) “Cafecultura, inequidad y pobreza” en Ramírez, B.; Juárez, P. y A. Cesín, (coord.), *Productores indígenas de café de la Sierra Nororiente de Puebla. Problemas y alternativas*. México, Colegio de Postgraduados.

Avalos, S., (2005) *Entre la fantasía y la dominación: análisis de la reproducción social en una escuela rural indígena*. Tesis de licenciatura en antropología social, Puebla, Facultad de Filosofía y Letras, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bartra, A., (2003) *Cosechas de ira. Economía política de la contrarreforma agraria*. México, Editorial Itaca.

Bautista, M., (2009) “Taskini chu lapaxkit, ka’lakchuxkuwín tlawakgoy (Pedida y noviazgo, sólo los hombres pueden)” en Ramírez, B. y H. Bernal (coord.), *Investigación multidisciplinaria en la Sierra Norte de Puebla*. México, Colegio de Postgraduados-Universidad Intercultural del Estado de Puebla.

Berger, P. y T. Luckmann, (1998) *La construcción social de la realidad*. Argentina, Amorrortu editores.

CDI, (2009) “Monografías de los pueblos indígenas. Totonacas-Totonacatl” en Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. [En línea]. México, disponible en:

http://www.cdi.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=612&Itemid=62 [Accesada el 15 de mayo de 2010].

CONAPO, (2005) “Estimaciones del CONAPO con base en el II Censo de Población y Vivienda 2005, y Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005, IV Trimestre” en Consejo Nacional de Población. [En línea]. México, disponible en: <http://www.conapo.gob.mx/00cifras/marg2000/005.htm> [Accesada el 10 de octubre de 2006].

Cueva, M., (2006) *La juventud como categoría de análisis sociológico*. México, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM.

Durand, J., (2000) "Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos" en *Relaciones*. Volumen XXI, Número 83, verano 2000, pp. 18-35.

Feixa, C., (1995) "'Tribus urbanas' & 'chavos banda'. Las culturas juveniles en Cataluña y México" en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIV, Número 47, marzo, pp. 71-93.

———, (1996) "De las culturas juveniles al estilo" en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XV, Número 50, octubre, pp. 71-89.

——— y Y., González, (2006) "Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina" en *Papers: Revista de Sociología*, Número 79, pp. 171-193.

Fonseca, C. y M. Quintero, (2006) *La juventud como categoría analítica: la relación entre violencia y pobreza*, Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito, Ecuador.

Franco, F., (1976) *Indonimia geográfica del estado de Puebla*. México, s/e.

Fritscher, M., (2004) ""Reorientación de la acción estatal en el campo mexicano: un balance del periodo 1989-1993" en *Revista Alteridades*. Año 14, Número 27, enero-junio de 2004, pp. 13-29.

García, N., (2005) *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. España, Gedisa Editorial.

Giarracca, N. (comp.), (2001) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Argentina, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Giménez, G., (1992) "La identidad social o el retorno del sujeto en sociología" en *Revista Versión*. Número 2, abril 1992, pp. 183-205.

———, (1994) "Comunidades primordiales y modernización en México" en Giménez, G. y R. Pozas (coord.), *Modernización e identidades sociales*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

———, (1997) "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en *Revista Frontera Norte*. Volumen 9, Número 18, diciembre de 1997, pp. 9-28.

———, (2000) "Identidades en Globalización" en *Revista Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*. Volumen VII, Número 19, septiembre-diciembre, pp. 27-48.

———, (2004) "Materiales para una teoría de las identidades sociales" en Valenzuela, J., *Decadencia y auge de las identidades*. México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés,.

González, Y., (2003) "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios" en *Revista Nueva Antropología*. Volumen XIX, Número 63, octubre, pp.153-175.

———, (2006) *Metaleros y cumbiancheros: ¿culturas juveniles en el campo?* Ponencia presentada en el VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural en la ciudad de Quito, Ecuador.

Guerrero, A., (1999) "De los gruperos a los cholombianos. Lo rural en juventudes urbanas de Aguascalientes" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 84-94.

Hozumi, T., (2009) "Los mameyerros de Tetelilla, Sierra Norte de Puebla" en Ramírez, B. y H. Bernal (coord.), *Investigación multidisciplinaria en la Sierra Norte de Puebla*. México, Colegio de Postgraduados-Universidad Intercultural del Estado de Puebla..

Ibarra, M. (2001) *De Nueva York a la Mixteca: Algunas consideraciones en torno al papel de las remesas en la economía local y nacional*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional sobre la Transferencia y el uso de las Remesas: Proyectos productivos y de ahorro en la ciudad de Zacatecas, México.

INEGI, (1996) *División territorial del estado de Puebla de 1810 a 1995*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

———, (2005) *II Censo de Población y Vivienda*. México, Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

———, (2008) “Archivo histórico de localidades” en Instituto Nacional de Estadística y Geografía. [En línea]. México, disponible en: <http://mapserver.inegi.org.mx/AHL/realizaBusquedaurl.do?cvegeo=210680002> [Accesada el 7 de noviembre de 2009].

INIFAP, (2002) *Sistema de Consulta del Potencial Agroproductivo del estado de Puebla*. México, Instituto Nacional de Investigación Forestal Agrícola y Pecuaria.

Lara, R., (1999) “Un acercamiento a la sexualidad y el vih/sida. Estudio entre adolescentes y jóvenes de una zona interétnica de Oaxaca” en. *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 70-83.

Marcial, R., (1992) “Juventud y expresiones juveniles. Un acercamiento al fenómeno juvenil en México” en *Relaciones*. Volumen XII, Número 50, primavera 1992, pp. 121-146.

Martínez, C., (2004) “Transformación de la actividad cafetalera en los años noventa” en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario frente al nuevo milenio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Martínez, T., (1993) *Ideología del desarrollo rural*. México, Colegio de Postgraduados.

Masferrer, E., (2004) *Totonacos. Pueblos indígenas del México contemporáneo*. México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos indígenas-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Muñoz, C., (2006) “Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes” en CONAPO, *La situación demográfica de México 2006*. México, Consejo Nacional de Población.

Navarrete, E., (1998) "Algunas notas teóricas para acercarse a la mano de obra joven" en *Papeles de Población*. Año 4, Número 16, abril-junio de 1998, pp. 214-226.

Pacheco, L., (1997) "La doble cotidianeidad de los huicholes jóvenes. Aportaciones sobre la identidad juvenil desde la etnografía" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 1, Número 4, abril-junio 1997, pp. 100-112.

———, (1999) "Juventud indígena en desventaja ¿Cuál es el futuro de los jóvenes indios?" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 24-39.

——— y X. Arreola, (2007) *Construyendo comunidad entre los nayerij de Nayarit. Una mirada desde la juventud indígena*. Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales en la ciudad de Veracruz, México.

Paré, L., (1990) "¿Adelgazamiento del INMECAFE o de los pequeños productores de café?" en *Sociológica*. Año 5, Número 13, mayo-agosto 1990.

Ponce, M., (1999) "Ente el río y la mar. Hacia una etnografía de la sexualidad juvenil en la costa veracruzana" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 40-51.

Reguillo, R., (1997) "Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones" en *JOVENes Revista de Estudios sobre Juventud*. Año 2, Número 5, julio-diciembre 1995, pp. 12-31.

———, (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Argentina, Grupo Editorial Norma.

———, (2003) "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión" en *Revista Brasileira de Educação*. Número 23, mayo-agosto 2003, pp. 103-118.

Rodriguez, G., (1999) "Entre jaulas de oro y entregas por amor. Las transformaciones del cortejo en una comunidad rural en Puebla" en *JOVENes*

Revista de Estudios sobre Juventud. Año 3, Número 9, julio-diciembre 1999, pp. 52-69.

Roseberry, W., (1998) “*Cuestiones agrarias y campos sociales*” en Zendejas, S. y P. de Vries, *Las disputas por el México rural volumen 1*. México, El Colegio de Michoacán.

Rubio, B, (2004) “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva” en Rubio, B. (coord.), *El sector agropecuario frente al nuevo milenio*. México, Universidad Nacional Autónoma de México.

SAGARPA, (2004) *Anuario estadístico de la producción agrícola*. México, Servicio de Información y Estadística Agroalimentaria y Pesquera.

Schejtman, A. y J. Berdegú, (2004) *Desarrollo territorial rural*. Chile, FIDA-BID.

Sepúlveda, S. et.al., (2003) *El enfoque territorial del desarrollo rural*. Costa Rica, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

Urteaga, M. (1992) “Jóvenes urbanos e identidades colectivas” en *Ciudades*, Número 14.

——— y C. Feixa, (2005) “De jóvenes, músicas y las dificultades de integrarse” en García, N., (coord.), *La antropología urbana en México*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica.

Valderrama, P. (2005) “Localización de los pueblos de Matatlán y Chila en el Totonacapan poblano, dos antiguas cabeceras totonacas abandonadas en el siglo XVII” en *Diario de campo. Boletín interno de los investigadores del área de antropología del INAH*. Número 77, pp. 30-36.

Valenzuela, J., (1988) *¡A la brava, ése! Cholos, punks, chavos banda*. México, El Colegio de la Frontera Norte.

———, (1993) “Las identidades culturales frente al TLC” en *Sociológica*. Año 8, Número 21, enero-abril 1993, pp. 103-130.

———, (coord.), (2004) *Decadencia y auge de las identidades*. México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés,.

ANEXO 1. CUESTIONARIO APLICADO A JÓVENES

I Datos de control

- 1.1 Nombre
- 1.2 Domicilio
- 1.3 Fecha
- 1.4 Clave
- 1.5 Hora de inicio

II Datos sobre los jóvenes

2.1 Migración

Año	Lugar	Duración	Ocupación	Razón por la que migro	Salario percibido

2.2 Trabajo familiar

Actividades que realizas	Frecuencia	Antigüedad	Miembros de la familia beneficiados	Aporte económico a la familia

2.3. Actividades diarias dentro de la comunidad

¿Qué haces durante la mañana?	¿Con quién lo haces?	¿Con qué frecuencia lo haces?

¿Qué haces durante la tarde?	¿Con quién lo haces?	¿Con qué frecuencia lo haces?

¿Qué haces durante los fines de semana?	¿Con quién lo haces?	¿Con qué frecuencia lo haces?

2.3.1 Actividades diarias fuera de la comunidad

¿Qué haces durante la mañana?	¿Con quién lo haces?	¿Con qué frecuencia lo haces?

¿Qué haces durante la tarde?	¿Con quién lo haces?	¿Con qué frecuencia lo haces?

¿Qué haces durante los fines de semana?	¿Con quién lo haces?	¿Con qué frecuencia lo haces?

2.4 Vestimenta

¿Qué tipo de ropa usas a diario en la comunidad?		1) Ropa tradicional totonaca
¿Quién escoge tu ropa?		2) Sombrero, camisa, pantalón de mezclilla y botas vaqueras
¿Por qué te gusta?		3) Gorra o paliacate, playera, pantalón aguado y zapatos de suela ancha o tenis
¿Dónde la compras?		4) Blusa, falda o vestido y huaraches de plástico
¿Cómo consigues el dinero para comprarla?		5) Blusa, pantalón de mezclilla, maquillaje y zapatos
		6) Otro (especificar)

¿Qué tipo de ropa usas cuando sales (de viaje, a fiestas, con tu novio/a)?		1) Ropa tradicional totonaca
¿Quién escoge tu ropa?		2) Sombrero, camisa, pantalón de mezclilla y botas vaqueras
¿Por qué te gusta?		3) Gorra o paliacate, playera, pantalón aguado y zapatos de suela ancha o tenis
¿Dónde la compras?		4) Blusa, falda o vestido y huaraches de plástico

¿Cómo consigues el dinero para comprarla?		5) Blusa, pantalón de mezclilla, maquillaje y zapatos 6) Otro (especificar)
¿Qué tipo de ropa usas cuando estás fuera de la comunidad?		1) Ropa tradicional totonaca
¿Quién escoge tu ropa?		2) Sombrero, camisa, pantalón de mezclilla y botas vaqueras
¿Por qué te gusta?		3) Gorra o paliacate, playera, pantalón aguado y zapatos de suela ancha o tenis
¿Dónde la compras?		4) Blusa, falda o vestido y huaraches de plástico
¿Cómo consigues el dinero para comprarla?		5) Blusa, pantalón de mezclilla, maquillaje y zapatos 6) Otro (especificar)

2.5 Música

¿Cuáles son los grupos o cantantes que más escuchas?	¿Dónde los escuchaste por primera vez?	¿Dónde consigues su música?	¿Por qué te gusta?	¿Cómo consigues el dinero para comprar sus discos?

2.6 Televisión

¿Lugar en donde ves TV?	¿Qué tipo de programas ves?	Menciona tus 3 programas favoritos	¿Por qué te gustan?	¿Con qué frecuencia los ves?

Lugares

- 1) En mi casa
- 2) En casa de un familiar
- 3) En casa de un amigo
- 4) En casa de un vecino

Tipo de programas

- 1) Telenovelas
- 2) Caricaturas
- 3) Programas musicales
- 4) Programas deportivos
- 5) Películas
- 6) Documentales/ programas educativos

Frecuencia

- 1) Diario por la tarde
- 2) Diario por la noche
- 3) Varias veces a la semana (especificar)
- 4) Una vez a la semana
- 5) Sólo fines de semana

2.7 Noviazgo

¿En este momento tienes novia(o)?	
¿Desde cuándo?	
¿De dónde es?	
¿Cuántos tiempo pasas con ella (él)?	
¿Qué actividades realizan juntos?	
¿Qué lugares visitan?	
¿Te piensas casar con ella (él)?	
¿Por qué?	

2.8 Educación

¿Cuál es tu grado máximo de estudios?	
¿Comunidad(es) donde llevaste a cabo tus estudios?	
¿Hasta qué nivel piensas seguir estudiando? *	
¿Por qué?	
¿En dónde?	
¿Cómo piensas cubrir tus gastos?	
* Si no piensas seguir estudiando ¿A qué te vas a dedicar?	
¿Por qué?	

2.9 Identidad campesina

¿Tus abuelos fueron campesinos? ¿Por qué?	
¿Tus papás son campesinos? ¿Por qué?	
¿Tú eres campesino? ¿Por qué?	

Dónde te gusta trabajar mas ¿dentro o fuera de la comunidad? ¿Por qué?	
¿Te interesa trabajar en el campo? ¿Por qué?	
¿Te gustaría que tus hijos fueran campesinos?	
¿Conoces alguna organización o asociación con características campesinas? ¿Cuál? ¿Dónde?	

2.10 Sentido de pertenencia

¿Te sientes orgulloso de haber nacido aquí? ¿Por qué?

¿Cuándo estas fuera de tu comunidad qué es lo que más extrañas?	<ul style="list-style-type: none"> a) Comida b) Fiestas c) Actividades diarias d) Otra _____
¿Qué es lo que más recuerdas?	<ul style="list-style-type: none"> a) Familia b) Amigos y vecinos c) Trabajo d) Diversión e) Otra _____
¿En qué se diferencia tu comunidad de los lugares que has visitado?	<ul style="list-style-type: none"> a) Seguridad b) Servicios c) Posibilidades de trabajo d) Condiciones económicas e) Confianza y ayuda f) Diversión y esparcimiento g) Trato entre la gente h) Otra _____

¿Consideras que tu comunidad es un mejor lugar para vivir? ¿Por qué?

Consideras que tu comunidad debe mejorar en:	<ul style="list-style-type: none"> a) Construcción de nuevas obras (especificar) b) Ofrecimiento de más servicios (especificar) c) Condiciones de trabajo d) Generación de espacios de esparcimiento y recreación e) Otra _____
¿Qué haces para mejorarla?	<ul style="list-style-type: none"> a) Participas en tareas comunitarias b) Formas parte de algún partido político c) Participas con tus vecinos d) Participas con tu escuela e) Participas en actividades religiosas f) No haces nada g) Otra _____
¿Qué cambiarías en tu comunidad?	<ul style="list-style-type: none"> a) Actividades laborales (especificar) b) Costumbres (especificar) c) Forma de pensar de la gente d) Otra _____
¿Qué cosas de tu comunidad te gustaría que tuvieran los lugares que has visitado?	<ul style="list-style-type: none"> a) Confianza y ayuda b) Trato entre la gente c) Naturaleza d) Costumbres e) Festividades Religiosas f) Otra _____

2.11 Lengua indígena

¿Cuántas lenguas hablas?	<ul style="list-style-type: none"> a) Totonaco b) Español c) Otra _____
¿Cuál aprendiste primero?	
¿Cuál hablan tus papás?	
¿Cuál usas cuando estás con tu familia?	
¿Cuál usas cuando estás con tus amigos?	
¿Cuál usas cuando sales de la comunidad?	
Si tuvieras hijos ¿Cuál le enseñarías a hablar?	
¿Por qué?	

2.12 Costumbres

Menciona tres costumbres de tu comunidad que más te gusten	
Menciona tres costumbres de tu comunidad que te desagraden	
Menciona tres costumbres de los lugares a donde has salido y que más te gusten	

1.6 Hora de término

1.7 Observaciones

ANEXO 2. CUESTIONARIO APLICADO A PADRES DE FAMILIA

I Datos de control

- 1.8 Nombre
- 1.9 Domicilio
- 1.10 Fecha
- 1.11 Clave
- 1.12 Hora de inicio

II Datos sobre la Familia

2.1 Información general

Nombre	Posición	Edad	Escolaridad	Lugar de nacimiento	Lugar de residencia	Lengua(s) que habla

Ocupación	Ingreso mensual

2.2 Migración

Nombre	Lugar	Ocupación	Ingreso mensual	Remesas	Primera vez que migró	Redes sociales

2.3 Casa habitación

2.3.1 Propia Renta Préstamo Otra

2.3.2 Número de habitaciones

2.3.3 Materiales

	Cocina	Cuartos	Baños
Techo			
Paredes			
Piso			

2.3.4 Servicios

Electricidad	Drenaje	Agua potable	Bracero	Estufa

2.4 Producción agrícola

Superficie	Tipo de propiedad	Uso	Cultivo	Tipo de trabajo

Destino de la producción		Inversión	Ganancia
Venta	Consumo		

2.4.1 Número de mozos

2.4.2 Trabajo que hacen

2.4.3 Cantidad que paga

2.5 Animales domésticos

Cantidad	Tipo	Uso

1) Aves de corral

2) Cerdos

3) Vacas

4) Animales de carga (mulas, caballos)

2.6 Bienes

Cantidad	Tipo

1) Televisión

2) Grabadora

3) Mini componente

4) Dvd

5) Teléfono

6) Refrigerador

2.7 Otras propiedades

Cantidad	Tipo	Uso

1) Camioneta/automóvil
 2) Molino
 3) Despulpadora
 4) Secadora
 5) Negocio
 6) Casas
 7) Otro (especificar)

2.8 Negocios

Cantidad	Tipo	Ingreso	Duración

1) Tienda de abarrotes
 2) Papelería
 3) Verdulería
 4) Carnicería
 5) Otra

2.9 Casas

Cantidad	Lugar	Uso	Renta

Lugar
 1) Coyay
 2) Zacatlán
 3) Otro

Uso
 1) Particular
 2) Renta

2.10 Herencia

	Cantidad / proporción	Hijos	Hijas	Posición que ocupan dentro de la familia	Otros
Tierra					
Animales					
Bienes					
Negocios					
Casas					
Dinero					
Otros (especificar)					

2.11 Política

Partido por el que votaba el jefe de familia	
Partido por el que vota el jefe de familia	
Cargos que ha ocupado el jefe de familia	

2.11.1 Razón por la que cambió su preferencia partidista

2.12 Religión

Religión que practicaba la familia	
Religión que practica la familia	
Cargos religiosos que ha ocupado algún miembro de la familia	

2.12.1 ¿De qué forma participan?

2.13 Trabajo comunitario

2.13.1 Miembros que participan en faenas	
2.13.2 Que tipo de actividades realizan	
2.13.3 Organización de las cuadrillas	
2.13.4 Reglamentos y normas	

2.14 Apoyos programas gubernamentales

Tipo de apoyo	Persona que lo recibe	Cantidad	Desde cuando lo recibe	Frecuencia

1.13 Hora de término

1.14 Observaciones

Posición	Escolaridad	Ocupación	Redes sociales	Propiedad	Uso	Cultivo	Tipo de Trabajo
Jefe	Primaria Incompleta	Campeño	Familiar	Privada	Siembra	Café	Familiar
Esposa/o	Primaria	Jornalero	Amistad	Ejido	Potrero	Maíz	Mozos
Hijo/a	Secundaria Incompleta	Comerciante	Paisanaje local	Renta	Monte, no se trabaja	Frijol	Mano Vuelta
Sobrino/a	Secundaria	Profesionista empleado	Paisanaje regional	A medias	Otros (especificar)	Otros	Otro (Especificar)
Nieto/a	Bachillerato	Obrero		Otro (especificar)			
Yerno/nuera	Carrera Técnica	Albañil					
Abuelo/a	Normal	Estudiante					
Otro (Especificar)	Profesional Incompleta	Otros					
	Profesional						